



PEDRO ARISMENDI BRITO

---

# VERSOS, APENAS VERSOS

---

SELECCION



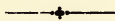
CARACAS  
Tipografía Americana  
1911

PEDRO ARISMENDI BRITO

PQ 8549

.A 665

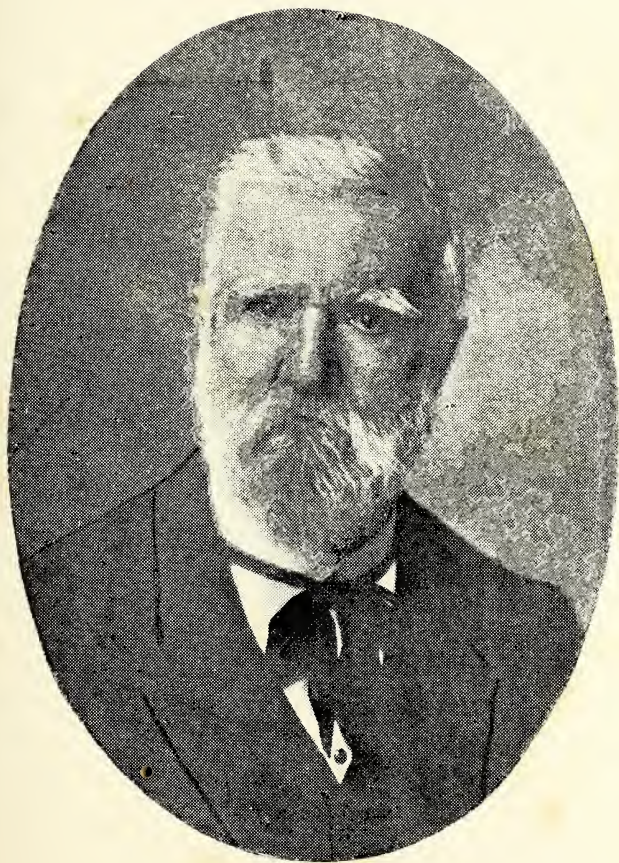
V4



# VERSOS, APENAS VERSOS




CARACAS  
Tipografía Americana  
1911





## AL LECTOR

---

ÁCIL me habría sido obtener de alguno de mis abundantes hermanos en Apolo, una introducción para este libro, pero, ora porque lo creo excesivo honor, no merecido por mis versos, ora porque me arredra la habitual exageracion de nuestra contemporánea generosidad que exaltada aún más, por lo expresivo de la preferencia, me incluiría de seguro entre los grandes poetas, poniéndome así en ridículo á mis propios ojos, ora en fin, por que un prólogo mejor escrito, como tenía que resultar, mataba inexorablemente mi aventurada y si acaso mediocrísima obra,



por todo eso, sí, me ha parecido preferible dejar á cada cual que intente leerla, el más libre juicio, según el leal saber y entender.

Siempre me ha parecido lo más acertado en materia de arte el apotegma tan petogzullezco, como individual de Víctor Hugo: «Agradada, pues es bueno; desagradada, pues es malo». Ya esto basta por el momento, para insinuar que en modo alguno podrá irritarme la inclusión de la obra en el segundo inciso, y para prevenir mi gratitud á los que la incluyeren en el primero.

Al leer esto se preguntarán algunos, cómo estampando tales apreciaciones, resuelvo publicar este libro, y ya aquí sí que me doy la grátísima satisfacción de contestar: porque en él están recopilados los loozes que he podido prodigar á la mujer que comparte conmigo la existencia, y á la Patzia cuya gloria servida desde su nacimiento por toda mi sangre, tiene todavía en mí un sacerdote, si oscuro, sincero y abnegado. Hallo que esos dos afectos pueden ser una válida excusa de cuanta debilidad quieza en la ocasión reprochárseme.

---

# LA MUJER

---





## A DOLORES

—

Si te dijera que tu nombre triste  
Es de mis labios el suspiro eterno,  
Y que el angel que pródigo me asiste  
Desde que ví la luz, tu mirar tierno  
Toma, y tu faz modesta y hechicera  
Para hacerme soñar cien alegrías :  
Si yo te lo dijera,  
Dime, Dolores cruel, tú lo creerías?

Si te dijera yo que tu mirada  
Hace, al fijarse en mí dulce y serena  
Otra alma germinar que sublimada  
Romper anhela su prisión terrena  
Para, entregada al aura pasajera,  
Robar en tí perfume y melodías:  
Si yo te lo dijera,  
Dime, Dolores cruel, lo dudarías?

Si dijera que al pié de tus balcones  
Yo voy, cuando tu lecho te reclama,  
A recojer cosecha de ilusiones,  
Con las que urdo después la rica trama  
De una de esas bellísimas quimeras  
Que al seno amante la esperanza ofrece :  
Díme, tú lo creyeras,  
Si yo, Dolores cruel, te lo dijese ?

Si te dijera yo que, cuando al templo  
Voy á orar por mi madre y mi ventura,  
Si brillando tu dulce faz contemplo  
De tu mantilla entre la blonda oscura,  
Siento que á Dios las esperanzas mías  
Presenta el corazón con sus amores :  
Dime, tú lo creerías,  
Si yo te lo dijese, cruel Dolores ?

Si dijera que al verte en los festines  
Pasar dormida en más felices brazos,  
Al notar que otro labio, los jazmines  
De tu frente aspiraba, hecho pedazos  
El pecho, pedí al cielo que lloviera  
Sobre el mundo sus fuegos destructores :  
Si yo te lo dijera,  
Dime, tú lo dudarás, cruel Dolores ?

Si te dijera que, al huirte luego,  
En las ventanas vi flotar tu sombra  
Y aliviado sentí mi enojo ciego,  
Creyendo oír tus pasos en la alfombra ;



Y necio! esperé verte cual salías  
De la fiesta ajitada y placentera  
Dime, tu lo creerías,  
Si yo, Dolores cruel, te lo dijera?

Si te dijera, en la demencia mia,  
Que al mirarte entregada á la lectura,  
Ver pareceme el ángel que te guía,  
Que envuelve entre sus alas tu figura,  
Y apartando la negra cabellera  
Te murmura al oído mis amores :  
Si yo te lo dijera,  
Dime, tú lo dudarás, cruel Dolores?

Si te dijera yo que, cuando arrulla  
La tarde cariñosa á nuestro valle,  
A mendigar una mirada tuya  
Voy, y paso ó deténgome en tu calle,  
Sintiendo luego que mi pecho espera  
Y pide al cielo acelerar los días :  
Si yo te lo dijera,  
Dime, Dolores cruel, tú lo creerías?

Si dijera que alguna vez, pasando  
Cerca de tí, Dolores, he sentido  
Que el corazón mi pecho abandonando  
Intentaba seguirte, y que rendido  
A tan dura emoción la suerte fiera  
He maldecido y mis odiosos días :  
Si yo te lo dijera,  
Dime, Dolores cruel, lo dudarías?

Si te dijera yo que hallo en amarte,  
Más que á mi pobre madre ! mi ventura ;  
Que no sé qué me ordena consagrarte  
La misma adoración, ingenua y pura  
Que acaso sueñes que ofrecer podrías  
Al ser felice que tu dicha hiciera :  
Dime, tú lo creerías  
Si yo, Dolores cruel, te lo dijera ?



## LA VIDA

—  
Á UNA CUBANA EXPATRIADANUEVA YORK—1870  
—

Cuando, ya indigno de la empírea gracia,  
Arrojado fué Adán del Paraíso,  
En Eva la ocasión de su desgracia  
Viendo, quejoso abandonarla quiso.

Pero los ojos plácidos de ella,  
Flores de luz, vertieron suplicantes  
Efluvios de ternura á tal querella  
Y prendiéronse limpios dos brillantes.

Perlas de tanto precio no atesora  
En la nacárea concha el mar de Oriente,  
Ni con más gracia el llanto de la aurora  
Presenta fresco lirio al sol naciente.

Al ver Adán en los turbados ojos  
Las joyas con que el cielo orna á las flores,  
Bendiciendo su culpa cae de hinojos,  
Ya resignado á todos los dolores.

Eva sonríe : el llanto y la sonrisa  
Luchan en la expresión de aquel semblante  
Como, al caer la tarde, en la indecisa  
Niebla la sombra con el sol brillante.

Dios sonríe también, y conmovida  
El alra de los orbes, dice: en tanto  
Que su luz no se apague, sea la vida  
Crepúsculo de risas y de llanto.

Y la débil mujer, así en sus labios  
Y en sus ojos halló, dulces y tiernos,  
Poder para calmar nuestros agravios  
Y armas siempre seguras de vencernos....

## II

  Qué hermosas son las lágrimas ! Do quiera  
Que las arranca el sentimiento herido,  
El fulgor de una dicha reverbera  
No eclipsado del tiempo y el olvido.

  Cómo los pechos lastimados cura  
La celestial terneza que atesoran,  
Y cómo, al extremarse la ventura,  
De sus limpios diamantes la decoran !

  Cómo del rostro en flor, cuya alegría  
Vol  al huir del corazón la calma,  
Realzan la fugaz melancolía,  
Penumbra del placer que so   el alma !

¡Y cómo amor inspiran reverente,  
Si por rugada faz corriendo sueltas,  
Bajo el nimbo de plata de su frente  
Brillan al cielo ó al sepulcro vueltas....

Sí, siempre bellas las miré, señora,  
Pero jamás halléles tanto hechizo  
Como al ver esa faz encantadora  
La escena rememrar del Paraíso.

Entreabría el candor de una sonrisa  
La breve rosa de esos labios rojos,  
Y en los párpados lágrima indecisa  
La luz doblaba á los radiantes ojos.

Y ¡cómo no vender pena y contento!  
Errante trovador venezolano,  
Yo cantaba la patria, y en mi acento  
Iba un rumor de vuestro hogar lejano.

### III

Del hogar, del hogar! paisaje ameno  
Que hace el fondo de todas las venturas,  
Que se construye el corazón sereno,  
Entrelazando anhelos y ternuras;

Donde murmura el arroyuelo claro  
Cuya memoria misma ya refresca,  
Donde á las ilusiones nido caro  
Da en cada flor la selva pintoresca;



Donde blanco, cual hostia, hay un santuario  
Que de solemne unción impregna el alma,  
Y desde cuyo erguido campanario  
En el Angelus vuela augusta calma;

Donde hay sin zarzas un florido suelo  
Que siempre encuentran nuestras plantas llano  
Y en donde solo, sin temblor ni hielo,  
Sitio á la tumba indicará la mano.

#### IV

Pobre avecilla que con yertas alas  
Tiene que ver en el hogar ajeno  
A la nieve, pesar sobre sus galas,  
A el exilio, pesarle sobre el seno.

¡ Cuándo será, señora, que volando  
Sobre ligera nave, el horizonte  
Sondeéis, de anhelo trémula, espiondo  
La azul aparición del caro monte !

¡ Cuándo de flores, no de sangre rojos,  
Podréis, del sol á los primeros lampos,  
Ver con tierno reír y húmedos ojos  
De vuestra patria los alegres campos !

Así, ante la escena repetida  
Del sacro Edén, refirmaréis que, en tanto  
No se extingue su lumbre, es nuestra vida  
Crepúsculo de risas y de llanto.

## ¡CÓMO NO AMAR LA VIDA!

---

¿Que por qué amo la vida? Porque te amo,  
Porque del mundo, al fin, en la agria senda,  
Encuentro un corazón que oiga el reclamo  
De mi anhelante pecho, y lo comprenda.

---

Y vana es tu reserva. Si imprudente,  
Busco al hallarnos tu mirar inquieto,  
Te arrebola el pudor la casta frente  
Y doblándola viólate el secreto.

---

Si entonces te contemplo embebecido,  
La sonrisa en tus labios aparece  
Como rayo de sol que va perdido  
Y en rosa que entreabre se guarece.

---

Si al ver que callas, tu mentido anhelo  
Prevengo de esquivarme, cruel me nombras,  
Y tu faz palidece como el cielo  
Al sentir la inminencia de las sombras,

¿Y á qué callar? ¿Acaso no te miro,  
Si tu desdén á despecharme alcanza,  
Volverme á la ilusión con un suspiro,  
O con una sonrisa á la esperanza?

---

Y yo te adoro. Mira, en ocasiones,  
Cuando en el cielo buscas un testigo  
Que acredite mis tiernas expresiones,  
Sin pensar que blasfemo, así me digo:

---

¿Por qué influjo fatal bajó hasta el suelo  
Un sér que ve su patria entre las nubes?  
¿Agraviaría su hermosura al cielo?  
¿La envidiaban acaso los Querubes?

---

Y cuando sola viéndote en el mundo,  
Sin padre, sin ventura, he sospechado  
Que tienes horas de dolor profundo,  
A Dios, más de una vez, así he clamado:

---

¿Por qué el brillo que dísteis á mi cobre  
Lo negásteis, Señor, á su oro santo?  
Trocad, dadle mis dichas, el más pobre  
Hacedme sí, pero enjugad su llanto....

---

¡Cómo no amar la vida! En tu presencia,  
Sintiendo mi alma de la tuya parte,  
Hallo goce infinito en la existencia  
Y comprendo que la amo por amarte.



## HERMOSO SUEÑO



Hermoso sueño! Cuanto el mundo nombra  
Gloria, placer, riqueza me sobraba,  
Que, rendida al amor, bajo mi sombra  
Gozábase la Suerte en ser mi esclava.

Fuerte, bello, el más sabio entre los sabios,  
Ante mí todos parecían de hinojos:  
Los hombres á colgarse de mis labios,  
Y las mujeres á extasiar sus ojos.

Polvo de oro en su galop ardiente  
Tras sí dejaba mi corcel de guerra,  
Y, al apropiárselo, ávida la gente  
Me aclamaba su Numen en la tierra.

Veía, al reposar, tranquilo todo  
Hundirse en el silencio más profundo,  
Y al alzarme en mi lecho sobre el codo,  
Turbarse el aire y retremblar el mundo.

A mi capricho, del luciente día  
Era más lento ó más veloz el paso,  
Y sin mi voluntad, no descendía  
El astro de oro al purpurino ocaso.

Los héroes todos cuya fama zumba  
En el orbe, de Belo á Bonaparte,  
Violaban la consigna de la tumba,  
Para formar de mi cortejo parte.

Nadie ponía á mi herosímo valla,  
A todos eran mis intentos gratos,  
Y hasta la sorda Muerte, mi vasalla,  
Su rigor sometía á mis mandatos.

Y yo te amaba entonces! Y contento  
Era tu esclavo, aunque del Orbe rey:  
Leyéndote en la faz el pensamiento,  
Era tu voluntad mi única ley.

Alada hacer la humanidad entera  
Había intentado en loco desvarío  
Para, salvando el éter de la esfera,  
Al Empíreo llevar tu poderío.

En eso desperté: llevé la mano  
A mis negros cabellos, en la frente  
No hallando una corona, busqué en vano  
En mi cinto el acero omnipotente.

Y todo había volado! Más por eso,  
No fuí infeliz, y ni execré la suerte,  
Que dentro el corazón mi amor ileso  
Halló su dicha toda al sólo verte.



## VESTIDO COLOR DE ROSA



Ah! Quién te inspira, dime, esos antojos?  
¿ Quién ha ceñido á tu esbeltez de palma  
Traje que á tanta bella causa enojos,  
Y que ya en el color dice á los ojos  
Muchas cosas ternísimas de tu alma?

¿ Es el Angel que á tí desde los cielos  
Viene al alba y en sueños te enamora,  
Quien por mostrar galante los desvelos  
Con que te ama, lo corta de los velos  
En que se envuelve la apacible aurora?

¿ O creyéndote Diosa, al divisarte,  
Las nubes de la tarde te siguieron  
Y adensándose en torno, rico de arte,  
Para al Olimpo fúlgido tornarte,  
Carro de nácar y de luz te hicieron?

O, confíésalo, niña ¿por ventura  
En tu inocencia temes el ultraje  
Que puede hacerte una mirada impura  
De los ojos que arroba tu hermosura,  
Y llevas el rubor hasta en el traje?

Haces bien! Las miradas codiciosas  
Que á tu casta figura el mundo tienda,  
Al hallar esas galas pudorosas,  
Alzadas buscarán si llueve rosas,  
Como dice la mística leyenda.

O bien, como las mias que te adoran,  
En ilusión que al contemplarte crece,  
Creerán hechas las gracias que devoran,  
De rosas que, entreabriendo, se evaporan,  
O vapor que, agitándose, florece.



## FE Y ESPERANZA

—

Á LA SEÑORITA MERCEDES RAVELO, HOY ESPOSA DEL AUTOR

—

Mitad de mi sér que busco  
Desde que sentí en el seno,  
Ya turbado, ya sereno  
Palpitar el corazón,

Adónde has ido? Recuerdo  
Que en anterior existencia  
Eras tú divina esencia,  
Era yo celeste flor;

Mas, al abrirme á la lumbre  
Que baña este mundo triste,  
Mi pura esencia me huíste,  
Y en donde hallarte no sé:

En vano de ese recuerdo,  
Vago como misterioso,  
Guiado, en cuanto hay hermoso  
Te procuro sorprender;

Que, al preguntar á las rosas  
Si de tí hay algo en ellas:  
«Buscadla en flores más bellas,»  
Dicen llenas de rubor.

Y al preguntar á los lirios  
Si te esconde su blancura:  
«Buscadla aún, es más pura,»  
Contestan en su candor.

Y paseando mi anhelo  
Por todas las cosas bellas  
Que hallo, al fin á las estrellas,  
Que están más cerca del cielo,  
Pregunto si estás en ellas.

Ay! que no ven su impiedad  
Ni alcanzan mi pesadumbre,  
Si por templar mi ansiedad  
Avivan rientes su lumbre,  
Y alumbran... mi soledad!

Que entonces el alma tomando  
Sendas que ella sola alcanza,  
Cielo tras cielo escalando,  
Cree hallar lo que va buscando,  
En nebulosa esperanza.

Y tras ella decidida  
Va, por asirla se empeña,  
Y la ase y ve descreída  
Que dicha tan perseguida  
No es la dicha que ella sueña.

Así, á vagar condenado  
Sin detenerme jamás,  
Me entrego al fin hastiado  
A pensar que no te he hallado,  
Porque en el mundo no estás.

Pero existes, existes: yo te he visto:  
Albergada en mi pecho te sorprendo  
Cuantas veces, vanídico, pretendo  
Soñar lo que me guarda el porvenir.

Niño yo, eras la voz que me inspiraba  
La sed de ciencia, y al tenaz empeño  
Me alentaba, diciéndome en el sueño  
De gloria y de poder lisonjas mil.

Después, cuando la edad una tras otra  
Encontradas pasiones me traía,  
Tú siempre eras el sol cuya alegría  
Serenaba por fin la tempestad.

Y hoy, si pisando el silencioso albergue,  
Lloro al no oír el maternal acento;  
Providencia invisible! yo te siento  
Mi llanto con tus besos enjugar....

Existes! una vez quise el idioma  
Ensayar de las Musas, y al instante  
Vi que pasando, aparición radiante,  
El estro diste á mi primer cantar.

Y un día en el combate, arrebatado,  
Las esperanzas de vencer perdidas,



Sentí en el pecho el alma de Leonidas,  
Viendo entre el humo aparecer tu faz....

/ 8  
Existes! Bien lo sé, porque me es dado,  
De unción y gracia~~s~~ celestiales lleno,  
Las amarguras todas de mi seno  
En arranques trocar de compasión;

Porque, al hallar la huérfana que llora,  
Viéndose inerme ante la insidia humana,  
Su llanto me revela que es mi hermana,  
Y la amo y pido por su bien á Dios....

Y eres cuanto veo, cuanto escucho,  
En la flor, en el ave que gorjea,  
En el aura fugaz que rumorea,  
Y en el aroma que en sus alas va.

Sombra del pensamiento, en la mirada  
Te llevo por doquier, pues cuando yerra,  
Vanamente buscándote en la tierra,  
En los cielos te ve más ideal.

Allí entre los tules sonrosados  
Que forman el dosel de la mañana,  
O entre los velos de topacio y grana  
En que se envuelve el sol para morir,

Te me apareces: tus ebúrneas manos  
Retienen la profusa cabellera  
Que sobre el seno el aura pasajera  
Jugando se complace en esparcir.

Y el fondo incandescente de esos cielos  
Hace un nimbo de fuego á tu figura,  
Que bajo la flotante vestidura  
Deja formas terrenas descubrir. . . .

Y en mis sueños, mentiras que acredita  
La esperanza, percibo que me nombras,  
Y te miro venir entre las sombras  
A decirme que vives para mí.

Al fin te hallaré, y entonces,  
Como el ruido de dos besos  
Que se chocan y se lanzan  
A los aires en un eco,  
Como la voz de las hojas  
Que en misterioso concierto  
Se confunde con las quejas  
De los fugitivos vientos,  
Nuestras almas una sola  
Harán en dulce himeneo;  
Y ni vagarás perdida  
Tú, la esencia de los cielos,  
Ni moriré sin aroma  
Yo, flor germinada en ellos.



CANTARES

---

Cuando, muerto de amores  
Resucito en tus brazos,  
La vida recibiendo  
Del ámbar de tus labios,  
Si la muerte ó la vida  
No sé qué sea más grato.

---

Cuando escucho tu nombre,  
Que es ya toda mi dicha,  
Mi corazón suspenso  
Ni siente ni palpita,  
Que mis oídos sólo  
Tienen entonces vida.

---

Cuando dices que el día  
Te sorprende en tu lecho,  
Y te besa en el rostro,  
O te acaricia el seno,  
El sol yo extinguiría  
Aunque quedara ciego.

Cuando miro tus pies  
Que de la fimbria salen  
Y se huyen y persiguen  
Cual tórtolas amantes,  
Quisiera ser ya polvo  
Por que tú me pisases.

---

Si los labios despliegas  
Y me llamas tu dueño,  
Sublimados mis ojos  
Miran abrirse el cielo,  
Y de él siento que al alma  
Llueven dulces recuerdos.



## ADIÓS

—

¡ Cómo se ensaña en mí la suerte cruda !  
Tú, mi amor, mis delicias, me abandonas,  
Y á la playa te acercas triste y muda,  
En tanto que el bajel decide izar  
Y al viento da las impulsivas lonas  
Que lo hacen ya oscilar.

La extensión pavorosa del Oceano,  
Al través de las lágrimas, ya mides ;  
Ya diciéndome adiós me das la mano  
Al entrar en el bote. Mira, aquí  
Has dejado estas lágrimas....no olvides  
Que las vierto por tí.

Y al despertar mañana, cuando ostente  
El sol sus regias galas y las olas,  
Que te arrullan aún, dore ó argente ;  
Cuando entonces eleves tu alma á Dios,  
Siente que te bendigo y, quèdo, á solas,  
Repíteme tu adiós.

Y cuando del cenit caiga abrasado,  
Si, acogida á la sombra de una vela,  
Ves en el mar de espumas coronado  
La estela que el bajel deja tras sí,  
El pájaro que nada, el pez que vuela,  
Acuérdate de mí.

Cuando la noche tienda sobre el mundo  
Su clámide sembrada de luceros,  
Y turbe sólo el lúgubre y profundo  
Silencio que reinare en torno á tí  
El canto de los tristes marineros,  
Acuérdate de mí.

Y si, rendida al sueño, por tu mente  
Pasa, en grata visión, tu hogar lejano,  
Imagina que pálido y doliente,  
Llevado del amor, me ves allí  
Suplicando á tu espejo y á tu piano  
Que me hablen de tí.

Estréchame la mano. Considera  
Que de mí, que te adoro, te despides  
Sin el retorno precisar siquiera;  
Que sin tu voz y tu mirada, aquí  
Quedo teniendo, niña, que te olvides  
de tu hogar y de mí.



QUIÉN FUERA....  

---

Quién fuera nube ! Así desde los cielos  
Me obstinara en seguirte todo el día,  
Y los que tu sombrilla crudos celos  
Se empeña en darme, al fin evitaría.

¡ Y quién la imagen fuera, á cuyas aras  
Vas á dar flores y á pedir clemencia,  
Para de toda culpa que acusaras  
Librarte con sonrisa de indulgencia !

Ah ! quién pudiera de este valle ameno  
Ser la fragante flor que más te agrada,  
Para, aun marchita, perfumar tu seno  
O llover de tus sienes deshojada !

O !quién fuera el espejo que se inclina,  
Buscando luz propicia á tu faz bella,  
Para darle expresión tan peregrina  
Que, como yo, te enamorarás de ella !

¡Quién fuera un colibrí, para á sus galas  
Atraer tus miradas vagarosas,  
Trémulo abanicarte con las alas  
Y libar de tus labios las dos rosas !

¡ La sombra del silencio auxiliadora  
Quién fuera, en torno de tu lecho blando !  
¡ Y quién furtivo rayo de la aurora,  
Para mirarte, al despertar, orando !

!Quién fuera los dichosos pensamientos  
Para mi albergue hacer de tu alma tierna !  
¡ Quién de tu dulce vida los momentos  
Para tu juventud hacer eterna !





## A LAS PUERTAS DE UN BAILE

---

¡ Tú también, tú también, Teresa mía,  
En este baile riendo placentera  
Sin temer que la *barra* tu alegría  
Se empeñe en estimar á su manera !

¡ Y yo que te buscaba donde moras  
Como en un templo, oh ! mi ídolo terreno,  
Y allí pasaba sin sentir las horas  
Ebrio de un aire puro tan sereno !

Aún creí espiándote en la sombra oscura  
Ver de la alegre lámpara al reflejo,  
En la ventana alzarse tu figura  
Y aparecer tu sombra en un espejo.

Si entonces, gracias á supremo encanto,  
Vuela tu alma, al encuentro de la mía,  
Hubiera oído, como en himno santo  
Fijo en la aparición, yo me decía :

En su candor de su beldad contento,  
Vela allí, sin cuidados, sin mancilla,  
Un ente superior ante quien siento  
Flaquearme reverente la rodilla.

A quien jamás osado haré el suspiro  
Llegar del alma triste, y cuyo culto  
Hallo que se me paga cuando miro  
Que puedo amarla en el misterio oculto.

¿A qué el agua turbar que va dormida  
Ni el blanco lis cuya fragancia asoma?  
¿En dónde mi derecho á que les pida  
Parte de sus cristales ó su aroma?

¿No hallo la dicha y un placer ingente  
En sentir preferible la tristeza,  
A ver sombreada de rubor su frente  
Porque se anuble el sol de su pureza?

---

Qué era entonces de tí? si bien cobarde,  
Riendo, á tu virtud hacías agravios.  
Ay! por qué no moriste ya, en la tarde,  
Con la oración angélica en los labios?

O por qué no cegar en mis enojos  
Antes que ver, Teresa, cuán distinta  
Ora pareces á mis tristes ojos  
De la Teresa que el amor me pinta?

De ese ente que al hallarnos, casi estrecho,  
Para escudarlo así, con la mirada,

Y á quién, al sonreirme, le habría hecho  
De mi amor una atmósfera sagrada.

De aquella virgen que al mirarla orando  
En su candor y timidez tan bella,  
Me hace caer de hinojos ignorando  
Si es ante el Dios que invoca ó si es ante ella.

Inocente! no ves la hábil insidia  
Del labio que de amigo y fiel blasona,  
Ni alcanzas que, elogiándote, la envidia  
Sus larvas deja en tu vernal corona.

Huye: esa ansia de luz, ruido y vigilia  
Mal se aviene al amor, divina esencia  
Que guardas en el pecho y que concilia  
Tus sueños de esperanza y de inocencia.

## II

Huye: la gota brillante  
De rocío  
Que se mece en el cáliz temblante  
Del lirio, ángel mío;

Si rueda del albo seno  
A la alfombra  
Ve su puro cristal hecho cieno,  
Su brillo hecho sombra.

Así, niña, tu hermosura  
Tan modesta  
Va á perder su esplendor y frescura  
Riendo en tal fiesta.

La flor que la aurora mira  
Cuando asoma,  
Que en las hojas oculta suspira  
Su plácido aroma.

No puede sufrir del día  
Los ardores  
Sin perder en mortal agonía  
Perfume y colores.

Así abrasada consume  
Tan á prisa  
Tu inocencia su dulce perfume  
En cada conrisa.

Huye: á prenderse en tu puerta  
Viene el día,  
Ah! por Dios, que no te halle despierta  
El ave-maría.

¿Podrás, dí, caer orando  
Reverente  
Aún las sombras del goce llevando,  
Teresa, en la frente?

¿Cómo á la imagen que tienes  
De abogada  
La alba flor presentar de tus sienes  
Si está ya agostada?

Huye: á prenderse en tu puerta  
Viene el día,  
Ah! por Dios, que no te halle despierta  
El ave maría.

## TU PIANO

Ah ! cómo al oírte, me embriagan  
Y en dulce molicie me sumen,  
Imágenes bellas que vagan  
Y goces pasados resumen !

El himno pausado que canta  
El mundo en las noches serenas,  
Que el ánimo al cielo levanta  
Y aduerme las íntimas penas.

La voz del arroyo que salta  
Riendo, de bosque sombrío,  
Y arrulla las hierbas y esmalta  
El tierno verdor de rocío.

Los trinos del ave que sueña  
De noche otoñal en las brumas  
Con fronda más verde y risueña,  
Con nido de cálidas plumas.

Los tenues, los vagos rumores  
Del aura que cruza los campos,  
Y besa las húmedas flores  
Del sol que se anuncia á los lampos.

El éxtasis mudo del Cielo  
Que mira en el lago dormido  
El grave esplendor de su velo  
De limpios diamantes prendido.

El róseo fulgor de la aurora  
Que invade el festín, y sus galas  
De púdicas tintas colora,  
Que al goce hipnotizan las alas.

El aura inebriante que espira  
El seno feliz mal velado  
De virgen airosa, que gira  
Al ritmo de un vals agitado.

Pero no logran nunca esas visiones  
El alma impresionar como tus manos,  
Cuando traducen en divinos sonos  
Los pesares humanos,  
O cuando impregnan melodiosamente  
De amor y de ilusiones el ambiente.

Cuando el recuerdo evocas de Julieta  
No sé, si al resplandor de la bujía  
Que vacila en tu piano, él interpreta  
La aparición del día;  
Y si tal canto de inefable amor  
Es de la alondra, no del ruiseñor.

Cuando el rendido amante de Lucía  
El eco de sus quejas y lamentos,  
En largas notas de ternura, fía  
Al mar y á los vientos :  
¿Quién no ve la bella alma enamorada,  
Dulce mártir de amor al Cielo guiada ?

Y si el novicio al superior declara  
Que, abrasado de amor súbito, ha visto  
Una virgen orando al pie del ara  
En que agoniza Cristo ;  
¿Cómo no percibir que el piano lanza  
Notas de amor, de miedo y de esperanza?

No ceses de tocar la tierna y viva  
Romanza de pasión que has comenzado ;  
No ceses de tocarla, y compasiva,  
Mientras esté á tu lado,  
Sigue impregnando deliciosamente  
De amor y vaguedades el ambiente.



## EN LA ULTIMA PRIMAVERA

---

Qué deliciosa mañana!  
Tras la profusión risueña  
De rosas que en el Oriente  
Al huir el alba riega,  
Sobre el horizonte el día  
En hostia de oro se eleva,  
A que alegre culto rinde  
Toda la naturaleza.

Rotas á trecho las nubes  
Que al cenit el curso llevan,  
Entre el albor de sus copos  
Ver el célico azul dejan,  
Para hechizo de los ojos  
Y anhelo de las conciencias ;

Allá los lejanos montes,  
Desnudándose de nieblas,

.



Del sol á los áureos besos  
Cumbres y lomas presentan ;

Acá, de aromas beodos,  
Los árboles bambolean,  
Saludando con las ramas  
A las auras pasajeras,  
Y reflejando en las hojas  
De limpio verdor cubiertas,  
Que en incensante floreo  
Como armas bruñidas rielan,  
Los dardos de clara lumbre  
Que desde Oriente las flechan ;

Joyas de ricos cambiantes  
Caídas de las estrellas,  
Las lágrimas de la noche  
Irisan entre la yerba,  
Que al peso de algún cocuyo  
Inclínase y temblequea ;

Las margaritas silvestres  
Que abigarran la pradera,  
Con sus pupilas de oro  
El alto cielo contemplan,  
Sin que ni soplos ni ruidos  
Alcancen á distraerlas ;

Los jazmines, entreabriendo,  
En sonrisa tal su esencia  
Dan al aura vagarosa  
Que los mece y los requiebra ;

.

Los pájaros de sus nidos  
En torno revolotean,  
Y á los plumados pichones  
A que los sigan alientan  
Tras las moscas de esmeralda  
Que discurriendo centellan ;

Las mariposas á pares  
El mismo ramo saquean  
Y aun no exhausto, á la avecilla,  
Joyel de fúlgidas piedras,  
Lo ceden avergonzadas  
De sus humildes libreas ;

Contagiosamente tierno  
Canta el arroyo en su endecha  
Los adioses de sus ondas  
Al primor de las riberas,  
Y ya las cuaja de espumas,  
Ya las salpica de perlas ;

Hasta las sierpes letales  
Se deslizan de la cueva,  
Y soguillas de avalorios  
Que desatadas se muestran,  
Sus anillos tricolores  
Arrastran sobre la arena,  
O del tibio sol gozando  
Se sacuden y revuelcan.

Pero ¿ qué está pasando por mi alma  
Que todo la conmueve y extasía,  
Y hasta la sierpe de horroroso aspecto  
A fruición inefable la convida ?

¿Y cómo no sentirla, cuando miro  
Que también sobre mí la primavera  
Su influjo ejerce y tórname á las horas  
De mi dulce pasada floescencia ?

Cuando casi bullir en mi sér todo  
Siento la sangre de los bellos días,  
Y juzgo que esa edad luce en mi frente  
Como sol de salud que me reanima.

Y vuelven las hermosas ilusiones,  
Golondrinas voladas hace tiempo,  
Y refrescan mi frente con sus alas  
Y anidan bulliciosas en mi pecho,

Y reencarna el ideal que hizo mi dicha,  
Astro que se alza ante mis ojos siempre,  
Mariposa que liba en cuantas flores  
Entreabren en mi pecho ó en mi mente :

La delicada virgen de ojos garzos,  
De cabellos de luz y tez de nácar,  
Que se viste y blande como el lirio  
A que enamora susurrando el aura....

¡ Oh ! ¡ qué recuerdo ! En las pintadas flores  
Oréanse el aroma y el rocío,  
Se oye reír á la escondida fuente,  
Se buscan los amantes pajarillos ;

Incienso y llama al par, las frescas rosas  
Irguense en candelabros de esmeralda,  
Decoración de la apacible senda  
Que lleva del jardín á la enramada.

Templo de su hermosura, allí la encuentro,  
Que acude al fin á la anhelada cita,  
Acordes sonriendo ojos y labios  
Entre rubor, aurora de mi dicha.

O aparecer la miro soñadora,  
Al declinar la tarde en la ventana,  
Con sus ojos dos vésperos hermanos  
Que roban al del cielo las miradas.

Los lindos labios de coral desune,  
Cual si el espacio interpelar quisiera,  
Y en los soplos, que al paso la recogen  
De su pecho y su amor viene la esencia....

¡Pero vana ilusión! Fugaz instante  
Dura apenas la magia del recuerdo!  
Que el corazón de su invencible frío  
Implacable contagia al pensamiento.

Y se escapan y huyen las memorias,  
Como espantadas aves que, clamando,  
Tienden el vuelo sin querer posarse  
Ni en el florido arbusto ni en el árbol....

Ya en vano me empinara porque viesen  
Mis ojos otro instante esas visiones;  
Ellas huyendo siguen y se hunden  
Y salvan para siempre el horizonte.

¡Sin la estela siquiera de la esperanza  
Desaparecen en el linde oscuro,  
Dejando ante mis ojos solamente  
El vacío y las sombras del sepulcro!

Y como el ciego que en el alma guarda  
La idea de las tintas y las formas,  
Así guardo en el turbio pensamiento,  
Fulgor de luz que muere, esas memorias.



PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA  
ELISA CARÍAS

---

¿He de pedir á la olvidada lira  
Un canto del que seas musa y tema?  
¡Tú, que eres ya de tí cabal poema  
De gracia, de pureza y discreción !

¿Iré, necio, á ofrecer aroma al nardo  
Y mejor tinta á la galana rosa?  
¿Intentaría hacerte más hermosa  
Y brindar luz al deslumbrante sol?

¿Qué á tí la poesía? Tú la llevas  
En tu sér todo, hasta en el nombre, Elisa,  
Bulle en los quiebros de tu alegre risa,  
Se escucha en tus plegarias murmurar ;

El profuso cabello agracia en crenchas,  
Triunfos suscita á tu mirar sereno,  
El compás rige del ondeante seno  
Y pone en tu esbeltez aire real ;

Juega en las ondas de tu nívea falda,  
Tonos de cielo en su plegado anida  
Y le presta la magia atribuida  
De Venus al radiante ceñidor ;

Suena como inefable melodía  
Cuando, para atraerte, se te nombra,  
Y, si atiendes, te sigue entre tu sombra,  
Del rítmico pisar con el rumor.

¿Y luego dónde hallar bellas palabras  
De esas que á el alma dulce halago llevan,  
Y, halladas, cómo hacer que no se embeban  
Del negro hastío de la edad senil?

Sí, que no curo ya de ver si grata  
A los rosados besos de la aurora  
De flores y diamantes se decora  
La esmeralda risueña del jardín;

Ni sus aromas precio ya, ni miro  
Si en su redor la mariposa vuela,  
Si la esmalta la ardiente crisomela  
Y aun la visita el colibrí fugaz.

Indiferente á todo, no me atraen  
Los aspectos magníficos del cielo,  
Ni satisface mi inconstante anhelo  
El vario panorama terrenal.

No apetezco ni gloria ni fortuna,  
Nada me inspira plácidos antojos,  
Muertos á la belleza están mis ojos  
Y en mi pecho no anida la ilusión.

Enmudezco, por tanto; la voz triste  
De la vejez, primero que homenaje,  
Pudiera aparecer como un ultraje  
á tu edad de esperanzas y de amor.



## PÁGINA DE ALBUM

---

No me sónrías, niña; esa sonrisa  
Me retrae á la edad, toda de encantos,  
En que el pie flores sin abrojos pisa  
Y es el ambiente aroma, iris y cantos.

Hoy sólo llega á mí la ardiente llama  
Que todas esas dichas ilumina,  
Como rayo de luna que derrama  
Su polvo de oro sobre triste ruina.

Y son así mis sueños seductores,  
Trocados por el tiempo y por la suerte,  
Mariposas que expiran entre flores,  
Cisnes que ensayan su canción de muerte.

¿ Dónde luégo encontrar tesoros reales  
Que basten cual lo pide mi ansia loca,  
A pagar esas perlas y corales  
Que bullen en el cáliz de tu boca?



Si quisieras mirar, aún sonriente,  
Gratos y dignos de inspirarte anhelo,  
La corona de plata de mi frente  
Y el oro de mi alma vuelta al cielo,

A tus pies los pondría, satisfecho  
De haber correspondido á tu indulgencia  
Con cuanto me quedaba dentro el pecho  
De amor y de obsequiosa reverencia.



## AMOR PLATÓNICO



Sin que tema turbar la dulce calma  
De tu pecho, decido revelarte  
Cómo, reflejo de la tuya, otra alma  
Hay que tu dicha y lágrimas comparte.

Y si fervientes en el templo piden  
Tus labios gracias ó piedad al Cielo,  
Otros, no muy distantes, coinciden  
En la misma piedad y santo anhelo.

Cuando en fruición suprema te embebece  
El vibrar melodioso de tu piano,  
Cerca hay un corazón que se estremece,  
Como herido también de tu ágil mano.

Si tras<sup>2</sup> de la calada celosía,  
Del sol que muere ves la ansia postrera:  
Por retardar un punto esa agonía,  
Hay quien la lumbre de sus ojos diera.

Y si tu madre, en cariñoso juego,  
Al fin entre sus brazos te da abrigo;

Envídiola un instante, pero luego,  
Dichoso con tu dicha, la bendigo.

Sí, te amo, niña, que tu frente casta  
No se incline al oírlo; no reclamo  
Que me oigas indulgente: á mi me basta,  
Para feliz sentirme, ver que te amo.

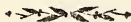
¿Qué más he de querer? ¿A las estrellas  
Pediré por ventura que me paguen  
El imposible amor que he puesto en ellas,  
Y mi esperanza ó mi ilusión halaguen?

¿No amo las galas mil de la pradera,  
Joyeles de rubí, lazos de armiño,  
Y he lamentado alguna vez siquiera,  
Que no puedan volverme ese cariño?

¿No amo al ave gentil que cruza el aire,  
Cándida exhalación que busca el cielo,  
Y de tomar habré por un desaire  
Que no detenga, para oírme, el vuelo?

Mas ay! que estrellas, flores y palomas  
Me pagan con su propia indiferencia;  
Que no extingue su luz ni sus aromas  
Ni calla sus arrullos mi presencia.

Mientras que tú condénasme, inclemente,  
Sólo un instante á ver tu faz querida,  
A adorarla fugaz, tímidamente,  
Y llorarla por fin, dicha perdida!



## BENDITO DESDÉN



Si te digo que te amo, que te adoro,  
Doblas la frente; así la flor inclina  
La corola gentil, si el astro de oro  
Con su luz más brillante la ilumina.

Callas? La flor tampoco más acento  
Tiene que el de su espíritu fragante,  
Y cuán feliz lo palpo! ; Cómo siento  
Todo el de tu candor en este instante!

No me duele que no oigas mi reclamo  
Ni ver que en tu silencio eres sincera;  
¿Qué importa que no me ames si te amo?  
¿No está en amarte así mi dicha entera?

¿Podré creer que á mi cariño ofende  
Cuanto desvío á aguijonearlo acuda,  
Cuando, perpetuo sol, en mi alma esplende  
Tu imagen más vivaz cuanto más muda?

O temeré la burla? ¿Acaso oculto  
Que ideal mi pasión, por casta y pura,  
Es sólo un noble y abnegado culto  
Antes á tu virtud que á tu hermosura?

Y podrá así al que en mi pecho mora,  
Santo amor, en pureza superar  
La oblación de las flores á la aurora  
O la del sacro incienso en el altar?

No, jamás ocurrióme hacer agravios  
A tu genial modestia y compostura,  
Ni esperando siquiera de tus labios  
Que risueños pagasen mi ternura.

Y siempre, siempre cuidaré constante  
De evitar toda mancha á tu candor:  
Sé que al mirarla, moriría al instante  
Mi inmensa dicha con mi muerto amor.



## PLEGARIA



Ya los lirios de plata que en el cielo,  
Centellando, despliegan sus corolas  
Hacen llegar hasta el cansado suelo  
La calma y el sopor, cual vago aroma.

Muda está el ave, el cuello bajo el ala,  
Callado duerme el viento en la espesura,  
La fronda inmóvil ni un suspiro exhala,  
Y las hierbas erguidas no susurran.

Todo es paz, todo, y hasta tú olvidada  
Del afanoso tráfico del día,  
La sientes acudir á la almohada  
Que te besa las sienes y mejillas.

Mientras que yo, en alcoba solitaria  
Velo y gózome ideando que propicio  
Ha de escuchar el cielo esta plegaria  
Que del fondo del alma le dirijo :

«Señor! cuanto de vida ya me queda  
Quiero que á un' hora de placer reduzcas,  
Con que tu voluntad piadosa pueda  
Su vida prolongar y su ventura.»

Duerme, entre tanto en tu mullido lecho,  
Sin que el deseo de saber te asalte  
Las ansias que se agitan en mi pecho,  
Albergue de un amor inexplicable.



## PARABOLA



¡Notas que del amor el fuego aun brilla  
En mi alma de los años á pesar!  
Escucha esta parábola sencilla  
Que claramente te lo va á explicar:

Cuando la rosa, al peso del rocío,  
Sus pétalos llover hace en redor,  
Sobre el enhiesto cáliz ya vacío  
Aun se percibe regalado olor.

Así del corazón á quien las horas  
Robaron los deleites del vivir  
Y ya sin ilusiones seductoras  
Siente la burla cruel de su latir; .

Así persiste en él, como su aroma,  
Vago anhelar que busca por doquier  
Algo divino, hallado cuando toma  
La gracia de la flor ó la mujer.



Ese mi amor indefinible: el mismo  
Que de Diotima trascendió á Platón,  
Sin matiz terrenal, casto idealismo  
En que se aplace el tardo corazón.

Fuego que da fulgores á la mente,  
A cuya magia aparecer se ven  
De un ocaso en la pompa iridescente  
Los espejismos del remoto Edén.

Amor pagado azas, si ese miraje  
Me es dado embebecido contemplar  
Hasta que, alzado en fúlgido celaje,  
Un ángel, que eres tú, miro pasar.

Entonces, vuelta la mirada al cielo,  
El éxtasis se torna santa unción,  
Calla el verso, fugaz himno del suelo,  
Y brota de los labios la oración.



## Á EMILIA



Díme, rival de las rientes flores,  
¿Cuál es más pura y más intensa llama :  
La que brilla en tus ojos seductores  
O la que, al verte, el corazón me inflama?

¿Y cuál, perenne imán del pensamiento,  
Es desorden mayor en este instante :  
El de tus rizos, con que juega el viento,  
O el de mi mente ansiosa y delirante?

¿Sabes, di, qué es más negro, oh ! maravilla  
De gracia juvenil y de inocencia :  
Ese lunar, que adorna tu mejilla,  
O la noche que me haces con tu ausencia?

¿Qué es más pequeño, di, dulce embeleso  
De mis ojos y loca fantasía :  
Tu boca, sin espacio para un beso,  
O mi ánimo cobarde que lo ansía?

¿Y qué se abre, oh ! cándida indecisa,  
Con más encantadora desconfianza :  
Tus labios, si te miro, á la sonrisa  
O mi pecho, si te oigo, á la esperanza?

EN EL ALBUM DE LA  
SEÑORITA ROSALÍA ÁLVAREZ IBARRA

---

Ah! cómo hacer que de la lira mía,  
Broten acordes flébiles,  
Cual el raudo vibrar y los rumores  
Del colibrí fugaz, si se extasia  
Libando el néctar que en las nuevas flores  
De la gaya pradera  
Ponen las nieblas y los suaves hálitos  
De la alma primavera?

¿ Dónde hallar un acento deleitoso  
Como los ruidos plácidos  
Con que amantes las gotas argentinas  
Se dan citas al cáliz ruboroso  
De las tempranas rosas matutinas,  
En su afán y congojas  
Fúlgidas y sonoras deslizándose  
De unas en otras hojas ?

Si pudiera el pausado murmurío  
Imitar de los céfiros  
Que, al sereno fulgor de la alba luna,  
Besan las ondas trémulas del río  
O rizan el cristal de la laguna,  
Trayendo á los oídos,  
Entre apagadas inefables cántigas  
Voluptuosos gemidos :

Si el hechizo tuviera que á tus ojos  
Dieron los cielos pródigos,  
Prestándoles su luz y dulce idioma ;  
O el que pusieron en tus labios rojos.  
Cofre de melodías y de aroma  
Que en la nocturna calma  
Se abre y deja volar hasta el Altísimo  
La esencia de tu alma :

Si tuviese la voz de los querubes  
Que, las regiones célicas,  
A la señal de Dios abandonando  
Velados de la aurora entre las nubes,  
Van la dormida tierra despertando....  
Si algo así poseyera ;  
Sin teñir de rubor tu rostro cándido  
La verdad te dijera.

Mas, cuán inútil anhelar! Silentes  
Los espejos clarísimos,  
Que en tí beben excelsa poesía,  
Al verte en la mañana, sonrientes

Esa verdad te dicen, Rosalía,—  
Privilegio de ellos,  
¿A qué exigir que en expresiones pálidas  
Emule sus destellos?

Así, el intento vanidoso esquivo  
De consagrarte un cántico....  
Última luz de un fuego que se apaga,  
La sola poesía que concibo  
Y el descontento corazón me halaga  
Es tornarme tu espejo,  
Y copiar tus hechizos realzándolos  
En mágico reflejo.



## Á UNA NEGRA

Nigra sum, sed formosa.

*Salomón.*

Para negar que eres hermosa, aducen  
El color de tu tez. Bravo argumento!  
¿No es, por ventura, ese color el mismo  
Que á perlas y diamantes da más precio?

¡Y no hay que añadir! porque propicia,  
Con singular amor Naturaleza,  
Tendió sobre tus hombros y tu espalda  
En prolijo ondëar la cabellera.

Urnas del santo amor sobre tu pecho  
Irguió también esculturales combas;  
Hizo de ámbar tu aliento, y á tus labios  
Dió palabra discreta y melodiosa.

¿Si dos estrellas, que á la dicha guían  
Son tus vivaces, tus rasgados ojos,  
Donde extremar su irradiación ardiente  
Como en la noche intensa de tu rostro?

¿Si son tus dientes blancos y pequeños  
Hilos de perlas, por iguales, raros,  
Dónde lucir mejor el limpio oriente  
Que entre el cárdeno nácar de tus labios?

¿Y no son, al andar, tus pies menudos,  
Que la leonada cabritilla oprime,  
Como tórtolas fieles que, jugando,  
Se buscan, se hallan, se huyen y persiguen?

Ah! si ante un rey un águila arrojase  
Una de esas tan breves zapatillas,  
Como á Rhodope viéranlo ofrecerte,  
Con su cetro y corona, amor y dicha.

¿No eres esbelta como joven sauce  
Que á orillas del Anauco se blande,  
Sus murmurantes galas entregando  
A los soplos del aura pasajera?

¿Y á quién que así te ve pasar, esclavos,  
No le llevan en pos ojos y calma  
Tu majestuoso andar de altiva reina  
Y el rumor de tu veste perfumada?

Si yo fuera pintor, cómo exaltara  
Tus encantos, cien tipos reviviendo!  
Ser podrías Agar, apenas núbil,  
A quien su amo robaba el primer beso.

O hija feliz de un Faraón etiope,  
Sobre campo de lotos y papiros,  
Y entre rubias esclavas de Judea  
Te pintara bañándote en el Nilo.

O estatua de basalto arrebatada  
Al esplendor de Menfis ó de Tebas,  
A tus pies postraría adoradores  
Que, entre incienso, colmábante de ofrendas.

Pero no quieres escuchar! Si juzgas  
Que te adulo y engaño, es porque olvidas  
Que dan néctar las uvas atezadas,  
Que hay noches más hermosas que los días,

Y que aun aplaude el mundo á la Sabea,  
Que inspirar supo el perdurable canto,  
Del Monarca israelita á quien Dios mismo  
Dió el mayor genio y el saber más vasto.

¿Y por qué entonces no cantar tus gracias,  
Cuando mi mente y corazón aguijan  
El intenso fulgor de tus miradas  
Y el blanco centellar de tus sonrisas?

No importa que mi canto á nadie plazca:  
Ya azas bien me lo están galardonando  
Tu mano abandonada entre las mías,  
Y mi nombre durmiéndose en tus labios.





PENAS PERDIDAS

---

¿Por qué permites, dulce amada mía,  
Que el pálido quebranto y la amargura  
Nublen tu bella faz, y su alegría  
Trocada muestren en febril tristura?

¿Por qué en tus labios los suspiros llaman  
A tus ojos dos lágrimas que ofuscan  
La sola luz que mis pupilas aman  
La sola luz que mis pupilas buscan?

¿Por qué, niña, llorar? Acaso el pecho  
Aun te oprime una horrenda maravilla  
Que en las cortinas de tu blanco lecho  
Pintó, vivaz, insana pesadilla?

¿Oiste, al despertar, con voz de duelo  
Clamar á la campana, pregonera  
De haber huido inconsolable al Cielo  
De tu niñez alguna compañera?

¿O bien, al penetrar en la serena  
Estancia que oye tu rogar ferviente,  
Hízote estremecer negra falena  
Que sus alas batió sobre tu frente?

¿Al postrarte y orar de los Dolores  
Ante la Madre, hirió tu pensamiento  
Que ayer no la ofrendaste nuevas flores  
O no diste á su lámpara alimento?

¿Hallas que á la quietud negado el seno  
En vano eleva á Dios sus oraciones;  
O ya lo sientes que al placer ajeno  
No alberga de tu edad las ilusiones?

¡ Las ilusiones, ese alegre bando  
que escolta lisonjero á la esperanza,  
Y tesoros de magia derrochando  
A nuestros ojos impalpable, danza !

¿Has visto alzarse pálida y llorosa  
Del sepulcro una sombra veneranda  
Que, tendiendo los brazos, con medrosa  
Voz de dolor y afecto te demanda :

Cuándo irás, á los rayos aun remisos  
Del sol que á verse en el Oriente empieza,  
A esmaltar de asfodelos y narcisos  
Su tumba que profana la maleza?

¿O es un capricho femenil, mi vida,  
Lo que pone en tu faz un nuevo encanto,  
Y hace ver tu mirada suspendida  
Sobre dos perlas de hechicero llanto?

¿Burlando tu fatiga y tus deseos,  
No adquieren tus macetas lozanía?  
¿O murióse el turpial, cuyos gorjeos  
Te despertaban, anunciando el día?

¿Venciéronte en un baile tus vecinas  
Por el capricho ó el primor del traje,  
Y vanamente en concebir te obstinas  
Un adorno que venga tal ultraje....?

Cómo! vuelves el rostro? En tu despecho  
Una tarjeta con furor me arrojas?  
Ah! los celos anidan en tu pecho:  
Ellos causan, lo miro, tus congojas!....

Ayúdame á reír....! Ese brillante  
Retrato, sorprendido en mi cartera,  
Es de un ser tan excelso, tan distante  
Que en vano con mi amor lo persiguiera.

Imposible rival! Ya un desacato  
Es suponer que á mi pasión sea blanda  
La dama, original de ese retrato,  
Reina feliz de la remota Holanda.

Buen chasco te has llevado; pero siento  
Grande también el que sufrí yo iluso,  
Y mayor el que ha dado mi aspaviento  
Al benigno lector, con quien me excuso.



## AMORES CRÓNICOS

—  
DRAMA Y SAINETE  
—

¡ Oh noche de placer y de tormento ! . . . .  
Por fin, sin replicar, mi ruego escucha ;  
Y medio ahogada por su propio aliento,  
Rendida entre mis brazos, ya no lucha.

Sin entrañas, con torpe desenfreno  
Siento bajo mi diestra cómo late  
Su puro corazón dentro del seno,  
Que entre el ansia y el miedo se debate.

Y todo allí conspira contra ella :  
Nuestra edad, su candor, tanta hermosura,  
La sugestión de la temblante estrella,  
El mal consejo de la noche oscura ;

El hálito inebriante de las flores  
Remecidas del aura regalada ;  
De dos enamorados ruiñeñores  
El alterno reclamo en la enramada ;

El ahogado suspiro de las frondas  
Que la nocturna lasitud doblega ;  
El tenue secreteo de las ondas  
Del arroyo fugaz que el sitio riega.

Sí; todo me inspiraba ardiente y vivo  
Anhelo criminal é insensato,  
Y atrayendo hacia mí su talle esquivo,  
Al pecho la estreché con arrebató.

---

Ella, sin fuerzas, casi en la agonía,  
Gimiendo, murmuró : «Tenme piedad;  
Tú tienes una madre cual la mía,  
Tú tienes una hermana de mi edad».

Y como, si de Dios la propia mano  
Se hubiera endurecido sobre mí,  
En confusión y miedo sobrehumano  
Trocarse mi ansia y arrebató ví.

Y parecióme oír el noble acento  
De mi madre y mi hermana, que á la par  
Me disuadían del maligno intento,  
Y me llamaban al honrado hogar.

Entonces, disolviendo el torpe abrazo :  
La dicha que merece tu candor,  
Exclamé, balbuciente de embarazo,  
En la pureza está de nuestro amor.

Déjame huir! . . . Mas de su triunfo ufana,  
«Vencí, dijo : mi sola aspiración,

Fué siempre, pareciéndome á tu hermana,  
De tu madre alcanzar la bendición.

Más que nunca te amo en este instante,  
En que apareces tal cual te soñé:  
Parte seguro de que siempre amante  
Mi corazón te guardará su fe».

Y caímos de hinojos, elevando  
Por ese eterno amor una oración,  
Y la tierra, y el cielo, el aire blando  
Bendecir parecían nuestra unión.

A Dios, al Hacedor, al Ser perfecto  
Ella así le bastaba; al mundo nó,  
Que él prefiere, con mucho, al del afecto  
El lujo primoroso del trusó.

Y el de la alhaja muelle que en la alcoba  
Ha de lucir, tras vaporoso tul,  
Entre profusas tallas de caoba,  
Cobertor regio carmesí ó azul.

Y el de esotras lindezas, cuyo empleo  
Importuna ó suspende al corazón  
Que ni antes ni después del himeneo,  
El encaje les halla en la pasión.

---

Mas fuerza es adquirirlas: y aunque al sueño  
Robo instantes, por darlos á la obra,  
El precio en que la estiman es pequeño  
Y tan caro el vivir, que nada sobra.

Y año tras año pasa, élla envejece  
El pecho se me enfría y desencanta,  
El vigor mengua, el egoísmo crece  
Y el matrimonio ya casi me espanta.

¿Quién no diría que mi audacia es loca,  
Si en tiempo tan adverso y tan oscuro,  
En que nadie quisiera tener boca,  
Una más, y perfecta! me procuro?

Anoche, para colmo, á un San Vicente  
Hacíale Ella un alba, y sin asombro  
Contemplábalo yo, que indiferente  
Terminé por roncarle sobre el hombro.

---

Vosotros que sentís la vida esclava  
De un rostro de canela ó de marfil,  
Aprended como empieza y como acaba  
El amor en Caracas la gentil.

Y vosotras, muchachas, ved de plano,  
Cómo á los novios hace un buen papá,  
Al logro anteponer de vuestra mano  
El de un escaparate ó un sofá.



## SUPREMA COQUETERÍA

—

(RECUERDOS DE UN RESTAURANT)

—

¿Cómo me alzan ó abaten sus antojos !  
Se sienta frente á mí, se aparta el velo  
Y deja ver en los dormidos ojos  
Más que luces de amor llamas de anhelo.

Me tiende con triunfal altanería  
La diestra, y yo, desatinado y mudo,  
Ni cortés correspondo con la mía,  
Ni sé que contestar á su saludo.

¡Qué escena! Ella riendo del desaire  
Con mofadora compasión me mira,  
Mientras que yo extasiado bebo el aire  
Impregnado de ardor que muelle espira.

Como un ave que tímida aletea  
Agítanse las blondas de su seno,  
Y cual milano que la presa otea  
Se las espío de codicia lleno.



Ya se acoda en la mesa, el puro corte  
De la línea del brazo hace al instante  
Que de mis ojos sea el fijo norte  
Y el imán de mi labio suspirante.

Pide vino, lo traen y lo escancia  
En breve cáliz que besar parece  
Y por más irritar mi estéril ansia  
Por el borde tocado me lo ofrece.

Ah! cómo el corazón en dicha baña  
Ver llegada ya á colmo mi ansia loca,  
Tras la sonrisa de oro del champaña,  
La sonrisa de perlas de su boca.

Tropiezan nuestros pies, y tiemblo y creo,  
Que su alma entre la mía se dilata  
Y cual la Pitia délfica me veo  
Poseído de un dios que me arrebatara.

Todo mi ser electrizado vibra,  
Dulcísima ansiedad experimento  
Y la sangre me late en cada fibra  
Y se me anubla y borra el pensamiento....

Mas el velo se baja y en el guante  
La diestra breve y pálida aprisiona  
Y alzándose risueña y arrogante  
El asiento retira y abandona.

Me esquivo y huye, y porque más me duela  
Adiós me dice con acento blando,  
Y mis besos se pierden en la estela,  
De aromas y placer que va dejando.

Mis ojos que prodigan vanamente  
De su fluido la extática fijeza  
Ni hacen que vuelva el rostro sonriente  
Ni traban de sus pies la ligereza. . . .

Véngame, oh! tiempo, agosta sus hechizos,  
Has que mañana en el cristal luciente  
Mire una cana entre sus negros rizados  
Y una arruga ultrajándole la frente.



## CONTRA LA MODA

## I

No alcanzo á concebir cómo has creído  
Que á tu pureza y á tus gracias siente  
Ese absurdo, ridículo vestido,  
Que te desnuda tan discretamente.

Obsérvalo, si no; la cota exigua  
El brazo tentador muestra de lleno,  
Y hace que oculta, en su intención ambigua,  
Pero arroja más bien el albo seno.

Por alargar la resonante falda,  
Inmolando el pudor la hábil modista,  
Deja desnuda la correcta espalda,  
Y los tímidos pies pone á la vista.

¿Dónde fijar los ojos, sin que digas  
Que atento irrespetuoso á tu decoro?  
Los bajo, y se tropiezan con tus ligas  
Los levanto, y el seno te devoro!

Si el deseo, ocasión á mis desvelos  
Fuera, feliz diríame al instante;  
Mas, ah! que de mis ojos crudos celos  
Siento que tiene el corazón amante.

La dicha de los unos atormenta  
Al otro inquieto ya, viendo que olvidas  
Que el amor en las almas se alimenta  
De juradas promesas, no cumplidas.

Sí, que ardoroso, pertinaz se lanza  
Solo tras algo que en huir se esmera:  
Parásito feliz de la esperanza,  
¿Cómo apurarla, cómo sin que muera?

## II

Es la moda! A los ojos del deseo  
Tal engaño realza la figura,  
Nunca á los del amor. Yo por mí veo  
Más bella una mujer cuanto más pura

¿Y quién, no siendo así, caerá postrado  
De hinojos, ante un ser que, si inocente,  
No hay quien pueda decir que no ha ultrajado  
Con la vista y los raptos de la mente?

¿Cuyo cuerpo no puede su misterio  
Brindar intacto en el solemne instante  
En que la hace el sagrado ministerio  
Vestal del nombre, orgullo de su amante?

Y no con frente altiva y despejada,  
Ni con ojos radiantes de contento,  
Ni con la lengua al gozo desatada  
Se exhibe la virtud en tal momento.

Víctima del amor, dobla la frente  
Al peso de una flor, y ruborosa  
De llanto empapa el velo trasparente  
En que azorada y trémula se emboza.

¡Pobrecilla! Ese velo es la postrera  
Defensa del candor, que despedido  
Se ve del seno plácido en que hiciera  
Desde la cuna su apacible nido.

Y bajo el cerco de verdor lozano,  
Que refresca el rubor á la alba frente,  
Oculta del deber se está la mano  
Que el alma oprime dolorosamente.

### III

Y no te velas? Ah! si yo alcanzara  
Lo que sueña la mente enloquecida,  
Todos, todos los ojos apagará  
Que han osado mirarte así vestida.

O, borrando del alma tus encantos,  
Paz diera al corazón que lo reclama.  
Ah! tiene tanto que envidiar á tantos  
Que no acierta á saber si te odia ó te ama.

## IV

Incauta! Olvidas en tu necio orgullo,  
Que llevar hoy tal cínico vestido  
Es condenarse á ver en torno suyo  
Muchas insidias y ningún marido!

Cuando al lujo la avezan y á la moda  
¿Quién no ve á la virtud luchar inerme,  
Hoy con una escases que la incomoda,  
Mañana con el oro que la aduerme?

Alto juicio de Dios! Así la horrible,  
La peor de las miserias es aquella  
Que, cuanto más se oculta, más visible  
Hace el lujo siniestro que la sella.

## V

Vela, vela tu seno: si sagrario  
Es de mi amor; defiéndelo, bien mío;  
Defiéndelo del ojo temerario  
Que lo codicia y lo profana impío.

Defiéndelo, por Dios, de las sonrisas  
Que en esos labios libertinos bullen,  
Y del elogio en frases indecisas  
Con que al vulgo lo dan y prostituyen.

Defiéndelo aun de mí, que, si bien creo  
Muy firme nuestro amor, á pesar mío  
Recuerdo que las flores del deseo  
Solo dejan tras sí frutos de hastío.

Que tiemblo al solo imaginar que entre  
Por algo en mi pasión tanta hermosura:  
Ah! vélate, mi amor, para que encuentre  
Mi alma la fé de una eternal ventura.



## CONTRA EL LUJO



Sí, permite que te haga mis cumplidos....  
¡Qué bien sienta á tu rostro ese tocado  
Y esas ricas alhajas! ¡Qué vestidos!  
Mucho, sin duda, mucho te han costado.

Pues, y el anillo! Gusto soberano!  
Cómo el esmalte su fulgor aumenta!  
Pero hace que no miren de tu mano,  
Sino el dedo que rígido lo ostenta.

Bien brilla el esculpido brazalete,  
Mordiéndolo el brazo, como blanco, lleno:  
Y bien la ardiente joya, que promete  
El único tesoro hoy de tu seno:

Ese brillante, rica maravilla  
De tus ojos rival, incauta Lamia:  
Mucho, preciso es confesarlo, brilla,  
Pero, sábelo, menos que la infamia;



Menos que el cambio obrado en tu existencia,  
Y menos que el peligro no avisado  
Que ven todos correr á tu inocencia,  
Pájaro ya del gavilán espiado.

Sí, que tú, ayer no más, joven sencilla  
Llevabas con orgullo tu pobreza.  
¿Por qué el rubor enciende tu mejilla?  
¿Por qué al oírme inclinas la cabeza?

Lo alcanzo: á mi advertencia del contraste  
Que hacen tu hoy y tu ayer pierdes la calma.  
Ay! á que precio galas te compraste,  
Al pagar con el oro de tu alma!....

¡Cuán varios en tu frente candorosa  
Brillaban los diamantes de rocío  
Que atesoraba la temprana rosa,  
Ofrenda de la aurora al amor mío!

¡De cuán distinto modo se agitaba  
Tu seno virgen bajo el puro armiño  
De que uniformemente fabricaba  
La infatigable aguja tu corpiño!

¡Cómo tu mano, libre de ese guante,  
Lucía de sus líneas el concierto,  
Lirio de sí ya cándido y fragante,  
Nunca del sol á la caricia abierto!

¿Por qué entonces tu rostro no pedía  
Su sombra al velo de flotante encaje?  
Era que tu conciencia no temía  
Los ojos dirigidos á tu traje!

Hora crees, si alguno la riqueza  
Hace notar de esos adornos rojos,  
Que una mancha ha caído en tu pureza,  
E inquieta vuelves en redor los ojos.

Pobre niña! ¿Qué vale esa opulencia  
Cuando la dulce calma así le inmolas,  
Cuando temes quedar con tu conciencia,  
Así vestida y adornada, á solas?

¿Cuando, al verte de súbito adulada,  
Tienes celos del fausto, y la malicia  
Te asalta, y no concibes desconfiada,  
Si es amor lo que inspiras ó codicia?

Atúrdete de ruido, y un despejo  
Forzado muestra, de tu faz tortura;  
O la expresión estudia en un espejo  
Que juzgues te haga parecer aun pura.

¡Inútiles fatigas! Al instante  
Excitará la risa tu falsía;  
Que, con ese vestido, tal semblante  
Es lo que llama el mundo hipocresía....

Ah! pobre ser que imaginé perfecto,  
¡Cuánto de amarga compasión me inspiras!  
Al lujo inmolas un sublime afecto,  
Y al lujo mismo que lo venga miras....

Huye, por Dios! La reina de la moda  
Te pueden aclamar ¡funesto honor!  
Tiende los ojos, y á tu corte toda  
Verás que te hace estremecer de horror!

Huye: el vano humo, al levantarse al cielo,  
Su ígneo origen traiciona desleal,  
Y la opulencia así ya en nuestro suelo  
Es de mancilla y de baldón señal.



## PÁGINA DE ALBUM

*A la muy piadosa y modesta señorita Josefa Maria Gómez*

Sostengo que eres bella, y no me arguyas  
Con las lindas facciones de tu hermana,  
Pues, aunque de mujer, miro las tuyas  
Tras un velo de gracia sobrehumana.

¡Y quién resistirá, si logra verlas,  
De tanta magia ni ~~el~~ menor portento! / a  
¿No es música fluyendo de entre perlas  
Y breves rosas tu apacible acento?

¿No irradia invicta en tu mirar sereno  
La castidad, esencia de tu alma?  
Y no traduce el ritmo de tu seno  
Del más santo candor la ingenua calma?

Cuántas veces soñando, en mis serenas  
Horas, me finjo que entre níveas galas  
Un arcángel te ciñe de azucenas  
O te asombra un querube con sus alas!

Después, si entre irisados resplandores  
Te miro descender, tus manos vierten,  
Cogidas en el cielo, hermosas flores  
Que en sendos beneficios se convierten.

Y si por fin te posas en la tierra,  
Con filial celo y con afán de madre  
Cuanto de noble amor tu pecho encierra  
Me haces ver ofrendándolo á tu padre.

Antígone cristiana, tu alma pía,  
Pequeño ó grande, al infortunio atiende,  
Y eres la sombra en el ardiente día  
O viva luz que en la tiniebla esplende.

Si oyes hablar de la desgracia ajena  
Su alivio, al punto, el corazón te halaga,  
Y tu acento de amor cae en la pena  
Y tu mano munífica en la llaga.

Influída de espíritu divino,  
Nadie llegó á escuchar duro tu acento ;  
Que á quien erró, mostrándole el camino,  
Las zarzas le apartaste y diste aliento,

Y si alguno ante tí se maravilla  
De ver cómo en afán piadoso creces,  
El pudor con su aurora en tu faz brilla  
Y bajando los ojos enmudeces.

Bella así, de belleza que reclama  
Más respeto que amor ¿ cómo pudiera  
Decirte amartelado que te ama  
Quien comprende más bien que te venera?

Quién al sentirse en tu sereno ambiente  
Imagínase, apenas, permitido,  
De tus pies en el polvo hundir la frente  
Y la fimbria besar de tu vestido?

¡Ay de tu calma, en tanto, si un anhelo  
De iluso amor tu corazón hospeda!  
Porque ¿en quién lo pondrás, cuando en el suelo  
De tal soñado amante nada queda?

Dónde, sí, dónde hallar el caballero  
De heroico porte ó de progenie augusta,  
Que, aclamando tu nombre, con su acero  
Le conquiste la prez en toda justa?

¿Ni dónde el trovador que en resonante  
Laúd, al promediar la noche oscura,  
Vuele á tus rejas, y preludie y cante  
De su amor la inminente desventura?

Mas no te inquietes, que, aunque en alta esfera,  
Has hecho que la envidia no te tilde  
Ni un instante por vana ni altanera,  
Sino más bien por demasiado humilde.

La estrella que las noches glorifica  
Su luz no irradia en torno ni á lo lejos,  
Pero que existe y que es un astro indica  
Con el áureo temblar de sus reflejos.

Y así luce la gracia peregrina  
Que el Sumo Sér en su bondad te imparte  
Y que, si en la virtud te hace divina,  
Logra, con la modestia, consagrarte.

Insisto en que eres bella: si lo dudas,  
Toma de espejo las pupilas tristes  
Del huérfano infeliz á quien ayudas  
O de la madre enferma á quien asistes.



## ÚLTIMA LUZ

## I

En la falda del Avila gigante  
Del Anauco pausado á los rumores,  
Su corola una flor abre fragante  
Mal escondida entre las otras flores.

Oscura, sin historia, en la pureza  
Su vanidad cifrando y su contento,  
En vano el sol denuncia su belleza  
Y el aire se embalsama con su aliento.

Flor de los cielos ! Quién la vista encanta,  
Espiendo, cómo en la penumbra asoma,  
Siente hecho el corazón una arca santa  
Que guarda sus colores y su aroma.

La ví una vez pasar, pura inocente  
Esquivándome en vano su faz bella,  
Porque íbanse hechizando tiernamente / *do*  
Mis ojos y mi alma tras de élla.



Otro día, en el templo, ruborosa,  
Medio oculta entre lazos y entre cintas  
La ví y la amé, como amaría á una rosa,  
Por extasiar los ojos en sus tintas.

Por perseguir su aroma en el ambiente,  
Y en la memoria atesorar constante  
De su corola el cerco sonriente,  
Visto, amado, y perdido en un instante.

## II

Y ¿cómo no amarla, cómo,  
Cuando su cándida frente  
Dice todo lo inocente  
Que es su virgen corazón?

¿ Cuando la luz de sus ojos  
Germinar hace en el alma  
Algo así como la calma  
Que surge de la oración?

¿ Cuando son sus dos mejillas,  
De leve carmín bañadas,  
Dos rosas aún no tocadas  
Que guarda inquieto el pudor?

¿ Cuando en sus purpúreos labios,  
Que la austera virtud sella,  
Se cree ver casi la huella,  
De un ósculo del Creador?

¿ Cuando lento y compasado  
Ondea su casto seno  
A los reclamos ajenos  
De la alegre juventud?

Sí, ¿ cómo no amarla, cómo,  
Cuando en torno á su figura  
Respírase la más pura  
Aura de amor y virtud?

### III

Oh! fantasma de amor soñado un día  
Y en mi triste orfandad pedido al cielo,  
¿ Por qué burlaste la esperanza mía?  
¿ Por qué tan tarde descender al suelo?

Cuántas veces, perdido caminante,  
Al oír en la choza no lejana  
El ladrido del perro vigilante,  
Cazando, esperé verte como Diana.

Cuántas, dormido del nativo río  
Y su ribera en la esmaltada alfombra,  
Tendí los brazos y estreché el vacío,  
Corriendo, al despertar, tras de tu sombra!

Cuántas, mirando las nevadas blondas  
Que prende al mar la brisa resonante,  
Espíe tu aparición de entre las ondas  
Cándida, bella, de pudor temblante!

Y cuántas, en la noche, al ver la estrella  
Cruzar el cielo en descendente lampo,  
Llegué á creer que bajarías en ella  
Y á mi lado, en mi silla te abrí campo !

Hoy, el prestigio juvenil desecho,  
De nieve se corona mi cabeza;  
Y no hay amor bastante dentro el pecho  
Para galardonar tanta belleza.

Solo el aroma del incienso queda  
En el templo sin Dios, sin esplendores;  
Y en ruinas está el ara sin que pueda  
Nadie ofrendar ni víctimas ni flores.

Huye visión hermosa; ¿quién tu frente  
Podría besar, sino llevando amante  
De una donosa juventud riente  
La corona de hechizos, centellante?

Huye: mi pecho á su pesar sereno,  
Ve que aviva tu rostro peregrino,  
Con una ansia final de amor terreno,  
La dulce presunción de otro divino.

Y no sabe si te ama ó si te adora,  
Y si te pida amor, ó bien sencillo  
Ore á tus plantas de ángel, cuál se ora  
Ante un cuadro de Dolce ó de Murillo.

Qué, cuando incierto el ánimo así yerra,  
Te cree la virgen, en su vago anhelo,  
De la postrer pasión aquí en la tierra  
Y del primer amor allá en el cielo.

## IDILIO

---

Carta á \*\* desde un temperamento.

---

Por fin, mi bien, me alberga el delicioso  
Retiro de ventura y dulce calma  
A que vine á pedir con el reposo  
La corpórea salud y paz del alma.  
Y, mira, al punto me las dió el contento  
Que inspira esta feraz naturaleza,  
Como que ya á su halago sólo siento  
La inefable embriaguez de la belleza.

---

¡Cuántos matices pone en el bosque  
La luz viva, alternando con la sombra!  
¡Cómo filtrado el sol por el follaje  
Recama áureos caprichos en la alfombra!

Cómo á los ojos es y al alma grata  
La flor purpúrea que entre el verde asoma  
Brindando á los insectos de oro y plata  
El seno virgen y el flamante aroma!

¡ Cuán blandamente acuerda el arroyuelo  
A la canción del ave el murmurío !  
¡ Y cómo, al escucharlos, dulce anhelo  
Súbito asalta el pensamiento mío !

¿ Sí, qué valen los múltiples encantos  
Que hechizan este plácido retiro ?  
¿ Qué su luz, sus aromas y sus cantos,  
Si tu voz no oigo ni tu rostro miro ?

---

Bello es ver cómo dejan la eminencia  
Dos sierpes de cristal, en el deseo  
De unirse, y en la ansiada confluencia,  
De sus linfas oír el secreteo !

Te envío de sus márgenes lozanas  
Las flores del tucuso favoritas :  
! Cómo me entristeciera, si tus manos  
No perfumaran por llegar marchitas !

No las desaires, nó, que á zarza hiriente  
Tenaz las disputé bajo la umbría,  
Confianto en que, al mirarlas, tiernamente  
Mi nombre por tus labios vagaría.

---

¡ Felices son la auras que fugaces,  
Recogiendo perfumes y rumores,  
Traen el blando arrullar de dos torcaces  
Que ocultan su himeneo entre las flores !

Feliz la virgen del vecino techo  
Que tiene tu mirar! no te de enojos;  
¿Si ella no tiene tu sensible pecho,  
A qué temer la magia de sus ojos?

Feliz el humo azul de la alquería,  
Signo del pan seguro y abundante!  
Todo es feliz aquí: yo lo sería  
Si estrechara tu mano en este instante!



## NOCHE ESTRELLADA

## REMINISCENCIAS

¿ Por qué tan retraída y tan callada  
Embelesarte viendo las estrellas?  
¿ Es tu intento adquirir á tu mirada  
El centellear vivísimo de ellas?

¿ O viéndolas surgir de entre un celaje  
Y tachonar del cielo la negrura  
Concibes cuánto realzara un traje  
De tal matiz tu olímpica figura?

En vano me dirás que no te halagan  
Esos tan femeniles devaneos;  
Porque ya, al sonreírme, se propagan  
Hasta mí tu ambición y tus deseos.

Y no pudiendo darte en mi impotencia,  
Como lo ansiamos á la par los dos,  
De esta gloriosa noche la opulencia  
Urgido por la envidia increpo á Dios.

Pero á poco venérole contento  
Mirando que, armonioso en su poder  
Da tan divina magia al firmamento  
Y tan humano hechizo á la mujer.

Y porque azás propicio en este instante  
Os presta á una á tí y á la creación  
Un no sé qué ternísimo, insinuante  
De inefable deliquio y vaga unción.

---

¿Y cómo, instado de ese amor profundo,  
No caer bendiciéndolo de hinojos?  
¿No hizo tus gracias, no creó este mundo  
Y para él y para tí mis ojos?

¿No hace esplendor vivaz aquí en el suelo  
Tu radiosa mirada, mientras rientes  
Sus corolas de luz allá en el cielo  
Descoge á las estrellas refulgentes?

¿No es él quien me hace hallar las penas más  
Gratas muy más que la mayor ventura,  
Como ha hecho más bella que los días  
Esta noche, ovación de tu hermosura?

¿Y el ingenio que irradia en tu alba frente  
No encanta, si tus labios acaricia,  
Y tornándose en voz trae á la mente  
De mi apacible insania la delicia?

---



Déjate amar: ley es de nuestra vida;  
No en vano, nó, tu juventud empieza  
Ni en vano á su influencia bendecida  
Va creciendo en tu rostro la belleza.

Y tamaña belleza así triunfante  
Nunca obtuvo más prez que un noble amor;  
Permíteme ofrecértela galante....  
No se turbe al oírme tu candor;

Ni airada ó llena de rubor reclames  
¿Que ese imposible amor reserve oculto.  
¿He pretendido nunca que me ames?  
¿Es otra cosa mi pasión que un culto?

¿En qué te ofendo, pues; te ofende acaso  
La luz que á todos tu belleza acusa,  
O la flor recatada que á tu paso  
Ni incienso ni sonrisas te rehusa?

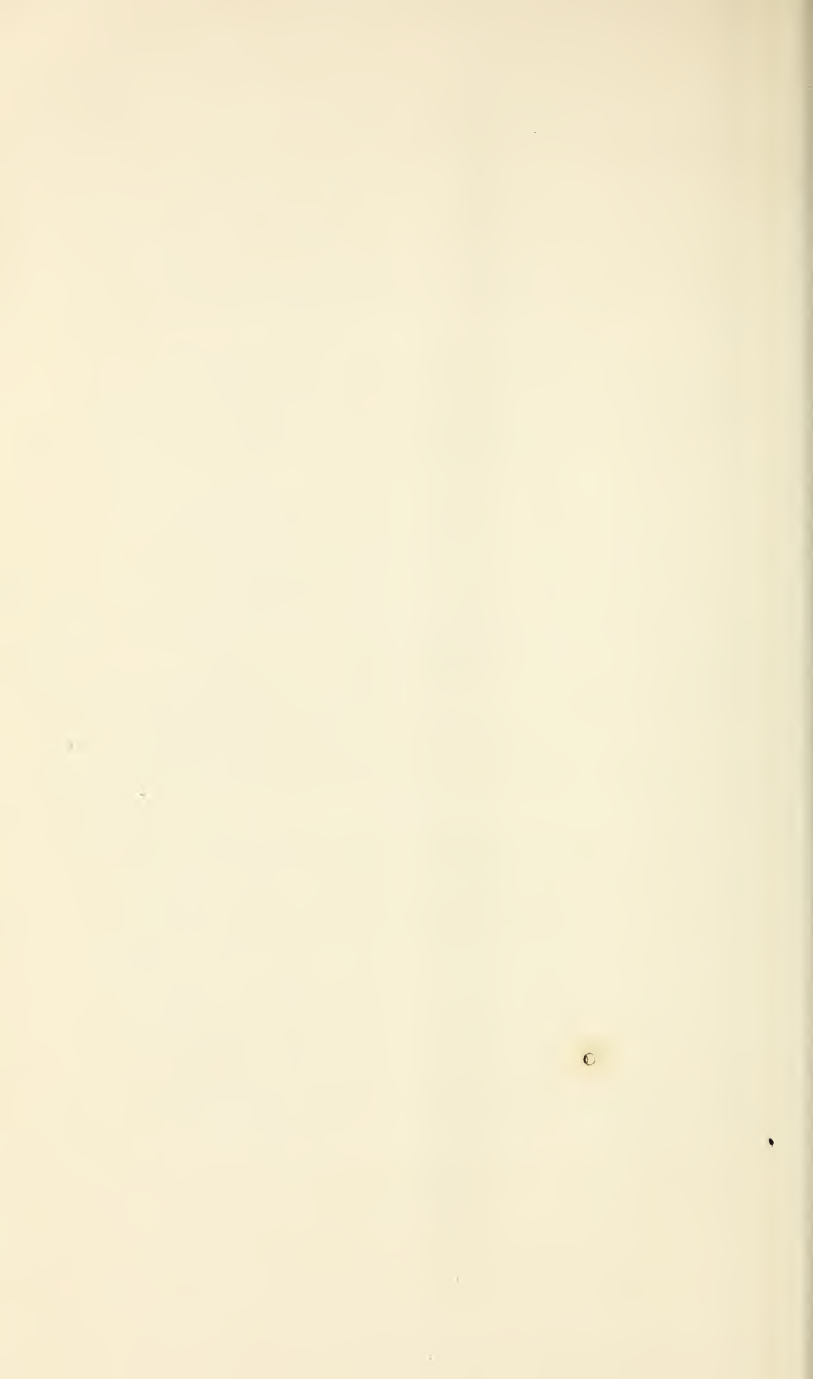
Y luz es el amor y dulce aroma  
Del corazón sensible á cuanto bello  
Sobre la haz del universo asoma,  
Como de algo celeste fiel destello.

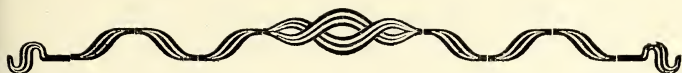
¿Y siendo tú tan bella, incauta amiga,  
Cómo esquivar la inevitable suerte,  
Cuando ya te lo oculte ó te lo diga,  
Habrá de amarte el que lograre verte?



MORALES

---





## LECCION DE FLORES

---

Aún es niña; mas lucha ya indecisa  
La juventud con su infantil candor,  
Y florecen sus labios con la risa  
Y el seno con las ansias del amor.

Ayer por el jardín indiferente  
Discurría, sus sueños repasando ;  
Y en vano con los rizos de su frente  
Entre aromas jugaba el aire blando

Las fuentes requebrábanla sencillas,  
La incensaban meciéndose las rosas,  
Y, fingiendo engañarse en sus mejillas  
Venían á aletear las mariposas

En vano ! y los cocuyos en acecho  
Frustrado el brillo de sus galas vían,  
Y los tempranos lirios su despecho  
Anegados en lágrimas vendían.

Ah! que un capullo, de su edad reflejo,  
Ve al fin la niña en una rama erguido,  
Y anhelando mirarse en tal espejo,  
Al inclinar la flor, lanza un gemido.

Su madre que lo vé, clama riënte:  
Cuánto enseñan las flores, Angelina!  
Cómo podrá borrarse de tu mente  
Que cada vanidad guarda una espina?



## ROSAS Y ESPINAS



Juntas, á la misma hora  
Y en inefable armonía,  
Bajaron del Cielo un día  
La Primavera y la Aurora.

De insectos y aves seguida,  
Entre aromas y entre lampos,  
Se abatieron en los campos  
Y las frondas aun dormidas.

Al punto el bosque umbrío,  
Cediendo á tamaño influjo,  
Se improvisó un doble lujo  
De flores y de rocío;

Y hasta la zarza modesta  
Que enredaba en mi balcón  
Se creyó en la obligación  
De tomar parte en la fiesta.

Y, tras uno y otro beso  
De magas tan prestigiosas,  
Dióse á prodigar las rosas  
Con desenfrenado exceso.

Mis hijas que se contentan  
De referírmelo todo  
Me buscan, y de este modo  
Lo que sucede me cuentan.

Clemencia, que es mis amores,  
Diablillo alegre y despierto,  
Grita: «El espinó cubierto  
Está de vistosas flores.»

Mientras Juana, cuyos ojos  
De mi dicha son estrellas,  
Exclama: «Sí, flores bellas,  
Pero cercadas de abrojos.»

Así, con vaga aflicción,  
Ve que entre el bien y el mal  
Es éste lo principal,  
Lo más digno de atención,

Mientras la otra felice,  
Mirando al mal con desdén,  
Lo juzga un factor del bien,  
Y como tal lo bendice.

¡ Con juicios tan encontrados,  
De la vida en el camino,  
Vario ha de ser el destino  
De esos seres adorados!

¿A cuál las leyes divinas  
Harán que en bendita hora  
La Primavera y la Aurora  
Le den rosas sin espinas?

Y ¿á cuál harán que afanosas  
Horas de letal quebranto  
Traigan húmedas de llanto,  
Espinass solo, sin rosas?

¿Cuál infortunada, oh Dios!  
Irá á ser? Será Clemencia?....  
Será Juana?....En su inocencia  
Habrán de serlo las dos?....

Ay! tal duda al concebir,  
Mi amor y mi dicha siento  
Trocarse en remordimiento  
De haberlas hecho vivir.





## INOCENCIA

ANACREÓNTICA NATURALISTA

---

Dormida ya mi madre,  
Solita á orar me siento;  
Mas algo que me hostiga  
Viene á enredarme el rezo,  
Si es un placer que oprime  
O un dolor, no lo entiendo;  
Sólo sé que al instante  
Me asalta su recuerdo;  
Y aunque, en redor es todo  
Tinieblas y silencio,  
Yo lo miro y lo escucho  
Venir á mí sonriendo.

Si por huír su imagen  
Los párpados aprieto,  
Sin que yo sepa cómo  
Me penetra en el pecho,  
Y si por fin, rendida  
Me despojo y me acuesto,

Con ella así abrazada  
Sigo orando y me duermo:  
Entonce, aún me persigue  
Sólo con ella sueño,  
Y la miro á mi lado  
Cada vez que despierto.

Y es la imagen de un hombre  
Y junto á mi lo tengo,  
Aunque mi madre duerme  
Y estoy sola en el lecho....

No sé lo que me pasa,  
Ni sé lo que deseo:  
Le pido que me huya  
Y lo abrazo y retengo.  
Pero trémula al punto  
Sin querer lo desdeño,  
Y me aflijo y lo llamo  
Y á acariciarlo vuelvo  
En una ansia tornátil  
De cariño y de miedo.

Tenme piedad, Dios mío!  
Yo nunca sentí esto,  
Cuando venía á implorarte  
Antes de conocerlo....  
Arráncame esa imagen  
Del alma y pensamiento  
Mas ay! que ya al pedirlo  
Fluctúo y me enternezco.  
No, déjalo á mi lado  
O aquí sobre mi pecho.

Es dócil y me quiere:  
Yo haré que duerma quieto,  
Dándole palmaditas  
Y contándole el cuento  
Con que á mis hermanitos  
Les concilio el sueño.

Ah! sí por esta noche  
No te lo lleves; déjalo.



## MATER DOLOROSA

## NECROLOGÍA REALISTA

Murió la pobre Dolores!  
La madre llena de angustia  
Sobre aquella frente mustia  
Pone las últimas flores.

Después crúzale en el pecho  
Las manos blancas y puras,  
Y extiende sus vestiduras  
Sobre el limpísimo lecho.

Úngele los pies desnudos  
De su llanto con el riego,  
Los besa, y cálzales luego  
Los zapatos más menudos.

Así, cándida y serena,  
Está sobre el lecho frío,  
Como perla de rocío  
Dormida en una azucena.

Solo lámpara que mueve  
Su luz herida del viento,  
Finge vida y movimiento  
En esa estatua de nieve.

La madre ansiosa ante ella  
La espía orando de hinojos,  
Nunca la vieron sus ojos  
Con más amor, ni más bella!

Luego en hondo desconsuelo,  
Con voz que entrecorta el llanto,  
Desahoga su quebranto,  
Así quejándose al Cielo:

---

—Oh! Señor, si eres eterno  
Para amarnos de esa suerte,  
¿A qué concebir la muerte,  
Creado el amor materno?

¿Por qué en el alma sembrar  
Tan hondamente ese amor,  
Y dar después un dolor<sup>o</sup>  
Sin fuerzas para matar?

¿Por qué envidiarme el placer  
De contemplarla riente?  
Tú eres Dios Omnipotente  
Y yo una pobre mujer!

¿Cómo no ver justo y pío  
Que si embelleces el cielo,  
Tornándola ángel, el suelo  
Dejas para mi vacío?

Pero te excuso : sin pena,  
Yo como tú hubiera obrado.  
¡Tan bella la habías creado  
Tan noble, tan dulce y buena!....

Hija mía, allá en los cielos  
Los ángeles te amarán....  
De sólo pensarlo están  
Ya punzándome los celos.

Cuídate ! entre ellos prefiere,  
No á aquel que mucho te jure,  
Sino al que tierno asegure  
Que cual tu madre te quiere.

Y si, al creerle, alentado  
Tu frente besar ansía,  
Promete agradecerle el día  
En que me lleve á tu lado.

Ah ¡qué amargo desconsuelo  
Sabiendo que es pura y bella  
No poder velar por ella  
Mirarla sola en el Cielo !

Vuelve, vuélveme, Señor,  
Sus caricias inocentes :  
Si no lo quieres, no intentes  
Arrancarme mi dolor.

No, no me vuelvas la calma :  
Ya cuanto goce me resta  
Es llorarla siempre, es esta  
Inconformidad del alma....

Más el sepulcro á robarme  
Va, sin que evitarlo pueda,  
Ya cuanto de ella me queda.  
Señor, dígname cegarme !

Sí, antes que esos despojos,  
Tan bellos aún, se ajen,  
Así guardaré esa imagen  
Eternamente en mis ojos....

—  
Calló.—La lámpara incierta  
Mostraba de trecho en trecho  
A la madre, al pie del lecho,  
Inmóvil como una muerta.

Qué mudez ! Por todo ruido  
Apenas si se escuchaba  
Cómo la sangre golpeaba  
Mi corazón oprimido.

¡ Con qué ansia tan prolija,  
Con qué fruición tan sincera,  
El alma yo dado hubiera  
Por animar á la hija !

Por ver de seres tan buenos  
Soldada la unión partida,  
Bien puede darse una vida  
Que damos quizá por menos.

Pensando así busqué el Cielo,  
Y al encontrar las estrellas,  
Parecióme ver que de ellas  
Llovía augusto consuelo.

Vuelto entonces á la calma,  
Comprendí que aquella pena  
No era, nó, la última escena  
De la vida de nuestra alma.

Y el pobre albergue dejé  
Atenuada mi aflicción,  
Llevando en el corazón  
El santo ardor de la fe.

Y en el alma la idea fija  
De que imposible ha de ser  
Que á aquella pobre mujer  
No devuelva Dios su hija.

Sí, porque fuera locura  
Concebir un Creador  
Dotado de alma inferior  
A la que dió á la criatura.





## LUZ DE LA SOMBRA

---

Los esplendores del Cielo  
Sórbese ya el horizonte,  
Y sobre el llano y el monte  
Tiende la noche su velo.

El orbe se entenebrece,  
Mas para el alma que guía  
La fe á su Dios, nuevo día  
De entre la sombra amanece.

---

Y bajo el negro capuz,  
Sin sol que le cause enojos,  
Logran nuestros claros ojos  
Ver al fin la mejor luz;

Que cada objeto que encierra  
El universo, así en calma,  
Presenta asidero al alma  
Para alzarse de la tierra.

---

Mariposas de topacio,  
Que convulsas aletean,  
Las estrellas centellean  
Prendidas en el espacio.

Y al ver tal agitación  
Nuestros ojos que las aman,  
Las fingen manos que llaman  
A la celestial mansión.

---

Fiada en que nadie la ve  
La flor, con franca sonrisa,  
Por dar el seno á la brisa,  
Rasga su verde corsé.

Si gala especial del suelo  
Entonces se la presume,  
El alma tras su perfume  
Vuela, camino del Cielo.

---

Querellándose sencilla,  
O bullidora y riënte,  
Nos llama la clara fuente  
A meditar en su orilla.

Y al inquirir quién la voz  
Le ha dado y el movimiento,  
En su fondo, el firmamento,  
Copiado, contesta : Dios !

---

Ya del silencio profundo  
Brotar se oye en la floresta  
La voz del ave modesta  
Que espía el sueño del mundo.

¿Y á quién esa cantinela  
Alza el ave melodiosa?  
No es al hombre, que reposa,  
Es á Aquél que siempre vela.

—

Ah! sí: por todo camino  
Que en la oscuridad hagamos  
Es seguro que encontramos  
Al término algo divino.

Que de la luz siempre en pos  
Nuestra alma, cuando anochece,  
Siente que su tino crece  
Para hallar y ver á Dios.



## BATALLA GANADA

---

Amorosa la tarde descendía  
Sobre el valle: la luz sin ardimiento  
Desmayada en las flores se mecía,  
Que derramando aromas, sacudía  
Con regalado soplo el manso viento.

El alto campanario no distante  
Sobre el ígneo horizonte se pintaba  
Como la negra sombra de un gigante;  
Mientras, al pie, la tibia luz errante  
El viejo cementerio iluminaba.

La brisa pasajera, en rauda oleaje,  
La yerba de las tumbas agitando,  
Triste arrancaba á su aridez salvaje  
Palabras de un incógnito lenguaje.  
Que traducía el corazón temblando.

Inerte, mudo, tétrico, yacía  
Sobre la gleba del revuelto suelo  
Descarnado esqueleto, que reía  
Y las desiertas órbitas abría,  
Como queriendo desafiar al cielo.

Vaporoso fantasma que la altura  
Dejara conducido por el viento  
Llegóse á la violada sepultura,  
Y ante los blancos huesos, con ternura  
Así dejó escuchar el grave acento :

—« Ah ! cuán mudada estás, forma querida,  
Cómo me llenas de dolor y pasmo !....  
Sin mirada, sin gracias, consumida  
Apenas si te queda de la vida,  
La risa de la burla y el sarcasmo !

Quien te mire dirá que te contenta  
Sin entrañas tener el cráneo y pecho....!»  
Pero muda escuchóle la osamenta  
Que la bóveda azul, ya cenicienta,  
Aún miraba con risa de despecho.

—« No me conoces ? me olvidaste ? Dí,  
Clamó el fantasma, entonces añadiendo :  
—Hallas acaso más ventura así ? »  
Y el eco dijo tristemente « ¡ sí ! »  
Y el esqueleto continuó riendo....

La sombra y el silencio maridados  
Las miserias borráronme del suelo,  
Pero mis ojos, sin querer, alzados,

Fijáronse en los puntos abrasados,  
Que ya asomaban en el vasto cielo.

¿Astros,—gritéles—vuestra luz dorada  
Es la esperanza, madre del contento,  
O bien la previsión que me anonada?  
Y el eco dijo lentamente «¡nada!»,  
Y la duda nubló mi pensamiento!

Qué dilatada lucha! Si vencía  
La fe un instante, con mayor denuedo  
El tenaz torcedor reaparecía,  
Y el débil corazón se debatía  
Entre penosa angustia y vago miedo.

Ya la duda á alcanzar iba la palma,  
Mas gritó la razón con voz superna:  
«¡Tente y vé que parásita del alma,  
Si no puedes morir y darle calma,  
Tú misma estás probando que es eterna!»

.....

Se hizo la luz en mi nublada mente:  
Libre de la implacable sugestión,  
Y serenado el pecho, reverente  
Al labio, de respeto balbuciente,  
Dictóle himno de triunfo, la oración.

Y sentí que entre el humo de las flores  
Y entre la blanda y lenta canturía  
Del aura y los insectos zumbadores,  
Pasabas junto á mí con tus amores  
Y tu inefable acento, madre mía!

## EN LA BOCA DEL ANTRO

---

¿Cómo, niña, tú aquí, sin que te guarde  
Ni una dueña leal ni un buen hermano,  
Tan lejos de tu casa, ya tan tarde,  
Y en la puerta de un rico publicano?

Mas tu inquietud es de inocencia indicio,  
Aquí has venido sin saber, acaso,  
Todo el riesgo que corres, si ese quicio  
Salvas, y llevas adelante el paso.

Detente, pues: bien pudo un libertino  
Con su opulencia haberte fascinado.  
Pero aun queda en tu alma algo divino  
Que te empuja á tu hogar, si pobre, honrado.

Que te recuerda como allí pagadas  
Son del Cielo tus súplicas sencillas,  
Dando serena luz á tus miradas  
Y poniendo carmín en tus mejillas;

Que te pinta vivaz la alegre fiesta  
Y el reclamo de luz que hace tu espejo,  
Cuando ve que al pasar huyes, modesta,  
De prestar á su luna tu reflejo ;

Que al corazón te trae la ternura  
Que en la faz de tus padres resplandece,  
Cuando al verte crecer tan bella y pura  
Su temor por tu dicha también crece ;

Que te impide olvidar que en tu almohada  
Germinan rientes flores que, al cogerlas,  
Se convierten en lluvia perfumada  
De cintas, blondas, y brillantes perlas.

Nada de eso ha valido, y, en mal hora  
Vienes buscando precio á tu belleza,  
Sin prever que oro y gracias evapora  
En su fastuoso curso la impureza.

Sin detenerte la sabida historia  
De que un día, agotada, en la indigencia,  
Te hostigará sin tregua la memoria  
De la calma feliz de tu inocencia.

---

¿Y la dicha que ideaste? Hurtada prenda  
Tendrás que recatarla dentro el seno,  
Y luego, ídolo cruel, darle en ofrenda  
La propia estima y el respeto ajeno.



Pobrecilla ! no sabes cómo enloda  
El oro vil con que el amor se paga,  
Ni cómo el voraz lujo de la moda  
Consume la vergüenza y encenaga.

Huye, si no, verás que de improviso,  
Negado á la quietud el pecho tierno,  
Se trueca el inefable paraíso  
De tu apacible vida en un infierno.

Y cómo luego súbita malicia  
Perturba tu oración que Dios desecha ;  
Cómo buscas, en vano, luz propicia  
Para verte al espejo satisfecha.

Cómo, al hallar los rostros halagüenos  
De tus padres, turbada crees que lloran ;  
Cómo bajo las flores de tus sueños  
Hay monstruos que te asaltan y devoran.



Lloras ? estás salvada, porque el llanto  
Es signo de que Dios acude al alma,  
Sigue, no dudes, ese arranque santo ;  
Vuela á tu hogar, aun reina allí la calma.

La virgen á quien oras ha cegado  
A cuantos, al pasar, te hubieran visto,  
Nadie, pues, sabe el riesgo en que has estado  
Y de que á tiempo en libertarte insisto.

Tus padres de tí hablando en charla amena  
No se inquietan aún de tu demora,  
Por más que se ha pospuesto de la cena  
Y del rezo habitual la feliz hora.

Y nunca la oración más oportuna:  
Porque, visible intervención celeste,  
De escapar has tenido la fortuna  
Al contagio letal de la peor peste.

---

Cuánta dicha! Ya huyes obediente  
Y en ti su imperio la virtud recobra,  
Mientras que yo bendigo al Dios clemente  
Que á cooperar indújome en tal obra.

Envanécete, niña! ; Cómo exalta  
Tu mérito ese error, ya que, sublime,  
Merece más que el que evitó la falta  
Quien, escapando de ella, se redime!



## VERSOS

ESCRITOS PARA SER RECITADOS POR UNA SEÑORITA QUE  
DEBÍA HACER LA COLECTA

---

Qué hermosa fiesta! La virtud austera  
Asiento en ella á la piedad ofrece  
Y, como siempre, amable y lisonjera  
La belleza á realzarla comparece.

Y entre aromas, la frente circuida  
Del nimbo ardiente de los quince mayos,  
Irguese de prestigios revestida  
Y lanza ufana del amor los rayos.

¡ Oh magia! si, adormida en vago anhelo,  
Sobre sus labios vacilar se mira  
El beso ansioso de tender el vuelo  
Y posarse en la boca que suspira ;

Fieles, buscando flores ó divisas,  
Cruzan luego la atmósfera abrasada,  
Telegramas de amor, ¡ qué de sonrisas !  
Mensajes de pasión, ¡ cuánta mirada !

Soberano gozar! pero yo siento  
Que triste pliega el corazón las alas,  
E inaccesible al general contento,  
Quisiera huír y desgarrar mis galas.

Sí, que, por más que en la ocasión no cuadre,  
Me visita la negra pesadumbre  
De recordar los hijos que hay sin madre,  
Y las madres que habrá sin pan ni lumbre.

Y cruel la fantasía me domina,  
Y me lleva á mirar la infanda y seria  
Escena de la choza casi en ruina,  
Que se parten la fiebre y la miseria.

Prendido á la pared, junto á un grabado  
Del ángel que en la tierra nos escuda,  
Vacilante candil casi agotado  
La estancia alumbra tétrica y desnuda.

Una tarda falena en torno inquieta  
Discurre, y negra ante la llama brilla,  
Y del rendido techo por la grieta  
Fatídica lechuza zumba ó chilla.

Y en un rincón, tras de la hendida puerta,  
Con el frío del hambre tiembla y gime  
Una mujer que en la boquita yerta  
Del hijo moribundo el pecho esprime.

Todo allí falto de alimento expira:  
El candil en relámpagos estalla,  
Estertorosa la mujer respira,  
Y en su regazo el hijo se desmaya.

Y esa luz, esa madre y ese niño,  
Bellezas y dulzuras que da el cielo,  
Sin pábulo se extinguen ni cariño  
De la noche en el vasto desconsuelo.

Ya el niño lanza el postrimer vagido,  
Y con la lumbre la mujer fenece;  
Ya en las sombras densísimas perdido  
Cuadro de tanto horror se desvanece....

Rubor de culpa en mis mejillas arde  
Y temo á Dios, que me hallará confesa,  
Cómo no? si recuerdo que esta tarde  
Sobraba el pan en nuestra alegre mesa!

Cómo no? cuando encuentro en mi tocado  
Tanta gala de más, cuyos valores  
A la madre y al hijo rescatado  
Hubieran de la muerte y los dolores!

¿A dónde podré ir sin que me siga  
La cruel imagen de esa angustia doble?  
Ni ¿cómo hacer que el corazón me diga  
Que vuelvo á parecerle bella y noble?....

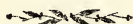
Pero feliz me asalta un pensamiento:  
Con voz doliente y con humildes modos,  
Para el pobre aliviar, desde el momento  
Iré pidiendo por el mundo á todos.

¿Quién dejará de oírme, cuando quiero  
Librarle de este duelo y amargura?  
Ni ¿quién me negará, cuando el dinero  
Le coloco en la banca más segura?

La rige el que convierte sin afanes  
El leve grano en apretada espiga,  
Y paga á su mandato, el que los panes  
Hace abundar y espléndido prodiga.

Dadme, que, si me dais con franco y puro  
Corazón, contra todos los siniestros,  
Por una eternidad os aseguro  
Vuestra vida y la vida de los vuestros.

Dadme, para el que pálido y consunto  
Por el auxilio fraternal suspira:  
Dadme, sin vacilar: pensad un punto  
Que os tiento á que neguéis; y Dios nos mira!



## EVANGELIO

## I

Es aquel día en que con frase hermosa,  
Increpación de la justicia humana,  
Salvó Jesús á la culpable esposa  
Caída en manos de la turba insana.

Y en la tarde, camino va del Templo  
Seguido por los doce de su grey  
Que, mudos, juzgan un aciago ejemplo  
Tal desacato á la mosaica ley.

Por qué callar? les dice al fin. ¿Acaso  
Os adormece esta inefable calma,  
O en la púrpura y oro del Ocaso  
Sentís que vuela á apacentarse el alma?

Bien! dejadla volar: en el destierro  
Siempre es la patria la mejor memoria  
E indica al asaltarnos que el encierro  
Nos duele de la carne transitoria,

Nó, clama Judas; es que nos asombra  
Ver que la augusta ley sanción no tiene:  
Si aquel pálido miedo era la sombra  
De su culpa, Señor, ¿por qué ser lene?

Ay! contestó Jesús, cuán variamente  
Nos hace ver nuestra distinta esencia!  
Tú, la sombra mirabas de su frente  
Yo, en su seno la luz de la inocencia;

Que cuando á veces fuerte y altanera  
Se alzaba ó suplicante se abatía,  
No de simple mujer su acento era:  
Allí la madre tierna se vendía.

Las piedras que golpeasen aquel seno  
Herían la frente más ajena al crimen.  
Las madres con su amor tan santo y bueno.  
Antes que hacer culpables los redimen.

Ni ¿á qué arrojar el ánfora y el vino,  
Porque el cieno de su asco la circunde?  
Lavadla y hallaréis, que del divino  
Aroma penetrada, lo difunde.

## II

Mas el cortejo ya la plaza huella,  
Y viendo que hacia un ángulo discurre  
Rápida multitud, que se atropella  
Por descubrir lo que en su centro ocurre.



—Sepamos que hay allí, Santiago dice,  
Y el amable Jesús, que los precede,  
A la turba se llega y la bendice,  
Y en blanda voz pregunta: ¿qué sucede?

A su aspecto, imponente cual sencillo,  
La espesa multitud con pecho y manos  
Le abrió paso, y el cuerpo de un perrillo  
Mostróle, ya cubierto de gusanos.

¡Espectáculo triste y repugnante!  
Gritan algunos, y otros: Como ofende!  
—El miasma de la peste generante  
Ya de la negra carne se desprende!

Bañado el rostro en celestial dulzura,  
Contemplólo Jesús por un momento,  
Y en calma, con solemne compostura,  
Así á la turba dirigió el acento:

—Ved no son, no, las perlas relucientes,  
Que pide el rico á los indianos puertos,  
Más blancas y brillantes que esos dientes  
Entre los labios cárdenos y muertos.

En verdad que son bellos, todos claman,  
Y continuó Jesús: Con sano pecho  
Jamás hallaron los que sólo aman  
El absoluto mal. Dios no lo ha hecho.

Viene la sombra de la luz fulgente;  
En los aromas vuela el miasma insano,  
Y ya aquella brotó de foco ardiente,  
Y estos de flores que engendró el pantano.

Si para amar creados por el cielo,  
A lo amable vuestra alma no se apega,  
Antes ungida de terrestre anhelo  
Tenaz persigue lo que ofusca y ciega;

¿A qué esperar el término de esa  
Del pecho y de la mente agria discordia;  
Ni á qué pedir al Dios que os mide y pesa  
Y á quien tarde acudís, misericordia?

Emanación del primitivo cieno;  
El mal os acompaña en la existencia:  
Y ya infiltra en la carne su veneno,  
Ya os vicia y tuerce la divina esencia.

Temedlo pues, y al enemigo vuestro  
Ahogadle entre los brazos odio é ira.  
—¿Cómo abrazar al que ofendió, Maestro?  
Replicóle Didimo.—Cómo? mira:

La dulce flor arrebatada al tallo  
Que la animaba, alegre y seductora,  
Resiste erguida al invasor desmayo  
Que inicia del vivir la última hora.

Y la aprovecha en cautivar los ojos  
Que hicieron infeliz su riente hado,  
Y, muriendo, embalsama sin enojos  
La diestra sin piedad que la ha tronchado.

Así del corazón: si se le toca  
Para la paz robarle y el contento,  
Oponga solo amor á la ira loca,  
Aduérmala arrullada con su acento.

—Ese amor, clama Judas, es del cielo  
Y no nace en el hombre.—Por qué amigo?  
Más árduo es concebir cómo del suelo  
Surjan flores y bálsamos y trigo!

### III

Un leproso acercábase entre tanto:  
Roto y sucio, esquivóle aquella gente;  
Pero Jesús le echó su limpio manto,  
Y enternecido lo besó en la frente.

—Sólo un Dios tal haría, claman todos,  
Cayendo de rodillas; y él, radiante,  
—Ya véis, les dice, cómo el hombre modos  
Halla de hacerse Dios á cada instante.

No lo dudéis: el pobre que al abismo  
Del dolor arrancó vuestra clemencia  
En vuestro rostro mira el de Dios mismo,  
Como que le usurpáis la Providencia.

Alzad! La noche anúnciase sombría,  
Presagio cierto de brillante aurora,  
Id, y rogad á Dios que la alegría  
Vuelva también al pecho del que llora.

Muda, la turba abandonó aquel suelo,  
Y Jesús al albergue de su madre  
Se dirigió, clamando al alto cielo:  
Fecundo ha sido el día! Gracias, Padre?

## RIQUEZAS DE LA MISERIA

---

Triste es la tarde: velada  
La luz de nube sombría  
Hace que se extinga el día  
Sin ser la noche llegada.

A ratos, esa penumbra  
Fugaz relámpago hiende,  
Y el aire todo se enciende,  
Y el orbe todo se alumbra.

Como espantada después  
Queda la naturaleza,  
Muda en su triste belleza  
E inmóvil en su mudez.

Solo, de amenazas lleno,  
Sus iras el cielo exhala,  
Haciendo que el ronco trueno  
Pase y repase la escala, . . .

Y en esa tarde lúgubre y perdido  
Va por las calles de opulenta villa  
Pobre mendigo que aventura el paso,  
Según á tientas un bastón le guía.

Del amor de dos pobres sola prenda  
Nació infeliz, llevando en las pupilas  
Densísimas tinieblas, invencibles  
Del todo al esplendor del claro día.  
Muerto su padre, la inexperta viuda  
Mirábale crecer entristecida.

Ah! pensaba, durmiéndole en sus brazos,  
Que era capaz su seno todavía  
De guardarle y nutrirle; pero luego,  
Estancada esa fuente de la vida,  
Y ya crecido el niño, en su indigencia,  
¿Cómo bastarle la porción mezquina  
De grosero alimento que el trabajo  
De sus débiles brazo le ofrecía?

Entonces exaltada su ternura,  
Viendo en el porvenir solo desdichas,  
Pedíale al cielo lo que no deseaba,  
Su muerte, la de su hijo, hasta la misma  
Extinción en su pecho del afecto  
Que toda su ventura y gloria hacía.  
Pero Dios, que miró que en tales ansias  
Envueltos nobles sentimientos iban,  
Permitió que creciese el ceguezuelo  
Lleno de gracias, de atractivo y chispa.

Así que, hora le vemos á la puerta  
Del alcázar espléndido que habita  
Un magnate en favor alzar confiado  
Esta canción que su miseria pinta :

Aquí, á vuestra puerta estoy  
Hermano, abrid, me daréis  
Lo que no necesitéis  
Que pobre, muy pobre soy :

Y en medio la noche intensa  
En que vacilante avanzo  
Apenas si á ver alcanzo  
Del Creador la sombra inmensa

Ah! no intentéis excusaros: /i  
Hacedme por Dios el bien;  
Que, si mis ojos no os ven,  
Mi corazón sabe amaros.

Poco os pido: en mi indigencia  
Bien pueden calmar mi ansia  
Restos de vuestra opulencia  
Sobras de vuestra abundancia.

Abridme, el que ha arrebatado  
A mis ojos la visión  
Me paga hoy en compasión  
Todo el bien que me ha quitado.

Y si una súplica elevo  
Por vuestra ventura y calma,

De ser escuchado llevo  
La más viva fe en el alma.

Abridme, hermano, os lo ruego,  
No hagáis que recuerde á Dios,  
Que, al hacernos á los dos,  
A mí fué á quien hizo ciego.

Porque puede la conciencia  
Decirme en satisfacción,  
Que al no daros Dios clemencia  
Ciego os hizo el corazón.

Vana música, inútiles palabras  
Que, sin abrirse, cual la rica puerta,  
Quedó la blanca alforja del mendigo;  
Nadie á acorrerle se lanzó, y apenas  
Oyó que dos mastines desde lejos,  
Gruñendo contestábanle su endecha;  
Y que en curso un festín, las copas de oro  
Con más ruido chocaban las botellas:  
Entonces suspirando cantó triste,  
Sobre la misma música, esta letra:

Adiós, señor, vuestro nombre  
A nadie preguntaré,  
Y en mi oración, no os asombre  
Por vos también pediré.

En cambio, no os irritéis  
Que fuí importuno negadme  
O, si tanto no podéis,  
Creedlo, mas perdonadme:

Así quiera, en todas veces,  
Pagar bien vuestros afanes  
El que hizo abundar los peces  
Y multiplicó los panes.

Calló: sintió que una mano,  
Cuyo peso conocía,  
Livianamente caía  
Sobre su hombro, y sonrió

Que al tiempo mismo, el oído  
Voz de celestial encanto,  
Timbrada de afecto y llanto,  
Hablando así le halagó:

—Hijo mío, no escuchas? Tempestuosa  
Está la tarde: á nuestro hogar volvamos  
Amenaza llover, y nos hallamos  
Lejos, tan lejos, ay! de nuestra choza.

—Cómo, madre sois vos? Os inquietaba  
No mirarme llegar? Me habéis buscado?  
—Cada trueno un peligro me anunciaba,  
Y temía no viéndote á mi lado....  
Y cómo no temer! Dulce y sereno  
El tiempo, necesitas de mis ojos,  
Que será cuando el cielo en sus enojos  
Lo turba así!

—¡ Vivir del pan ajeno!

Ah! permitidme maldecir la suerte  
Que á esta afanosa vida nos condena;  
¿ Por qué no viene ya, por mí, la muerte  
Y os libra, madre, á vos de tanta pena?



—O! por qué el corazón, infortunado,  
Convertir y estas lágrimas en oro  
No puedo para darte ese tesoro  
Y no escucharte hablar como has hablado?

—Y! para qué un tesoro? Yo anhelante  
Lo ofreciera, y mi sangre añadiría,  
Por ver, por sólo ver, en este instante  
Los labios que así me hablan, madre mía.

Y madre é hijo cayeron,  
La una en brazos del otro,  
Y doblando entristecidas  
Las frentes sobre los hombros  
No más señal de existencia  
Dieron que ahogados sollozos.

Que Dios, si vedó á los pobres  
Los placeres que da el oro,  
Les reservó la ventura  
De esos llantos deliciosos  
Para los cuales no hay precio  
En los mundanos tesoros.

Mas los perros del señor,  
Que escuchaban con asombro  
Tal música de gemidos,  
Inquietos y recelosos,  
La puerta olfateando, fuerzan  
El mal echado cerrojo,  
Y cayendo sobre el grupo  
Desatentados y locos

Disuelven aquel abrazo  
Que, desde el celeste coro,  
Contemplan los serafines,  
Ya de la tierra envidiosos.

E hicieron bien: está escrito  
Que Aquel que lo ordena todo,  
Si permitió que tuviesen  
En el alcázar suntuoso  
Lugar las alegres fiestas  
Y albergue los crueles dogos,  
En su inescrutable ciencia  
No quiere que uno tan solo  
De los nobles sentimientos  
Aparezca generoso,  
Brillando bajo de un techo  
Que abriga al crimen y al dolo.



LA HERENCIA DE LAS MADRES

---

Pobre madre ! En su quebranto  
Inclina la blanca frente  
Y ora resignada, en tanto  
Que sus mejillas el llanto  
Ara silenciosamente.

Qué tiene? Ay! esta mañana  
Al bendecir á sus hijos,  
Tendió una mirada vana  
Sobre ellos, buscando á Juana,  
La luz de sus regocijos.

Por engañar sus pesares,  
Olvidaba en su cariño  
Que anoche la vió sus lares  
Huír, ceñida de azahares  
La frente pura de armiño.

Sí, incauta huyó fascinada  
De falaz dicha al aspecto,  
Sin ver que deja olvidada  
Un vacío en su morada  
Y otro en el materno afecto.

Por eso, tristes despojos  
De una ventura perdida  
Sólo hallan doquier los ojos,  
Ya por las lágrimas rojos,  
De la madre dolorida.

Vedla, como en su tristura,  
Una ilusión que la arroba  
Siguiendo, ruido y ventura  
Busca llena de ternura  
En la virginal alcoba.

Ved, como abriendo su pecho  
A otra esperanza traidora,  
Se lanza al inmóvil lecho  
Y no hallándolo desecho,  
Cúbrese la faz y llora.

Ah! Juana siguió á su dueño,  
Y en la estancia solitaria,  
Sólo el perfume halagüeño  
Dejó de su último sueño  
Y su postrera plegaria.

Pobre madre! Al verlo dice  
«Ya esperaré inútilmente  
Que al labio que la bendice  
Ella modesta y felice  
Venga á presentar la frente.

Que menos sincero beso,  
Hoy más grato para ella,  
La hace olvidar el exceso  
De ternura y embeleso  
Que me inspira su faz bella.

¿ Por qué á la memoria mía,  
Traes hora, adversa fortuna,  
Los ensueños de alegría  
Que la mente entretegía  
Al arrullarla en la cuna?

¿ Y aquel anhelo vehemente  
De verla crecer dichosa,  
Y mi cuidado impaciente  
Porque el sol su faz de rosa  
No besase irreverente? c

Flor de brillantes prendida  
De mi avanzada existencia  
En la tela carcomida,  
Sol hermoso de mi vida  
Prolongada á su influencia,

Ya que todo mi reposo  
Va contigo y mi ventura,  
En el regazo amoroso  
De tu sonreído esposo  
No olvides, no, mi ternura!

Y tú que, para gozarlo,  
Me has robado mi tesoro,  
Tente, al querer disiparlo,  
Ve que al sólo imaginarlo  
Tiemblo y despechada lloro.»

Y ansiando todo consuelo,  
Los ojos enrojecidos  
Puso un instante en el cielo,  
Y estas palabras de duelo.  
Dirigióle entre gemidos:

«Por qué, buen Dios, si tuviste  
El designio de arrancarla  
A mi vejez negra y triste,  
Por qué Señor, me la diste,  
Por qué me dejaste amarla?»

Confiada, los movimientos  
Del lecho con ojos fijos,  
Espía largos momentos,  
Y al fin prorrumpe en lamentos  
Que atraen á sus otros hijos.

Y en vano, niña garrida  
Aún en la aurora riënte  
De una lisonjera vida,  
La abrazaba sonreída,  
E interpellaba inocente ;

Que ella en la estancia vacía  
Solo hallaba desengaños,  
Y el corazón le decía  
Que esotra también huiría,  
Al cumplir más bellos años.

Ah ! mísera : no imagina  
En su angustioso dolor,  
Que el árbol, por ley divina,  
A buscar la luz inclina  
A su renuevo y su flor.

Ni ve que toda mujer,  
De ley análoga en nombre,  
Siente el seno estremecer,  
Y la luz de su querer  
Busca en el amor del hombre.

Oyeme, madre cristiana,  
Y, al oír, más no te aflijas :  
Ya te vengará de Juana  
El tiempo : cual tú mañana  
Verá huír sus caras hijas. .

Que esa pena agobiadora,  
Oyelo, aunque mal te cuadre,  
Es una herencia, señora:  
Ayer la cogió tu madre,  
Tú la recoges ahora.





Á ALFREDO ESTELLER, EN LA MUERTE DE SU HERMANO BENITO

---

ELEGIA

---

¿Por qué llorarle, amigo, si muriendo  
Fué más feliz que atado á la existencia  
Próxima á declinar? Ah! si, le envidio:  
No miró decrecer los días fulgentes  
Del abrigado otoño hasta tornarse  
En larga noche nebulosa y fría,  
Sin luz para los ojos y sin fuego  
Para el amante corazón aún vivo.  
Y murió, al cielo levantando iluso,  
Para después llevarla al riente labio,  
La copa del placer ornada en mirtos  
Y rosas inmortales del Pïerio.

Murió cuando la musa cariñosa  
Venía por la noche á su almohada,  
Besábale en la frente y, ya despierto,  
Le mostraba, pasando en las cortinas  
De su lecho y en vívidos colores,  
Escenas inefables, que él creía

Aspectos de la dicha con que el Hado  
Su amor iba á premiar y sus virtudes.  
Murió oyendo los plácidos requiebros  
Y la lisonja siempre verosímil  
De la esperanza enamorada eterna  
Del rostro sonrosado que coronan  
Aún negros y abundosos los cabellos.

Su vida se extinguió, como en las naves  
Del templo la plegaria de una virgen ;  
Como aroma de vino bendecido  
En el cáliz dejado sobre el ara:  
Como esplendor de cielo que se hunde  
En el tenue vapor del horizonte,  
Y deja que la noche lentamente  
Borre la estela que pintó de oro  
Sobre el azul plumizo de la tarde.

Fué el cisne que, encontrando su pureza  
Digna de otra región, las alas tiende,  
Prorrumpe en dulce canto nunca oído,  
Piérdese, inmaculado, entre las nubes,  
Y deja en las pupilas que lo siguen  
Todo el deslumbramiento de su albura....

Ah ! cómo, en los instantes en que vaga  
Sin rumbo el pensamiento, es atraído  
Por su memoria, y á mis ojos vienen  
Las páginas serenas de su vida!....

Ya sin padre nació; mas no infelice :  
Fué tu gemelo, y dividió contigo  
La viril enseñanza, el sano afecto

De una madre romana que, celosa  
De su máxima cuna, quiso altiva  
Haceros joyas de valor inmenso  
Y ostentáros doquier llena de orgullo,  
Para, después que la envidiasen todas,  
En un tesoro que la Patria oculta  
Y su única esperanza será en breve,  
Dejaros abnegada y ausentarse. . . .

Pero más delicado, y con el alma  
Más débil que la tuya, el buen mancebo  
Sintió más los abrojos del camino.

Llamábale la Gloria, y tras su lumbre  
Iba á lanzarse, cuando ya en la senda  
Miró desvanecerse poco á poco  
El brillo de su stirpe generosa  
Y, asaltado el asiento de Bolívar  
Por el crimen audaz ó la barbarie,  
Prostituirse en insensata orgía  
El sacrosanto nombre de la Patria  
Entonces su alma, del honor albergue,  
Plegó las alas y detuvo el vuelo.

No murió en él la envidia á sus mayores  
Ni el amor á la Gloria, pero manso  
Buscóla asiduo en la virtud, y un día,  
Firme héroe del trabajo y del estudio,  
Sintió caer sobre su limpia frente  
La corona de lauros del poeta:  
La amable Musa y el amor prestaron  
Acentos á sus labios; al oírlos  
Rompió el aplauso general y vióse,

Quizá/único ejemplo entre nosotros, /d.  
Que el talento y el ánimo templado,  
Y el saber vasto en la humildad cabían.  
¡Cómo, entonces, hallándolo perfecto,  
Envanecido y tierno lo mimabas,  
Y, envidiándote yo, lo bendecía!....

No más lágrimas ya: que su memoria  
Nos sea como el eco deleitable  
De una música triste, que de lejos  
Hasta nosotros llega, y nos sumerge,  
Tras ideal vaguedad en dulce calma.  
Que sobre este dolor, que nos oprime,  
Rientes caigan sus últimos recuerdos,  
Como, sobre sus féretro caían  
Rientes y vivas las tempranas flores  
De que manos amigas lo cubrieran;  
O como aquella lumbre de la tarde  
Que, prodigaba su oro y sus caricias,  
Para arrancar á la espectante fosa  
El horror infundado y el misterio....

Consolémonos! ven; su blanca sombra  
Estrechemos al par: verás como ella  
Hace, desvanecida, que encontremos:  
Tú, en tus brazos en mí tu buen hermano;  
Yo, en los míos en tí, mi dulce amigo.



### ¡POBRE MUCHACHA!

---

Pálida, trémula en llamar se obstina,  
Pero en vano á la madre; y esa extraña,  
Angustiosa emoción que la domina  
A la nupcial alcoba la acompaña.

Mas ahora porqué la frente inclina  
Y tinta de carmin su rostro baña?  
Es la luz del amor que lo ilumina  
O una sombra del alma que lo empaña?

Todo á la vez. Tan casta como amante  
Al esposo por fin se ve entregada  
Que ya del velo á despojarla empieza


Y no sabe aturdida y vacilante,  
Si rendirse, al amor abandonada,  
O defender altiva su pureza.



DESCRIPTIVAS

---





## GRIEGA

---

Yo también nací en la Arcadia.

SCHILLER.

Callada está la alcoba. El sol que entra  
Por la ventana y salva las cortinas,  
Sobre el lecho mullido y perfumado,  
Discreto el oro de su luz tamiza.

¡ Qué campo de batalla ! ¡ Cual combaten  
En blancura la carne y el batista,  
Cuyos pliegues se azulan ó se argentan,  
Mientras, realzando las correctas líneas,  
Un rayo amarillento é indeciso  
Las voluptuosas formas acaricia  
De una hechicera desnudez, que en vano  
Intentara copiar moderno artista !

Oh ! que hermosa mujer ! Así en las sábanas  
Hundiéndose indolente, se diría  
Que es una antigua estatua que del Paros,



Aun no completamente desprendida,  
Yace esperando los finales golpes  
Del mazo de Praxíteles ó Fidias.

Qué soñará? Tal vez que en una fiesta  
De hetairas milesianas y corintias,  
Entre pámpanos sueltos los cabellos,  
Y abrasados los ojos y mejillas,  
Rompe un lúbrico beso interponiendo  
El cáliz desbordante de la orgía;  
Y alzándolo vacío entre los brazos  
De un amante desplómase rendida,  
Desde los cuales balbuciente y trémula  
Por el amor y sus deleites brinda.

O quizá que cediendo á los arrullos  
De un laurel que blande a las orillas  
Del pausado Cefiso; sobre el césped  
A reposar se tiende, y mal dormida,  
De súbito, brillando entre las ramas,  
Ve de Acteón las cúpidas pupilas,  
Y se alza, y tiembla, y abrazada al árbol,  
En él sus formas y pudor asila.

¿Cómo hacer que mis pasos no la turben?  
¿Cómo impedir que la exaltada vida  
Golpee el corazón ruidosamente?  
¿Cómo evitar que crujan mis rodillas  
Y mi jadeante respirar se escuche?

Mas ya avanzo la planta que vacila,  
Ya al pie del lecho cándido me postro,  
Ya la miro de cerca, adormecida

Derramando sus rizos de azabache  
Del cabezal entre las blondas ricas ;  
Ya contemplo su frente soñadora,  
Y miro como trueca en sus mejillas  
La sombra azul de sus pestañas leves,  
Por violadas, las tintas purpurinas,  
Los labios desunidos volar dejan  
De su aliento el aroma y melodía ;  
Y en su nariz las alas nacaradas  
A una se levantan y palpitan  
Con la túrgida comba que cual brote  
Del corazón ardiente, ya principia  
La dulce floescencia, coronándose  
De un capullo de rosa alejandrina.

Y la alma juventud y el tibio fuego  
De la salud que alegra y vivifica,  
Arrancan de su cuerpo el vago aroma  
De la belleza y voluptad unidas.

¡Cómo me embriago en él! Cómo su influjo  
Embarga mis sentidos y mis fibras?....

Ya respiro su aliento, y como Safo  
Siento en las venas que voraz se instila  
La llama del anhelo que dilata  
Mi corazón y abrasa mis pupilas.

Quisiera huir....Mas no ! ¿ cómo sin darle  
El beso de homenaje porque insta  
De su cadera la pomposa curva ?  
Y se lo doy, y sin sentido y vista  
Hundo la frente en la marmórea carne  
Que toda impregna el ámbar de la vida. . .

Y se despierta, y se incorpora, y riente  
Exclama: *no era un sueño, prenda mía!*  
Y me abraza, y me atrae á su regazo,  
Y entre ósculos ardientes y caricias  
Me hace á su voluntad morir de amor  
Y revivir, ansiando nuevas dichas.



## ALEJANDRO EN PERSEPOLIS

---

¡ Lloren, lloren los hijos de la aurora !  
Persépolis, la perla del Desierto,  
Del rico Assur y del Iram señora,  
Su asiático poder mira ya muerto . . . .

Presa infeliz del Macedón altivo  
Nadie la acorre, y angustiada siente  
En sus brazos la cuerda del cautivo  
Y el casco de Bucéfalo en la frente.

¡ Ay mísera ! Su pompa soberana  
No ha bastado á apiadar el pecho griego  
De Thais, la irresistible cortesana  
Que rencorosa la condena al fugo !

Y los palacios, de la Persia gloria,  
Principian á caer sin resistencia,  
Dejando sólo espléndida memoria  
De su antiguo renombre y opulencia . . . .

Ya entre las rojas llamas desaparecen  
Las aras de Ahrimán y de Oromades,  
Y en la ébria turba de los griegos crecen  
Los gritos de la burla á esas deidades.

Para acallarlos en la doria lira  
Timoteo, el dulcísimo poeta,  
Canta á Heracles, muriendo en una pira  
Sobre la cumbre del lejano Oeta.

---

Y desde alta azotea de palacio  
Presencian Thais y el Macedón el fuego:  
Ella vé, alegre, el abrasado espacio;  
El... nada, que de amores está ciego!

¡ Nada ! Solo la faz arrebatada  
De la hetaira gentil que desatenta,  
En el incendio fija la mirada,  
Desdén que el fuego de su amor aumenta.

Y lleno de un amor que en furia toca  
Y de lascivo atrevimiento lleno,  
Viola con besos la riente boca  
Y con diestra febril el albo seno !

—«¡ Cómo ! prorrumpe Thais : la griega tea  
Que incendió esta ciudad logra abrasaros,  
Más que el himno triunfal de Cheronea,  
Más que de Isso los laureles claros....?

Cálmate, rey, á la razón da espacio,  
Vé como el fuego su dominio expande,

Y como el humo azul de aquel palacio  
En el éter dibuja otro más grande!

Muros que eternos ya la edad proclama  
El fuego en polvo y en vapor convierte....  
¿Por qué no tengo así besos de llama,  
Abrazos que calcinen y den muerte?....

Cómo entonces, ¡oh rey del vasto mundo!  
Todo, todo en mi amor te envolvería,  
Hasta hacer que en mis brazos, moribundo,  
Tu postrera caricia fuese mía!

Hasta hacer que la Historia nada cuente  
De tí, sin recordar la edad futura  
Que helé tu brazo y corazón ardiente,  
Hartándote de amor y de ventura!....

¡Oh, que inefable sueño de grandeza!  
Lograr que, pregonando mi victoria,  
La fama universal de mi belleza  
Se torne en eco de tu excelsa gloria!»....

La túnica desata, y rasga y lanza  
Y apareciendo en toda su hermosura,  
Al héroe enardecido se avalanza  
Y lo estrecha y derriba sin medida....

El humo los envuelve, y el beodo  
Tumulto rompe en vivo palmoteo,  
Y pulsando la lira al frigio modo  
Canta los triunfos de Eros Timoteo!

## UNA FIESTA EN BABILONIA

---

—No alcanzo lo que usted se propone con esa larga tirada de versos.

—Pues, la intención es bien clara. Visto que la adulación es, entre nosotros, la sola industria productiva y hasta sin patente que la grave, y teniendo en cuenta que los viejos que se van y los jóvenes que vienen no acuden ya á otra, me propongo dar cierto decoro á la profesión, reglamentándola decentemente, y haciéndola entrar así en las regiones del Arte, aunque no sea, sino para salvar algo de la prosa y verso que le sirven de desahogo.

—Pero usted parte del supuesto falso de que entre nosotros pueda haber Alejandros, discípulos de Aristóteles y envidiosos de Aquiles.

—Y por qué nó? El buen sentido puede crearlos aquí, y más allá y en todas partes, siquiera por no verse incluidos en los términos de la recomendación con que despedía el poeta oriental á los amigos, que se dirigían á la corte. «No olvidéis, les decía, que para ordeñar cómoda y eficazmente se acaricia primero al animal.»

—Ese Poeta era todo un sabio. Sí, y cuanto más palmaditas se le den, más quieto y bien dispuesto se mostrará.

—Usted debe tener razón; pero los versos están escritos, y yo, como los demás, no me resuelvo á perderlos, por tontos é inconducentes que sean.

## I

Rey del festín como del orbe entero,  
Alejandro, entre hetairas y valientes,  
Bebe á las gracias y al ardor guerrero  
Que á Grecia dan sus Dioses complacientes.

Y para hacer la prez mas lisonjera  
Manda escanciar en incesante giro  
Una ánfora fenicia, la postrera, (1)  
Hallada en los alcázares de Tiro;

Y Ganimédes pulcros y esbeltos  
Mal velados en túnicas de lino, (2)  
Claras cual leve niebla, desenvueltos  
Discurren prodigando el dulce vino.

«Oh! Griegos, dice el rey ya en Babilonia,  
Sin las florestas recordar del Indo,  
Echais menos á la agria Macedonia  
Y las quiebras del Othrys y del Pindo....

Patria de nuestro amor! si en sus justicias  
O en su cariño plugo á las deidades  
De tu gloria inmortal hacer, propicias,  
La luz del mundo, el sol de las edades ;

---

(1) Los vinos de Fenicia, en especial los de Byblos, al pie del Líbano, eran estimados en la Antigüedad como los mejores y más caros.

(2) Era el uso en los banquetes.—Servíanlos por lo general, muchachos entrados apenas en la adolescencia é iban ó completamente desnudos ó vestidos con telas de Cos, muy renombradas por su ligereza y diafanidad



¿ Por qué la humanidad no ha de ser griega  
A qué tantos monarcas y naciones?...  
Y calla triste, pero al punto agrega,  
Sonriendo: « miradlo oh! Macedones:

El ánfora postrera exhausta expira:  
Hora es del canto: abramos la palestra  
A esos dos contendientes en la lira  
Que el lauro se disputan de mi diestra.»

Y Aristoclído el íntegro Tebano  
A quien todo lo augusto y noble atrae  
Manda á avanzar á un arrogante anciano  
Que un lauro muestra, y una lira trae. (3)

Bien peinada la barba: el rostro bello  
Como brotando de élla, en armonía  
Con el viso de plata del cabello  
Y una expresión de tímida alegría:

Envuelto en rojo palio que desnudos  
Le deja y libres brazos y garganta;  
Entre rumor de obsequio y de saludos  
Al sitio de Alejandro se adelanta.

Ya frente dél, el cuello en la áurea trenza  
Pasa de que la lira va pendiente,  
Y aguarda mudo hasta que el rey: « comienza,  
Dice, á cantar del Griego armipotente.»

---

(3) Los que iban á cantar en un festín lo daban á entender, mostrando una rama de mirto ó de laurel (Aristofanes, las Nubes.)

## II

Azotando la lira con los dedos,  
Para luego romper en largas notas,  
Principió el viejo vate, de los Medos  
A contar la invasión y las derrotas.

En el aire, á su voz, relampaguean  
Los dardos y las flechas rehilando,  
Y las espadas sin cesar golpean  
Cráneos, rostros y pechos destrozando.

Ya los Hoplitas con denuedo embisten  
Contra el Medo y Persa, que emulados,  
Tras los escudos sin cejar resisten,  
Como si al suelo de Atica clavados.

Los sones en la lira van creciendo  
Por imitar los bélicos ruidos,  
Y se escucha del choque el grave estruendo  
Y la grito y fragor de los caídos.

Y á la palabra del poeta brota  
Cuadro de horror que la piedad exalta:  
Se ve la hirviente sangre que borbota  
Bajo los pies ó de los pechos salta.

Rojo aparece cada combatiente,  
Rojo el acero que en su furia agita,  
Y hasta la tierra, que temblar se siente  
Bajo la planta del pesado Hoplita.

Guerreros de Asia por doquier se miran  
En la sangre anegados de sus venas,  
Y Efébos hermosísimos que expiran,  
Vueltos los ojos á la dulce Atenas.

Ensañado el combate é indeciso,  
Ya el número en el centro prepondera.  
¿Cómo, oh! Dioses, las hijas del Iliso  
No tendrán en este año primavera? (4)

¿Mudas, tristes, atadas de las manos,  
Salvarán del Araxes la distancia (5)  
Sin llorar un momento á los hermanos  
En el hogar de la común infancia?

¿Y esclavas, con el llanto en las mejillas,  
De Susa á las señoras dominantes  
Les trenzarán, humildes, de rodillas  
Las crísidas cuajadas de brillantes? (6)

No, que suspenso el ánimo ya admira  
Cómo, abriendo de muerte roja senda,  
Avanzan los Plateos, y en su ira  
De Artafernes, por fin, ganan la tienda.

Y los Medos esquivan la refriega,  
Y el Parto escapa á su bridón fiado,

---

(4) Palabras conque en una oración fúnebre se pinta el inmenso duelo, que causaba á Atenas-la muerte de muchos de sus jóvenes en sangrienta campaña.

(5) Río que pasaba por Susa, ciudad opulenta en que residía de ordinario la corte de los reyes de Persia.

(6) Estas crísidas eran un calzado de extraordinaria riqueza.

Y de entre un Alalé! que al cielo llega (7)  
Surgen las notas del Pean sagrado.

«! Gloria al noble poeta que enaltece  
A la patria lejana!» claman todos,  
Y la grito se exalta y dura y crece,  
Repitiendo el aplauso de cien modos.

Las Hetairas arrancan á su frente  
Las flores del festín, y las deshojan  
Sobre la lira que vibrar/siente, / *se*  
O á los pies del Poeta las arrojan.

«Maratón, Maratón, tú sin segundo,  
Dice Alejandro, brillarás y vivo,  
Mientras el corazón en lo profundo  
Lleve el recuerdo del hogar nativo.

En vano el Genio audaz y la fortuna  
Plantarán donde quiera la victoria:  
Maratón brillará como ninguna,  
Será por siempre la suprema gloria.

¿A qué más combatir? Qué hecho inaudito  
Borraría ese nombre persistente!....  
—«Ninguno ¡oh! rey, porque en la historia escrito  
Está por la virtud intensamente,»

Timoteo respóndele, y con viso,  
Dice, de amplificar la noble idea:  
—«Maratón siempre brillará más que Isso  
Y Arbela siempre menos que Platea ;

(7) *Alalé* era el grito de victoria de los Griegos: *Pean* el himno con que se daba gracias á los Dioses por sus beneficios.

No te inquietes, empero, en las edades  
Tus conquistas de todos releídas  
Apagarán el nombre de Milciades,  
Y al par los de Pausanias y Leonidas.

Y el tuyo brillará como ninguno.»  
—«Nunca ! interrumpe el rey,» y con discreta  
Desatención, añade: «Ya oportuno  
Es que cante Querilo mi poeta.»

«Sí, dad la lira á sus seguras manos,  
Y estén las vuestras al aplauso alerta  
Que va á cantar en versos enoplíanos (8)  
Cómo la Grecia prístina despierta.»

### III

De temprano laurel cinta la frente,  
Franjeado de oro y púrpura el vestido,  
Preséntase Querilo sonriente,  
Del infalible triunfo convencido.

Tiende orgulloso á su rival la mano,  
Sacude altivo é irgue la cabeza,  
Y pulsando la lira al modo Orthiano,  
Lleno de petulancia el canto empieza.

---

(8) El ritmo *enoplíano*, compuesto de anapestos y dáctilos, era muy vivo y belicoso. El modo Orthiano, en la música, tenía las mismas cualidades (Aristófanes, las Nubes, los Caballeros, etc.)

« Oh! sol, que de la augusta Macedonia  
Surges, y audaz con invencible paso  
Alcanzas tu zenit en Babilonia,  
Sin verse punto á tu imposible ocaso....»

—«Tente,» clamó Alejandro; «ve por Baco  
Que al mismísimo Píndaro Corina  
Le aconsejaba no verter el saco  
Ni malograr así la mies divina.» (9)

Y continuó Querilo: «Hijo mimado  
De Zeus que en el Olimpo ya te espera....»  
—¿«Adónde,» grita el rey, «oh! desdichado,  
Piensa alzarme tu musa liscnjera?

Desde el momento en que tu voz me acusa  
De ser hijo de Zeus Hammonita,  
No hay quien por befa de tu pobre musa  
La decisión de Esparta no repita. (10)

Si en su alto idioma lo dijese Esquilo  
Sin duda Atenas misma lo creyera,  
Pero dicho por tí, pobre Querilo,  
Y gracias que lo admitan en Abdera! (11)

Sabe imitar: si á Frine alzan por Diosa  
Apeles y Praxíteles, sencilla,

(9) Histórico.

(10) Sabida es la burlona contestación dada por los Espartanos á los alaciegos de Alejandro, que fueron á proponerles que lo reconociesen como hijo de Júpiter.

(11) Abdera era para los Griegos la completa antítesis de Atenas: los bderitas eran tenidos por muy torpes é ignorantes.

Retrátala el primero ; sólo osa,  
Dar rubor á la pálida mejilla. (12)

El otro se esclaviza cuanto puede  
Al tamaño y la forma peregrina,  
Y á los labios apenas si concede  
La hechicera sonrisa de Cratina. (13)

No borran lisonjeros la figura  
Que de sí admiración pide é inspira,  
Ni adulterando audaces la natura,  
Ahogan la verdad en la mentira,

¿ Crees que ver exaltar mi estirpe y nombre  
Al Olimpo, me pasma y extasía?  
No, yo siento que valgo como hombre  
Lo que jamás como deidad valdría.

Ve: la verdad contra tus versos, llenos  
De estudiadas lisonjas, se rebela,  
Y les hace por fin elogiar menos  
Que los nombres, sin más, de Isso y Arbela

Prosigue:» Y sin valor, casi corrido,  
Continuó al punto el mísero poeta:  
—« El orbe entero á tu poder rendido  
Tu nombre aplaude y tu querer respeta.

---

(12) Mnesareta fué llamada por antonomasia Phrine, á causa de su natural palidez.

(13) Histórico. Cratina había sido la favorita de Praxiteles antes de que este amase á Phrine. Según Clemente de Alejandría, aquél, al esculpir la Venus de Guido, copió exactamente el cuerpo de la última, pero le puso en los labios la expresión risueña de la primera.



Los reyes besan tus invictas plantas. . . .»  
—«Cesa, clama Alejandro en tal manía,  
Y piensa que, si el estro no levantas,  
Ni sirves á tu fama ni á la mía.

No por tener su estirpe en las Deidades,  
Ni porque á Troya su valor esombre,  
Logra pasar, flotando en las edades,  
Del Mirmidón terrible el claro nombre.

No; porque son eternos los encantos  
De los versos de Homero sólo vive;  
Que de esos bellos y sublimes cantos  
Renombre y gloria sin cesar recibe.

Pudo no ser su tiempo justiciero,  
Mas la posteridad por fin discreta  
Mide y fija la talla del guerrero  
Por la talla gigante del poeta.

Ah ¿de qué serviríame que Apeles  
Tomase sus asuntos de mi historia,  
Si la obra infeliz de sus pinceles  
A la altura no estaba de mi gloria?

Cuando Lísipo quiere lisonjero,  
Dar á mi rostro olímpica energía  
Hace que sirva su cincel, primero  
A su fama de artista que á la mía.

Qué desgracia! pensar que, ido al Averno,  
Pasaré al porvenir, más por el rudo  
Sarcasmo de Demóstenes eterno  
Que por tu elogio de valor desnudo.



Vamos, sigue.» Y siguió Querilo triste  
Cantando así: «las huellas en el suelo  
De los Dioses, borrándolas, seguiste,  
Sin las iras temer del alto Cielo.

Zeus tu padre la senda te allanaba,  
Ares al lado tuyo combatía,  
Y te era la victoria fiel esclava,  
Y la fama tu gloria difundía....»

—«Oh! basta, dice el rey: ¡lisonjas necias  
Dichas á todo poderoso vivo,  
Desde que corrompidas las dos Grecias  
Castrar dejaron su decoro altivo!

Arístides, el justo, el denodado  
Héroe de Maratón y de Platea,  
No logró ver su nombre celebrado  
Como el primer audaz que hoy lo desea.

Me tomas por Trigeo y me acomodas  
De los Pritanos el abyecto coro,  
Exponiéndome á ver las bocas todas  
Desbordarse de risa en mi desdoro. (14)

Sé que valen mi brazo y mi cabeza,  
Y adonde ha de llevarme mi osadía,  
Para dejar que tomen mi grandeza  
Por obra de los Dioses y no mía.

---

(14) En *La Paz*, comedia de Aristófanes, hay un pasaje en que el coro, correspondiendo á la jocosa y libre presentación que le hace el buen Trigeo de Theoria, muchacha alegrosa, lo llama sucesiva y atropelladamente *dicha de sus conciudadanos, salvador de la humanidad, lo más grande después de los Dioses, etc.*

No me concibes grande sino enorme,  
Y tomando la brocha más espesa,  
De hipérboles sin fin tono uniforme  
Me aplicas de los pies á la cabeza.

Y quedo tal, amigo, que prefiero,  
Sin que me cause pena ni quebranto,  
Ser el Tersites del divino Homero  
Al ridículo Aquiles de tu canto. (15)

Puedes alzarme Dios, si ese es tu anhelo,  
Pero un Dios que ser hombre no rehusa,  
Y suba de la tierra y éntre al cielo ;  
No que baje de allí sólo á tu musa.

Al nivel de la tuya mi alma pones  
Para poder tratarme como amigo,  
Y haciéndome un Gigante de hinchazones,  
Das á entender que te chanceas conmigo.

Fidias, para esculpir á Zeus divino,  
Junta al oro de Lidia refulgente  
El índico marfil más blanco y fino,  
Y ensaña en ellos el cincel consciente.

¿Por qué el estilo así no hacer variado?  
A qué hipérboles tantas? Piensa sólo  
Que si yo fuera el Dios que has ideado,  
Te trataría cual te trata Apolo.

---

(15) Estas palabras se atribuyen ciertamente á Alejandro con referencia á Querilo.

A convencerte del error empiezas, \$  
Nadie por ese elogio estrafulario  
Va á medir mi poder ni mi grandeza,  
Sino la magnitud de tu salario.

Bien dejas ver lo poco que te estimas  
A la hipérbole ruín dando el acento  
Para que haya quien dé precio á las rimas  
Que acompaña tan mísero instrumento.

La hipérbole es figura relegada  
Ya casi de la farsa al ministerio,  
Por fácil de inventar y ocasionada  
A dar tinte de chanza á lo más serio.

Y si tu voz no se desata altiva  
En estrofas viriles y brillantes,  
Hasta hacer que mi nombre en ellas viva,  
Te pagaré más bien porque no cantes.

Por lo demás, ese himno impertinente  
No iguala, ni con mucho, al que en lo diario  
Tengo que oír de cada pretendiente  
A los áureos favores del Erario.

No sigas, pues: mi fiel Aristoclido  
Que en la equidad y en pagar se extrema  
Acaba de escucharnos, y decíáo  
Que pague como juzgue tu poema.»

Y á Timoteo dirigido luégo,  
«Canta algo, dice, que mejor me adule,  
Algo que me recuerde que soy griego  
Y á saber demostrarlo me estimule.»

## IV

Y el Poeta tomó la lira de oro,  
Y al asiento del rey guiando el paso,  
Con firme voz y con gentil decoro,  
Cantó de las Termópilas el caso.

A los garzones ágiles y bellos  
Del Eurotas pintó que, sin tristura  
Festivos, ordenaban sus cabellos,  
Para dignos caer de la escultura.

Son trescientos y nada les asombra,  
Ni las flechas mirar nublando el cielo,  
Ni combatir á tan siniestra sombra,  
Ni ver cual mengua el defendido suelo

Guión de la gloria, insinuación de pasmo  
Es de Leonidas la real cimera,  
Que de fe poseídos y entusiasmo,  
Siguen ellos, triunfantes por doquiera.

Y cuando él cae ensagrentado, inerte,  
Todo en redor lo abaten ó rechazan,  
Y un círculo voraz de sangre y muerte  
Con sus espadas al cadáver trazan.

Y luchan y reluchan denodados  
Sin que el terreno y la victoria cedan,  
Sino cuando, caídos, enterrados  
Bajo una masa de venablos quedan.

## V

Las postrimeras notas del epodos  
Perdiéronse en el largo palmoteo  
En que estallaron al instante todos,  
Vivando sin cesar á Timoteo.

Serenados al fin, el rey exclama :  
«Oh! Poeta, muchísimo merece  
Quien como tú la Grecia canta y ama,  
Quien como tú la exalta y engrandece.

Es pues la envidia que ante tí me abate  
Tu mejor lauro! mi corona, empero  
Te daré porque pidas en rescate,  
Si lo deseas el Erario entero.

«Tómala.»—«Nunca, en voz vibrante y recia,  
El cantor dice, si con patrio fuego  
Logré cantar las glorias de la Grecia,  
Ya estoy remunerado con ser griego.

Mi padre, que era adolescente apenas,  
En Salamina combatió sin miedo,  
Y aunque herido cruelmente, nunca á Atenas  
Cobró su sangre y singular denuedo.

No consintió que el mísero dinero  
Empobreciese su opulenta gloria;  
Y yo, que de ella soy digno heredero,  
Jamás lo apartaré de la memoria»....

Iba á seguir, pero la envidia grita  
Por boca de Querilo : « Ya la danza ! »  
Y una comparsa espléndida, que agita  
Aureos sistros y tímpanos, avanza.

Veinte jóvenes son, todas hermosas,  
Nacidas del Hidaspe en la ribera,  
Y hábiles en las danzas voluptuosas  
Con que á Siva y á Brama se venera.

De las abiertas ropas sin resguardo,  
Saltan, corren, se pasman y cimbreañ;  
Y sus vientres desnudos que unge el nardo  
En viva agitación relampaguean. (16)

Rompe en aplausos mil la turba necia  
De parásitos y altas nulidades;  
¡ Y al recuerdo, antepónense de Grecia  
Las cabriolas de ruines Dicteriades !



---

(16) Desde tiempo inmemorial las Bayaderas han usado un traje que les deja desnudo el vientre, el cual acostumbran ellas lustrar y perfumar con bálsamos y ungüentos.

## FIESTA DE ADONIS

(FRAGMENTO)

## LA MAÑANA EN COLONA

Entre el lujoso arreo de la Aurora  
La vivaz estación se adelantaba.  
Los hielos y la nieve prisionera  
En los lejanos montes se fundían  
Para hinchar los arroyos bullidores,  
Y trocándose en savia fecundante  
Vestir de hojas lucientes y capullos  
La margen del Cephiso, que risueño  
Cruzaba la llanura, como guiando  
A las próximas playas de Phalera,  
En cambiante y alegre theoría,  
Sus agnocastos mil y sus gladiolos.

Las ráfagas marítimas, á instantes,  
En los robustos árboles meciendo  
Las quejumbrosas ramas, sacudían  
El rojizo penacho de los brotes  
Que la dura corteza habían hendido,

Y dilataban en el fresco ambiente  
Salubérrimo efluvio de resinas.

La alondra en espiral buscando el Cielo  
Dejaba oír en ágiles acordes  
El himno á Apolo, conductor del día,  
Que el ciego Melesígenes tradujo  
Al lenguaje del hombre en áureos versos,  
Y que en metal de Lidia cincelado  
En el templo de Esminto un muro adorna.

Las otras avecillas gorjeaban  
Sus canciones de amor y sus querellas,  
A que las leves hojas hacían coro  
En trémulo rumor; mientras zumbando  
Mil insectos de esmalte vagabundos  
Mentían grave música lejana.

Como un tapiz tendido en el declive  
De las colinas en el fondo enhiestas,  
Alcanzábase á ver, tornasolando  
De oro y de esmeralda, el terciopelo  
De las últimas siembras.

Y en la altura  
Los cisnes emigrados, que á su vuelta  
Pasaban moteando el viejo nido  
Mal oculto en las juncias, parecían  
Argentinos recamos en el velo  
De cariñoso azul con que Atenea  
Abriga toda la feliz comarca,  
Que sirviendo á su gloria, en día solemne  
Por hacerla triunfar brotó el olivo.



Las primeras cigarras, sacudían  
De su vibrante tímpano la nota  
Continua é inmutable de su canto,  
Y daban fondo armónico al suspiro  
De las mecidas frondas, y al murmullo  
Del cristalino serpenteante arroyo—

Retornaban las fieles golondrinas,  
Y guiándose del humo vagaroso  
Del conocido hogar, en los alares  
Chirriando se abatían, y contentas  
Dábanse á sacudir del pecho y alas  
El polvo aún tibio de Canope y Menfis.

Diríase á las veces que en el aire  
El aliento vagaba de las Ninfas,  
Y al susurrar de las blandientes cañas  
Esperábase ver entre el bosque  
La fugitiva ronda de los Faunos.

Todo así luz, y música y perfumes  
Era en el Demos de Colona; el mismo  
Bosque de las Euménides, cubierto  
De flamante verdura, se esmeraba  
En pagar sonriendo las caricias  
Del aire tibio y la azulada lumbre.

Hermoso y fausto día consagrado  
Por la gentil y moliciosa Atenas  
A celebrar á Adonis que, devuelto  
Al placer de vivir y á los amores,  
De Citerea en el regazo muelle,  
Entre besos y lágrimas volvía.

Así todas las aras de esta Diosa  
Mirábanse cubiertas de guirnaldas  
Exuberantes de las tiernas flores  
Que llevan en sus pétalos rientes  
Con la purpúrea sangre del mancebo  
El aroma nectáreo del Olimpo.

Ya, dominando todos los rumores,  
Siéntese como avanza la Theoría  
De las recientes núbiles, que sueñan  
Encontrar al retorno lisonjeadas,  
Del exterior Cerámico en los muros,  
Su linda faz y sus correctas formas....

.....



## CUMANA

Á MI PRIMA LA SEÑORITA AMELIA SÁNCHEZ, HOY SEÑORA DE ESPERÓN

Ah! qué dulce es la memoria  
De las chacras orientales!  
¡Cuán grato soñar que en ellas  
Nuestros ojos aún se abren  
Para sorprender el alba,  
Que arrebola los cristales  
Trémulos y gemebundos  
Del querido Manzanares!  
Creer que el aura agitando  
Las cañas y los guamales,  
Da la alborada á las flores  
Que pudibundas entreabren;  
Y si estremece las frondas  
Lanzar á los cielos hace,  
Entre el fragor de mil alas,  
Como una explosión de aves  
Que en cerrados escuadrones  
Suben á nublar el aire:  
Ríen entonces las aguas,  
Los cocos las palmas baten,

Gorjeando se persiguen  
Y ayuntan los cardenales,  
Revuelan las mariposas,  
Zumba el insecto brillante,  
Los puipúes chacharean,  
Posados en los alares,  
Y de luz ebrias las flores  
Ya sin recato se abren,  
A tal grado que su seno  
Las gotas violan é invaden  
Que, irisando, temblequeaban  
En las hojas circundantes.

Y el cielo, que es casi rosas,  
En la huelga toma parte,  
Colgando en el horizonte,  
A espaldas del sol que nace,  
De rosicler de oro y plata  
Espléndido cortinaje.

Ah! cómo el alma se arroba  
Y qué bien el pecho late  
Cuando acuden los recuerdos  
De las chacras orientales!

---

Ver con la mente aquel cielo  
Sin nubes y sin celajes,  
Que lleva por toda gala  
Un sol de oro y de diamantes,  
Luz de fuego que insinúa  
Todas las fecundidades.

Sentir que el calor aduerme,  
Y abanicados del aire  
Y arrullados por las aguas  
Que irresistibles persuaden,  
Caer sobre el verde cespéd  
Ya asombrado por los sauces,  
Y dormir aquellos sueños  
Que no llamo celestiales,  
Porque sé que los concilia  
Sólo el dulce Manzanares.

Sóñar entonces que cruza,  
Llena de gracia y donaire,  
Sombra de una cumanesa  
Que discurre, haciendo alarde  
De unos pies harto menudos  
Y del más flexible talle,  
Opalo móvil que oscila  
Sobre el zafiro impalpable  
De aquel cielo, en cuyo fondo  
Se mira casi á los ángeles.

Ah! qué dulce es el recuerdo  
De las chacras orientales!

---

Vagando en plácido arrobo,  
Orillas del Manzanares,  
Ver el sol de oro que toca  
El sepulcro de corales  
A que, unidos mar y cielo,  
Entre sonrisas lo atraen.

Oír las blandas querellas  
De las soñolientas aves  
Que se mecen, de las palmas  
En el lánguido follaje :  
Idear que, casi vencida  
Ya por la noche la tarde,  
En la penumbra se mecen  
Las florecillas que entreabren  
Y sacuden en la brisa  
Sus aromas tropicales.

Sentir la unción difundida  
Por los broncees que distantes  
El ángelus vespertino  
Lentos y solemnes tañen ;  
En tanto que las estrellas  
Desatan los áureos cálices  
Y dejan llover su lumbre,  
Polvo de oro, que flotante,  
Escarcha espléndidamente  
Los relieves del bosque,  
Y mil ígneos arabescos  
Traza en las ondas fugaces.

Ah ! que dulce es el recuerdo  
De las chacras orientales !

---

Viaja sonriendo la luna  
Rebozada en los cendales  
De leve nácar que adornan  
El argentino celaje,  
Que para el caso le sirve  
De rica y ligera nave.

Mitad día, mitad noche,  
Es luz y frescura el aire  
Que los ojos tomarían  
En ilusión razonable,  
Por el azul de los cielos  
Que se diluye y esparce.

Arrastrados del rocío  
Del éter sereno caen  
El sopor y el silencio,  
Mientras que del mudo cáliz  
De la flor sube el aroma,  
Dón postrero de la tarde.

---

Pero tal naturaleza  
No duerme, no, porque calle,  
De sí misma enamorada,  
Parece que hundida yace  
En el éxtasis profundo  
De Narciso al ver su imagen;  
Y que así más elocuente,  
En su mudez inesfable,  
Dice á los ojos que gocen  
Y á los corazones que amen.

Sí, ¡cuán dulce es el recuerdo  
de las chacras orientales!

---

Pero el pecho que se goza  
En tantas lindas imágenes,  
Muy más dulce siente, Amelia,

Ver en tu álbum, que no en balde  
Tienen méritos y gracias  
Las hijas del Manzanares;  
Puesto que todos á una,  
Sin preámbulos ni ambajes,  
Colocan sobre tu frente  
Las coronas fascinantes  
De la acabada hermosura,  
Del ingenio y del donaire....

Quisiera seguir, mas miro  
Que empiezo, poco galante,  
A lastimar tu modestia,  
Y hallo oportuno callarme;  
Ya que vencer no es posible  
El óbice insuperable  
De elogiarte sin herirte  
O sin elogios nombrarte.





## ENTRADA AL NIRVANA

Al respetado señor don Tomás Michelena.

Es á una la noche y el vacío:  
No sé, lleno de asombro, donde estoy,  
Y tengo el corazón exhausto y frío,  
Y me parece que rodando voy.

Ya, sin fuerzas, sentir inerte puedo  
Que he empezado veloz á descender,  
Y sombras, y silencio, y frío, y miedo  
Me asaltan y me cercan por doquier.

¿Qué es de aquel sol que el universo alegra,  
Qué de su ardor y grata brillantez?  
Nada! La oscuridad se hace más negra,  
Y más crecen el frío y la mudez.

Medroso el pensamiento y confundido  
Cree, envuelto en tan lóbrego capuz,  
Que el silencio es la sombra del ruido  
Y la sombra el silencio de la luz.

Y no sabe si he muerto, y si en la muerte  
Pueden, perpetuo escarnio! continuar  
La esperanza burlada por la suerte,  
Maridados la dicha y el pesar.

¡Ay! que ningún sentido le da ayuda,  
Y á tanta oscuridad y tanto horror  
Se añaden las tinieblas de la duda,  
Y el tétrico silencio del pavor!

Dadme las negras noches de la vida,  
Cruzadlas de perenne tempestad,  
Dadme su sombra por el rayo hendida,  
Truenos sin fin en ella dilatad;

Pero que oiga, que vea, que me sienta  
Detenido un instante en donde estoy,  
Que cese esta opresión que se acrecienta  
Y que pueda acordarme de quien soy.

Vano empeño! Mi esencia evaporada  
Se difunde en el lóbrego capuz,  
Y luego, nada! para siempre nada!  
Ni ruidos, ni mudez, sombras ni luz.



## IDILIO DE LA MAÑANA

---

(Cerca del Puente de Hierro)

---

Esfúmanse en la altura los albores  
Que tras las negras sombras lanza el día  
Y ruborosa apunta la alegría  
De la aurora con todos sus primores.

Al lento parpadear de los fulgores  
Que las estrellas dan en su agonía  
Pausadísima, eolia melodía  
Bendice el himeneo de las flores.

Lleva en sus ondas y acaricia el Guaire  
La ardiente imagen de las nubes rojas  
Con que medio horizonte se ha prendido;

Y las aves se estrechan en el aire,  
Y sonriendo feliz entre las hojas  
Con sus ternuras aparece el nido.

## EN MACUTO

Huye la noche y en su raudó vuelo  
Esmaltando la bóveda sombría,  
Vá con toda la ardiente pedrería  
Que desgranada llueve de su velo.

Sugestión de otra vida ó vago anhelo  
Al alma viene ideal melancolía,  
Si los ojos atrae y extasía  
Ese vasto esplendor, palio del suelo,

Mientras, si ven el mar que lo retrata,  
Flotar se siente el ánimo dichoso  
Entre dos cielos á la par risueños,

Hasta que llega con su luz de plata  
La luna, y vierte en la ansia de reposo  
La magia de los plácidos ensueños.






PATRIÓTICAS

---





24 DE JUNIO DE 1887

---

CARABOBO

Amor di patria in cuore  
Di spine é una corona.

*Petæffi.*

I

Día de sublime gloria,  
Si pasas lento y sin ruido ;  
¿ Por qué al pecho entristecido  
Hacer llegar tu memoria ?

¿ Por qué turbar mis serénas  
Horas de inerte marasmo,  
Volviéndome al entusiasmo,  
Ardor trayendo á mis venas ?

Ah ! ya lo penetro, día :  
Ves que tu fama se agota,  
Y recuerdas que patriota  
Fue toda la sangre mía.



Por eso, si á tus loores  
Buscas labios, en mi pecho  
Golpeas con el derecho  
Que te dieron mis mayores.

Y al observar que vacila  
Mi lengua, de tu jornada  
Toda la pompa olvidada  
Ante mis ojos desfila.

## II

Naciente el sol, la sabana  
A su tibia luz despierta,  
Aparecía cubierta  
Toda por la hueste hispana.

Luégo, ardientes yá sus rayos;  
Del cañón á los rugidos  
Miráronse confundidos  
Hombres, armas y caballos.

Allí, iguales en la saña  
Mostraban su emulación  
El que venció á Napoleón<sup>c</sup>  
Y el rebelde contra España.

Y tan ruda la lid era  
Que en la victoria alternando,  
Ya empujan los de Fernando,  
Ya avanza nuestra bandera.

Mas de las próximas breñas  
Surge en azaroso instante  
Páez, caudillo pujante  
De las pampas apureñas.

Viendo en su frente marcial  
El lauro de las Queseras,  
Cunde en las huestes iberas  
El espanto del Yagual.

Ay de ellas ! que tras de él  
Se oye el grito de venganza  
Que suscitó la matanza  
De la Mata de la Miel.

Ay! que flaquean, y luégo  
Ven entre ansias inauditas  
Las lanzas de Mucuritas  
Relampagueando entre el fuego....

Y huyen yá sin esperanzas  
De que el pendón de Castilla  
Pueda undular sin mancilla  
Donde brillen esas lanzas.

Mientras el audaz guerrero,  
Que absorta su hueste aclama,  
Cobra de Aquiles la fama,  
Tiene á Bolívar de Homero !

Y entra tanto en nuestra historia,  
Que al nombrarse esa llanura,  
Se oye que el eco murmura  
Perpetuamente su gloria ;

Y se alcanza que no hay hombre  
A quien, prez de su ardimiento,  
Pueda alzarse un monumento  
Que diga más que ese nombre!

¿Ni dónde hallar estatuarios  
Que den á tal vencedor  
La talla que nuestro amor  
Y el miedo de los contrarios?

### III

Pero fugaz entusiasmo  
Y vana envidia! bien veo  
Que á un corazón de pigmeo  
Le cuadra más el marasmo.

Ay! cómo nos engañaron  
Nuestras madres, y mintieron!  
Sí, que esos hombres no fueron,  
Nó, los que nos engendraron.

Hijos, ah! de tales hombres?....  
Pero, si nada demuestra  
Que su sangre sea la nuestra,  
Que no usurpamos sus nombres!

¿Cómo de otra manera  
Oh! Patria, se pasaría  
Sin un obsequio este día  
A tu pabellón siquiera;

Sin una grata mención  
De los ochenta centauros,  
Con quienes pródiga en lauros  
Nunca será la Nación?

## IV

¡Cuán vengado el español  
De nuestra victoria está,  
Viendo que olvidamos ya  
Aquel campo y este sol!

Y que, vacía expresión,  
El nombre de CARABOBO,  
Lo escuchamos sin arrobo  
Ni orgullo en el corazón.

Y le hallamos, entre flores  
Y ceremonioso afán,  
Preferible cualquier Juan  
Con músicas y licores. (a)

Ah! de que distinta suerte  
Pensaban aquellos bravos  
Que, huyendo de ser esclavos,  
Hallaban goce en la muerte!

---

(a) Juan Quevedo (de origen español y entonces Gobernador de Caracas) celebraba ese día el de su nombre con gran rumbo y pompa.

## V

Y tú, gayado celaje,  
Imán de la gloria entonces,  
Que, entre aceros y entre bronces,  
De triunfo cierto eras gaje.

Tú, bandera, cuyas bandas  
Fueron la postrer visión  
Que confortó el corazón  
De los Ríbas y Mirandas!

Iris que surgiendo veo  
De entre la tonante hoguera  
Que vida imperecedera  
Dió al fénix de San Mateo.

Sudario y lecho postrero  
Del heroico Girardó;  
Unico amor que invocó,  
Yá exangüe, el Negro Primero.

Tú, que al ver sin corazón  
A tus infantes, las cargas  
Que dió en Pantano de Vargas  
Le sugeriste á Rondón.

Que altiva, cansada yá  
De luchar, dijiste un día:  
—Proclamad, clarines, mía  
La palma de Boyacá!

Y al prestigio de su acento  
Vióse al Ejército hispano  
Ante los hijos del Llano,  
Desvanecerse en el viento.

Tú, que circuida de rayos  
En cruentas ondas flotante,  
Surgiste ilesa y radiante  
De entre el humo de Pagayos.

Que, apurando el crudo acíbar  
De un desastre, cobras fe  
Y haces que el Pichincha dé  
En un Sucre otro Bolívar.

Tú, que en Junín la victoria  
Aguijando tesonera  
Lograste que el sol tuviera  
La luz precisa á tu gloria.

Que ni aun cercada de ruinas  
Dudas ir á los combates,  
Y si en Urica te abates  
En Matasiete te empinas.

¿Qué tienes, que á la sonrisa  
No te unes de la mañana,  
Y ni te alegra la diana  
Ni requiebras á la brisa?

Cómo! ¿en tan fausta ocasión,  
Desterrada de la historia,  
Te sepultan con tu gloria  
Empolvada en un rincón?

Ay! Me parece que escucho  
Que al sentirlo dices tú:  
—Hoy no llevaría al Perú  
Los soldados de Ayacucho!

Y en perenne descontento,  
Porque no logras hallar  
Quien te arranque del hogar  
Y te lleve al campamento;

Quien te clave en la frontera,  
Y encendido en pátrio celo  
Ose guardar este suelo  
De la invasión extranjera;

Sin poder acostumbrarte  
A la inercia que te humilla  
Le pides á la polilla  
Que acabe de devorarte;

Y para dar en tus iras  
Más diligencia al insecto  
Le acuerdas todo el afecto  
Que á nosotros nos retiras.

## VI

Oh trapo! en cuya presencia  
De duelo y rubor me abismo,  
Sombra ya de un heroísmo  
Que nos es pesada herencia,

Ve cual mi sangre protesta,  
Al mirar que no hay quien ruegue  
Por tí, ni quien te despliegue  
En el día de tu fiesta.

Y testigo en todas horas  
Sé de cómo tu quebranto  
No vi, sin secar mi llanto  
Con tus bandas triunfadoras.

Sin estrecharte á mi pecho,  
Y sentir en él los bríos  
Con que lidiaron los míos  
Por tu honra y tu derecho.

Así al padre venerado  
Diré, al dejar esta esfera :  
—« Que te diga esa bandera,  
Si he sido un degenerado. »





## CARABOBO

---

MUERTE DE PLAZA Y DE CEDENÓ

## I

Quizá por la vez postrera,  
Tremoladas frente á frente,  
Van, á cual más altanera,  
La castellana bandera  
Y la del libre insurgente.

Al verse, sin miramientos  
Resuelven probar fortuna,  
Y hay choques y movimientos  
Esforzados y sangrientos,  
Aunque sin ventaja alguna.

Pero la sangre vertida  
Mucho al fin la saña encona  
De la gente enfurecida  
Que combate á la salida  
De la Pica de la Mona.

Y alto el pabellón teniendo,  
Y sin que en nada se cure  
De cómo va decreciendo,  
Resiste choque tremendo,  
Firme, el batallón Apure.

Sabias en usos de guerra,  
Siempre con valor sereno,  
Las cohortes de Inglaterra  
En línea, rodilla en tierra,  
Mueren sin perder terreno.

Y aunque en su auxilio se lanzan  
Los tiradores de Heras,  
Como las balas alcanzan  
Y aclarecen sus hileras,  
Muy poco y tardos avanzan.

Viéndolo, del menoscabo  
De los dos cuerpos primeros,  
Páez salir hace al cabo  
A los ochenta lanceros  
De Vásquez y de Angel Bravo.

No mayor pavora dan,  
Cuando al mandato de Dios  
Los rayos y el huracán  
Por el ancho espacio van  
Dejando ruinas en pos ;

Que la columna llanera,  
Cuando, al volver la agresión,  
Gritando, en rauda carrera,  
Logra hender la hueste entera  
Que le hace oposición.

Lanzada á su centro ardiente  
Da, al mirarse circüida,  
A diestra y siniestra frente  
Con el furor vehemente  
De quien lucha por la vida.

Que sus lanzas se diría  
Son relámpagos y rayos,  
Y que con la gritería  
Se exalta de los caballos  
El ímpetu y energía.

Y bien combaten! Lancean  
A ambos lados, y con maña  
Se esquivan y escarcean,  
Evitando á los de España,  
Que sin fruto así pelean.

Y aunque éstos se enfurecen,  
Y aunque su número aumenta,  
Como más también perecen,  
Las ventajas prevalecen  
De parte de los ochenta.....

Pero ya Páez alcanza  
A Muñoz que de las breñas  
Sale, y á aquella matanza  
Con sus picas apureñas,  
A todo escape lo lanza.

Jamás crecido torrente  
Cayó sobre una pradera  
Con impetuosa corriente,  
Como tan bizarra gente  
Al arrollar á la ibera.

El estrago hecho dilatan:  
Llenos de coraje insano  
A unos hieren, á otros matan,  
Los rompen, los desbaratan  
Y persiguen por el llano.

## II

«Viva Colombia» se escucha  
Al instante resonar,  
Y aunque es la algazara mucha,  
Porque aún se brega y lucha  
«Viva» se vuelve á escuchar.

Y grito es de vencedores  
Que así también lo proclaman  
Los ruidos halagadores  
Que clarines y tambores  
Ya por el aire derraman.

Con generosa efusión  
«Vivan las hueste llaneras»  
Se oye gritar, en unión  
De la Britana Legión,  
A los soldados de Heras.

Y ese grito, que adjudica  
Toda la prez al llanero,  
Se difunde y multiplica  
En el angosto sendero  
De la enmarañada Pica.....

Disipado como un sueño  
Ven así las divisiones  
De La Plaza y de Cedeño  
El constante noble empeño  
De señalar sus acciones.

Y el primero, que no entiende  
Cómo se venza sin él,  
A la suya desatiende,  
Y marcha al combate emprende  
Aguijando á su corcel.

Salva, atropella en su ira  
Cuanto obstruye el paso estrecho;  
Y párase, porque mira  
En el segundo el despecho  
Que tal victoria le inspira.

—«General, ¿qué os acontece?  
Le dice, que algo os molesta  
De vuestro rostro aparece.»  
—«Es que esa grita me escuece»  
El otro da por respuesta.

Y calla, mas al momento,  
De un arranque poseído  
De pesar ó desaliento,  
El diálogo interrumpido  
Sigue así con triste acento:

—No más gloria militar  
Para nosotros! Qué hacer?  
¿De quién ahora triunfar?  
¿Qué lauro hay que pretender?  
¿Qué proeza ejecutar?

—Nada hallo que nos impida  
De intentar una el arobo.

—Cuál es? decid, y emprendida  
Será.

—Morir! ¿qué es la vida  
Sin vencer en Carabobo?

¿Oís? disparan! indicio  
De que hay bravos todavía  
Que, haciendo honor al oficio,  
Prefieren el sacrificio  
A deponer la osadía.

Con pecho y con brazo fuerte  
Combatamos su ardimiento  
En firme lidia, de suerte  
Que laurel nos dé la muerte  
Tan claro como sangriento.

Creedlo, en mi ansia de gloria  
Cuanto concibo y me halaga  
Es esperar que la Historia,  
Si muero así, como aciaga  
Cuenta y llore esta victoria.

¿Ni á qué tener por quimera  
Buscar tan heroico fin,  
Cuando es la sola manera  
De que nos nombren siquiera  
Mañana en el boletín?

Cedeño, que mal se aviene  
A largas exhortaciones,  
Interrumpe y las contiene,  
Diciendo: «no más razones:  
Muramos; ¿qué nos detiene?

Y ambos el bridón hiriendo  
Con el agudo acicate.  
Guiados por el estruendo,  
Se dirigen al combate  
La muerte ó gloria pidiendo.

## III

Valientes de buena ley,  
Ya influídos de mal astro,  
Siguen defendiendo al rey  
Los bravos de Valencey  
Y los firmes de Barbastro.

Su fama tan merecida  
Este disputa al azar,  
Toda esperanza perdida,  
Y como serpiente herida  
Se retuerce sin cejar.

Y se mira á sus guerreros  
Que en frenético heroísmo,  
Fueres como nunca y fieros,  
Resisten á los llaneros  
Con que empuja Páez mismo.

Plaza, que emularlos quiere,  
Aprovecha este momento;  
Se lanza al contrario, hiere,  
Sin piedad destroza, y muere  
Lauréando su ardimiento.

En tanto, porque se pruebe  
La instrucción de que se ufana  
Cual fiera á quien no se atreve  
Ninguno, en cuadro se mueve,  
Valencey en la sabana.

Ese reto irrecusable  
Ve Cedeño, y sin dominio  
De sí, juzga que su sable  
Basta á romper formidable  
Tal máquina de exterminio.

En vano este pensamiento  
Se le tilda de locura,  
Cada razón ó argumento  
Más á realizar su intento  
Lo decide y apresura.

Y rigiendo á pocos, carga;  
Con brazo hercúleo y experto  
Abre una brecha, y la alarga,  
Cuando suena una descarga  
Y del bridón cae muerto.

#### IV

Ambos así conquistar  
Supieron gloria bien alta,  
Con muerte tan singular.  
El boletín los exalta  
De Páez mismo á la par.



Bolívar por vencedores  
Los tiene, así los aclama,  
Y en un decreto de honores  
Los lega, entre mil loores,  
A la pregonera fama.

Que esa muerte meritoria,  
En su asombroso realismo,  
Eclipsa, si no la gloria,  
Al menos el heroísmo  
Del que obtuvo la victoria.

En la escala del deber  
Que el patrio amor ha fijado,  
No es lo más grande vencer,  
Sino en esfuerzo abnegado  
Inmolarse y perecer.

Porque, como siempre influyen  
En el alma sentimientos  
Que el sacrificio rehuyen,  
En esa muerte se incluyen  
Todos los desprendimientos.



## CARABOBO

## MUERTE DEL NEGRO PRIMERO

## I

Cruenta fue la carga y dura  
De los ochenta llaneros  
A los tres cuerpos iberos  
Que cerraban la llanura.

Nadie riendas recogió  
Mientras línea hubo enemiga,  
Y de coraje y fatiga  
Páez al fin se desmayó.

Ingeniando cien venganzas,  
Le guardan en tal desmayo  
Veinte húsares á caballo  
Que se apoyan en sus lanzas.

Las rige aquel denodado,  
Reliquia de una tormenta  
De acero y plomo que ostenta  
Todo el dormán destrozado.

También sombrío de ira,  
Que bajo el gayado peto  
Quiere refrenar discreto,  
Un Negro entre ellos se mira.

¿Cómo ese bravo se llama?  
Quién es? Modesto y sencillo,  
Ha dado á su raza brillo,  
Asociándole su fama.

Nada su valor abate,  
Y de su lanza certera  
Obra es siempre la primera  
Sangre de todo combate.

Y de ahí parte el llanero,  
Que admira tan rara audacia,  
Cuando por antonomasia,  
Lo llama el «Negro Primero.»

Adora á Páez, y creer  
Nadie en el mundo le haría  
Que hay jefe de más valía  
Ni otro á quien obedecer.

Así, ahora se le ve  
Que, abandonando la silla,  
Angustiado se arrodilla,  
Del inmóvil Jefe al pie.

Y sueña, en noble ilusión,  
Que le vuelve á los sentidos,  
Prodigando los latidos  
De su inmenso corazón

Y se inquieta y toma empeño  
En moverle y en llamarle,  
Por ver si puede arrancarle  
Al inopinado sueño.

Pero de repente: «Amigos!»  
Se escucha, «en ristre la lanza,  
Porque á toda prisa avanza  
Fuerte grupo de enemigos.

Es Bravo quien ha alertado,  
Y al oír tan noble acento,  
Páez recobra el aliento  
Y se incorpora animado.

«Corred, grita, á detenerlos:  
No os curéis de mí siquiera:  
Id! ya la sola manera  
De defenderme, es vencerlos.»

Y parten á toda brida  
Aguijando á sus trotones  
Salidos de los arzones,  
Y con la lanza tendida.

Rehusa solo el Primero  
Montar, mientras no lo intente  
El noble convaleciente,  
Que caer deja el acero,

Y abrazándole ; « mi igual,  
Le dice, te juzgo en brío :  
Vé, que tu brazo sea el mío  
En ese choque mortal ! »

El bravo Negro lo jura,  
Y con justa vanagloria :  
« Nunca, agrega, la victoria  
Tuvísteis como hoy segura. »

Y, ágil montando, espolea,  
Alcanza á los suyos luego,  
Y se pierden entre el fuego  
De la más brava pelea.

## II

De polvo y humo colgado  
El aire, ya nadie ve  
Quien se conserva de pie  
Ni quien la tierra ha abrazado.

En confusión infinita,  
Tras nutrido tiroteo  
Se oye inmenso clamoreo  
De ambiguos vivas y grita.

Solo á intervalos crüeles  
Se logra claro escuchar  
El redoblado pisar  
De los ágiles corceles.

O en la brisa pasajera  
Diversas, mas confundidas,  
Notas de clarín perdidas,  
Que no explican quién supera.

Rota la humosa espesura,  
Se ve brillar sin tardanza,  
Tras el lampo de una lanza,  
Un disparo que fulgura;

Y vuelta á cerrarse al punto,  
Orlar su base se miran  
Caballos y hombres, que expiran  
En lastimero conjunto.

Y tras un aspecto horrendo,  
Otro más crudo llegando,  
Se va el corazón cerrando,  
Va la zozobra creciendo;

Y en medio á cien contrapuestos  
Temores, ansias y enojos,  
Quiere el pecho hacerse ojos,  
Y adivinar quieren éstos;

Que esa nube la fortuna,  
Feliz ó adversa guarda,  
Y en saberse mucho tarda  
A quién tocó cada una.

Más el fulgor de un acero  
La nube en dos ha rasgado,  
Y de su seno abrasado  
Surge un rojo caballero....

Mal anuncio! tardo avanza  
Sin voluntad ni incentivos  
Para alzarse en los estribos  
Y en alto florear la lanza.

Se acerca: el ojo certero  
Si en tanta ansiedad no miente,  
Reconoce ya al Teniente  
A quien llaman «El Primero.»

### III

Saliendo á encontrarle Páez  
Fiero le grita y airado:  
«Cobarde! me has engañado!  
No quiero escuchar que traes!»

«Vé: los de España combaten  
Con firmísimo denuedo:  
Mejor que morir de miedo  
Es hacer que ellos te maten.»

Oyólo el negro y profundo  
Suspiro al aire vertiendo,  
«Os estoy obedeciendo  
Dijo: vengo moribundo.

« Pero así casi expirando,  
Con mi última lanzada  
La victoria asegurada  
He dejado á nuestro bando:

Los españoles flaquean  
Ya sin valor, y presumo  
Que al desvanecerse el humo  
Podréis ver cual los lancean.

Cumplí, peleé por los dos :  
No hizo falta vuestro acero ;  
Y si aun vivo, es porque quiero  
Daros el último adiós » :

Dice, y á una rendidos  
En simultáneo desmayo,  
Caen ginete y caballo,  
Sobre la yerba tendidos.

Entonces, rasgado el velo  
Que envuelve la ruda lid,  
Se mira el pendón del Cid  
Cediéndole al nuestro el suelo.

Páez, llorando, el acicate  
Aplica al brioso caballo,  
Y, rápido como el rayo,  
Gana el centro del combate.

#### IV

Junto al postrado bridón,  
De su sangre sobre el lecho,  
Permanece largo trecho  
Solo el herido campeón.



Al cabo de la divina  
Ciencia un práctico llegado  
El pecho despedazado  
Con interés le examina,

Viendo que lenta fluía  
La sangre, dice impasible :  
« Si no os agitaís, posible  
Es que duréis lo que el día.»

Sobrepuesto á su quebranto  
Grítale el Negro en voz firme :  
« Hombre cruel, á que decirme  
Lo que ha de dolerme tanto.»

Y hablando ya más consigo  
Que con aquél, que se aleja,  
Las razones de esa queja  
Así expresa sin testigo :

« No es que me duela morir,  
Lo que siento es la esperanza  
Perdida, de que mi lanza  
Vuelva un día á combatir.

Que tenga aquí que escuchar  
Como otros gritan « Victoria ! »  
Sin que un pedazo de gloria  
Les pueda ya disputar.

Lo que me escuece y afana,  
Lo que mucho llorar quiero,  
Es que otro sea el Primero  
En las lides de mañana :

Que no sea mi caballo,  
Impetüoso y ardiente,  
El que las filas enciente  
De los hijos de Pelayo . . . .

Pero, ¡alegre fantasear  
Y engañoso desvarío!  
Ah! pobre caballo mío,  
Si yo te hice matar!

Otro bravo al enemigo  
Te llevara, si vivieras;  
Mas no! mejor es que mueras  
En este campo conmigo.

Buen camarada! me alegro  
De que compartas mi suerte. . . .  
¿Quién habría de quererte  
Como te quiso este Negro?

Ay! al hallarnos cualquiera,  
Unidos hasta difuntos,  
Nos va á enterrar aquí juntos,  
Con mi lanza y tu vaquera.

¡ Con qué inefable alegría  
Sabrán luego los de España  
Que en este campo tu saña  
Yace inerte con la mía!

¡ Cómo en medio á la matanza,  
Ya los nuestros te echarán  
De menos, noble alazán,  
Fuerza y alas de mi lanza! . . . .

Mas, yérguete ! Los oídos  
Clamor de victoria hieren !  
Qué gozo ! Cuán bien se muere  
Viendo huír á los vencidos !»

Luego, con honda tristura  
Mira á sus amigos fieles,  
Que, aguijando los corceles,  
Se pierden en la llanura.

## V

Y como el ocaso gana  
El sol ya, con débil voz  
Le dice : « lleva mi adiós  
A mi choza y mi sabana.

Díles que luchando fiero  
Del combate en lo más fuerte,  
Con dos heridas de muerte  
Cayó su Negro primero.

Dí que no me esperen ya,  
Que no más las veré ufano,  
Ni el trote de mi alazano  
Sus ecos despertará.

Y dí á la pobre María,  
Que me espera enamorada :  
No sol, no le digas nada  
Que ella también moriría ;

Pero á la alegre chiquilla,  
Que en su falda juega loca,  
Bésala por mí en la boca  
Y en la frente y la mejilla.»

Y comprimiéndose el pecho  
Con la diestra ya tremente,  
Rompió á llorar largamente,  
Él, que nunca lo había hecho.

Y según, casi corrido,  
Llanto y sollozos ahogaba,  
Mas la sangre se escapaba  
De aquel pecho conmovido.

Alzó por fin la cabeza  
Y exclamó tras un suspiro:  
«Cómo! sol, ya no te miro....  
La muerte á invadirme empieza.

A tí ocurra oh! Dios, primero:  
Perdóname! y luego sea  
Mi última plácida idea  
Esta patria, por quien muero.

Dulce madre, en esta guerra  
Yo lo que tuve te dí;  
En pago dame tú á mí  
Ocho palmos de tu tierra.

Haz que sin pompa ni arte  
Me den aquí sepultura  
Y pagado con usura  
Creeréme al abandonarte.

Nada hay para mi halagüeño  
Ya, ni que tanto me cuadre,  
Como en tu seno de madre  
Dormir el último sueño».....

.....

Casi exangüe, la agonía  
Le asalta y, como lo siente,  
Con labio ya balbuciente  
Exclama: «adiós, patria mía!»

Luego el busto doblgó  
Cediendo al mortal desmayo,  
Y abrazado á su caballo,  
Para siempre se durmió.



## PANTANO DE VARGAS

RONDÓN

Marchaba lento el sufrido  
Ejército colombiano,  
Y al orillar un pantano,  
El realista se avistó.  
En posición tan difícil,  
Sin óbice el flanco izquierdo,  
Bolívar al pronto acuerdo  
De cubrirlo defirió.

Y á Santander designando  
Para emprenderlo al instante,  
Orden le dió terminante  
De resistir con tesón.  
Formaba ese flanco libre  
Una serranía agreste.  
Donde la patriota hueste  
Tomó á poco posición.

Mas como el plan del contrario  
Lo frustraba tal medida,  
Este con tropa escogida  
Mandó aquel puesto atacar.  
Y sin hacer caso al fuego,  
Aquella gente altanera,  
Guiada por su bandera,  
Logró el repecho trepar.

Débil fué la resistencia  
De Santander en la altura,  
Sin tesón y sin bravura,  
Sólo la supo perder.  
Debilidad bien funesta  
A los patriotas, que, luego,  
En una lluvia de fuego  
Se vieron casi envolver.

Así el trance, orden reciben  
Los de la Legión inglesa  
De acudir á toda priesa  
A vengar aquel revés.  
Y haciendo gala de bríos,  
Suben la ardiente colina  
Que, en breve, el Iris domina  
De los libres otra vez.

Lástima que esa ventaja  
Dure apenas un momento,  
Porque España su ardimiento  
Se esmere entonces en mostrar,

Resuelta atacando el frente  
De la línea colombiana,  
Que en vano tenaz se afana  
Por resistir y aun triunfar.

La furia de los realistas  
Tanta resistencia encona  
Y Rifles y Barcelona  
Son cargados á la vez;  
Y cejan, pero rehechos  
Y con frescas municiones,  
Recobran sus posiciones  
Con gallarda intrepidez.

Luégo, ante superiores  
Fuerzas que al fin los envuelven,  
A perder los libres vuelven  
El suelo y la formación.  
Y sus dispersos y heridos  
A la reserva recurren,  
Donde en silencio se aburren  
Los ginetes de Rondón.

Y unos pintan al contrario,  
Por numeroso, invencible,  
Otros hallan imposible  
Su empuje contrarrestar;  
Y todos dicen que es fuerza  
Proteger los movimientos  
Con que puede por momentos  
La retirada empezar.



Rondón los oye y, echando  
Ternos, dice enfurecido :  
« No, Caramba ! no han vencido,  
Si no me vencen á mí ;  
Si no abaten con la muerte  
De este brazo la pujanza  
Y hacen astillas la lanza  
Con que siempre los vencí.»

Por los callados ginetes,  
Al oír tan firme acento,  
Discurre un sacudimiento  
De entusiasmo y adhesión ;  
Y cada cual, anteviendo  
El logro de su esperanza,  
Sompesa la ruda lanza  
Y acaricia á su bridón.

Satisfecho así aquel Jefe  
De sus bravos subalternos  
Ornadas también de ternos  
Estas razones vertió :  
« Lo véis : nuestra infantería  
Retrocede rechazada,  
Y empieza una retirada  
Que no quiero seguir yo.»

« Caramba ! ¿ cómo ocurrirme  
Mandándoos á vosotros,  
Que esas lanzas y esos potros  
Sirvan sólo para huir ;

Y que en un lance en que tengo  
Por segura la victoria,  
Perder os deje tal gloria,  
Por no haceros combatir.»

«Caramba! si vaciláis  
Se consuma esta vergüenza.  
¿Quién ha visto que se venza  
Sólo con gente de á pie?  
Ni ¿cuando armada la diestra  
De una lanza centelleante,  
De vencer, un solo instante,  
Faltáronnos gana y fe?»

«Ya, ya será para burlas,  
Que, siendo bravos y diestros  
En la mengua de los nuestros  
Nos dejemos envolver.  
No, Caramba! no, aprestaos,  
Para que, cuando carguemos,  
Quién somos, y qué valemós,  
Los dos bandos puedan ver.»

Dice, aguija al potro y clama,  
Lanzándose á la pelea:  
«Que me siga quien se crea  
De acompañarme capaz.»  
Al punto precipitada  
Toda aquella ruda gente  
Como un hombre solamente  
En masa sigue detrás.

Y al llegar donde se lidia  
Cual irresistible ola,  
Sobre la hueste española  
Con ira cae y fragor.  
El pánico difundiendo  
En mortífera carrera,  
Rompe y vuelca el ala entera  
Que se opone á su furor.

Gente impetuosa y membruda,  
Ya práctica en las matanzas,  
Es un huracán de lanzas  
Que lleva la destrucción;  
De tal suerte que, cargando  
De nuevo, al grito de «Adentro!»  
Siembra también en el centro  
La muerte y la confusión.

Y no en su sola pujanza  
Rondón el éxito funda,  
Que bien ve que lo secunda  
El teniente Carvajal,  
Quien impide reponerse  
Del miedo que la anonada  
A la hueste destrozada  
En el encuentro inicial.

La aterrada infantería  
Vuelta ahora de su pasmo,  
Con renacido entusiasmo  
Empuja firme á su vez.

La lucha así se encarniza  
Y la Legión de Inglaterra  
Como nunca, allí se aferra  
En conquistar alta prez.

Español ó colombiano,  
Cada cual la saña apura,  
Y sólo la muerte cura  
De tanto odio y tal furor.  
Nadie da cuartel ni amparo,  
Y los potros furibundos  
Huellan á los moribundos  
Y rematan su estertor.

Ya tremoladas se alzan  
Las banderas, ya se abaten,  
Y á compás los que combaten  
Pierden y cobran ardor;  
Y es aquello hirviente caos  
De fusiles, lanzas, peones,  
Caballos y pabellones  
Y sangre, y humo y horror.

Distínguense apenas lampos  
De lanzas y bayonetas,  
Y agrio clamor de trompetas  
Sin obediencia ni ley;  
De entre ese caos empero,  
Se escapan de cuando en cuando  
Gritos de «Viva Fernando»  
Y «victoria por el rey.»

Mas lanzas infatigables  
Y fuegos bien dirigidos  
En lamentos y gemidos  
Truecan la grito triunfal.  
Y merced á que la noche  
En caer negra se obstina,  
Escapa á su entera ruina  
El ejército real.

---

Tal fue, como acción de guerra,  
La del Pantano de Vargas  
Perdida casi, en dos cargas  
Ganóla por fin Rondón.  
Así, al menos, lo contaban  
Los que en ella habían reñido  
Y así nos lo ha transmitido  
Una imparcial tradición.

Y aunque los Historiadores  
A su antojo la comenten,  
Ni refutan ni desmienten  
Tamaña imparcialidad;  
Porque en asuntos humanos  
Que tienen tantos testigos,  
La pasión de los amigos  
No basta á ahogar la verdad.

---

Campeón del Alto llano,  
Héroe modesto y sencillo,  
A quien ni el oro ni el brillo  
Incitaban á vencer;

Que, embebido en la creencia  
De aquellos heroicos días,  
Por la patria combatías,  
Estimándolo un deber.

Duerme, sí, duerme en la tumba,  
Sin temor de que en la Historia  
Pueda atentarse á una gloria  
Que fue mucho más allá;  
Pues sin Pantano de Vargas,  
Sublime oportuno antojo  
De tu singular arrojo,  
No habría habido Boyacá.



LA GLORIA DE BOLIVAR

---

EN EL CERTAMEN DEL 28 DE OCTUBRE DE 1871

---

No : su gloria no fué con firme brazo  
La rebelde fortuna hacer esclava,  
Y prohibir al tiempo que volviese  
En tres lustros, los folios de la Historia  
Sin que él en todos estampado hubiese  
Su nombre, refrendando una victoria.

Ni fué su gloria con fulmíneo acero  
La tierra dividir, y hacer que un mundo  
De pedestal sirviendo á su grandeza,  
A compás le dejara de su anhelo  
Erguir entre las nubes la cabeza  
Y su pendón cortar del mismo cielo.

Ni fuélo, no, de entre el sereno caos  
De la aceptada esclavitud, al ruido  
Hacer de su palabra omnipotente,  
Surgir, de libertad ricas en dones,  
Y en menos tiempo, sí, más fácilmente  
Que lo dice mi voz, cinco naciones.

Ni fuélo, como Cristo, dedicarse  
A hacer el bien para crear ingratos,  
En tender á cien Judas complacido  
El rostro como pálido glorioso,  
Y en morir flagelado y maldecido,  
Sintiéndose inocente y poderoso.

Ni lo es que el hemisferio de los reyes,  
Cuando la historia los solemnes triunfos  
De Ayacucho y Junín refierealzada,  
Tiemble creyendo percibir cercano  
Su paso, y ver la centellante espada  
Que la alma Libertad puso en su mano.

Ni lo es que, admiración de las edades,  
Al resonar el nombre de Bolívar,  
El eco de los siglos siempre alerta  
Devuelva entre los gritos de victoria  
Las bendiciones todas que despierta  
La gratitud del orbe dé á su gloria.

Ni lo es que en torno de su tumba hagamos  
Tanto ruido, y las plumas fatiguemos  
Ese aplauso, mezquinos, remedando;  
Ni que al cincel pidámosle que tierno  
Lo vuelva á nuestros ojos, alentando  
Vida de mármol, ó de bronce eterno.

No, la gloria mayor es con su ejemplo  
Habernos enseñado providente,  
Que mientras haya una constante diestra  
Que el rayo de Colombia airada vibre  
La tierra de su cuna será nuestra,  
Nuestro linaje todo será libre.



Sí, patria mía, glorifica al héroe:  
Nosotros sus hermanos cuidaremos  
De hacer su última gloria, pereciendo  
El día que una exótica bandera  
Irrite nuestros ojos, pretendiendo  
El Iris eclipsar que él te vistiera.

Hónrale, madre, mal que le envidiemos:  
Homenaje á tu afecto es esa envidia.  
Sí, ¿quién en este instante soberano,  
Aquí no ansía con afán prolijo,  
La ocasión de probarte que es su hermano,  
Para que puedas tú llamarle hijo?



## LA MUERTE DE MIRANDA

Versos escritos con el propósito de concurrir á un certamen

Pobre mártir! La fiebre lo consume  
Y temblando se agita sobre el lecho,  
Mezquino y solo mueble de la celda  
Que le asfixia más bien que le aprisiona.

Abrasada su frente, inquieta busca  
Un soplo que la halague y tranquilice;  
Mientras, jadeando, el oprimido pecho  
Pide aire que aspirar, que le dé vida.

Y ninguno con mano cariñosa,  
En cristalino cáliz, le presenta  
La miel embalsamada del calmante,  
Ni, mimándolo, instila en sus oídos,  
La mágica ternura del consuelo;  
Que aun las recias paredes, por contiguas,  
Impiden que los ayes que él exhala  
Tengan el eco que mentir pudiera,  
Cómo su angustia y su dolor comparten.

Y en tanta soledad, el duro y tibio  
Jergón de sí le arroja; y con el ansia  
Y ardor febril á recorrer le obliga,  
En incesante afán, el breve espacio  
A que la suerte adversa le redujo.

Tal cautivo león, ya dueño solo  
De la segura jaula que lo estrecha,  
Suele desesperado imaginarse  
Que la logra ensanchar; porque, pudiendo  
En su ámbito moverse sin reposo,  
Siente al fin la fatiga que sintiera,  
Cuando libre los bosques recorría.

Mas ay! que el corazón amartelado  
De la tierra, también reclama instante  
A los débiles ojos el aspecto  
Lozano de las rústicas umbrías  
Y las aguas cerúleas y rientes.

Y buscándolo corre hacia la reja  
Del calabozo, apóyase en sus barras  
El anhelito doma, írguese y tiende  
La vista ansiosa de encontrar en donde  
Caer enamorada y extasiarse.

En vano! que sus ojos nada miran,  
Sino el tétrico horror de parda nube  
Que sañudo aquilón al sur impele;  
Y al verla el pobre anciano clama triste:  
Oh! nube negra como el hado mío,  
Que el rumbo tomas de mi dulce patria,  
Detente, escucha y llévale mi acento.

Sí, dile cómo, solo y moribundo,  
Su cariño adormece mi agonía  
Y, ansiando su ventura, sufro y gozo;  
Y cómo la esperanza de que libre  
El orbe la contemple aun cabe ilesa  
Dentro del corazón, osado y joven  
Al influjo fiel de su memoria;  
Dile que si mis ojos no lograren  
Ver ese día, mi alma de la Altura  
Se gozará, al lucir, en bendecirlo,  
Dile que la amo y por amarla muero,  
Que soy feliz así, que no me duele  
Sino que hayan robado á mis pupilas  
La vista de lo cármenes elisios  
Que la plateada sierpe del Anauco  
Cruza entre flores y sonantes frondas;  
O en la tarde, la magia irresistible  
De aquella cima, orgullo de Caracas,  
Que se remonta al cielo y en las nubes  
Vela los toques de amatiste y oro  
Que le da con su adiós el sol poniente....

Y sombrío calló,  
Súbito entonces  
Un relámpago hendió la negra nube,  
Tras sí rugiente trueno sacudiendo.

Y deslumbrado y aturdido el héroe,  
Febricitante, insano, cruel delirio  
Asáltale de hazañas increíbles.

¿Cómo, dice, principia la batalla,  
Y no se cuenta ya con el esfuerzo

Del brazo que impelido por mi arrojo  
Supo un día segar tantos laureles?  
No! traedme una espada y un caballo....  
Mi pecho á ese rugido del combate  
Se dilata y respira con holgura  
El aura del peligro y la victoria.  
Triunfaré del Destino: haré que el Cielo  
Me dé por fin ayuda, respetando  
Mi patrio amor, mi audacia, y mi renombre:  
Aún soy el de Jemmapes y de Amberes!....

Y fúlgido relámpago de nuevo  
Inflama el aire todo, lo sacude  
Y con fragor horrísono lo rasga.

Y enloquecido el gigantesco anciano  
Blande la alzada diestra y ronco grita:  
¿A qué más esperar, bravos guerreros?  
Bajo de mi bandera iréis seguros  
Del Orinoco al cano Cotopaxi;  
Nada, pues, os detenga, y adelante  
Llevadla vencedora, los dominios  
Y el nombre de Colombia dilatando....

Mas ah! Dónde me encuentro? La llanura  
Trepida y brota peones y ginetes  
Del clarín evocados! A su orden  
Precipítanse y fórmanse en batalla  
Tras la real bandera de Castilla  
Que, enhiesta y dada á los fugaces vientos,  
Con insolente orgullo los azota.

Y allá á lo lejos bulle entre las breñas,  
Lucha viva y tenaz en que dos veces

Se abate ese pendón, y otras tantas  
Vuelve, de ira y de soberbia urgido,  
A levantarse entre el fragor y el humo.  
Ay! ¡cuánta sangre pide en sus enojos  
Y cuánta van á darle los valientes  
Que irresistibles de entusiasmo avanzan!  
Son de Erin y Morven la noble estirpe,  
De la ultrajada Libertad campeones:  
Ya llegan, ya se enclavan al terreno  
A no cejar un punto decididos.

Y como, si la gloria rebozada  
En su manto de fuego apareciese,  
Y al pasar, sus promesas generosas  
Y santas bendiciones de lo alto  
Se complaciera en darles, para ungirlos  
De ardimiento y de fe; así de hinojos  
Se postran reverentes, las reciben,  
Y con ellas el ósculo inebriante  
Que hace abatir los párpados y al sueño  
Del heroísmo indómito convida....  
Ya quienes allí lidian? Se dijera  
Que entre el vapor de la fluente sangre  
Los manes de esos bravos aún resisten.

Hora la cruenta lucha se dilata  
Y se enardece. Oh! Cielos, insinuadme  
¿Cómo se llaman, cómo esos ochenta  
Centauros que vomita la espesura  
Y cual nube preñada de infortunios,  
Marcan su paso en la tremante pampa  
Lloviendo sangre y fulminando muertes?  
¡Ya, desecho huracán de la victoria,

Sacuden el pavor y el exterminio  
Sobre hombres, y caballos, y banderas ;  
Ya todo lo derriban y al escape  
Lo conculcan y estrazan sus corceles,  
Dejando solo en pos sangrienta charca  
Y coro de estertores y alaridos !

No, no me detengais: ese es mi puésto,  
Dice, y furioso los barrotes firmes  
Tenaz empuja; pero al fin postrado  
A ese esfuerzo y á tantas emociones,  
Sin voz contra la reja inerte cae.....

A poco, disipada la tormenta,  
En el límpido azul alzóse el Iris,  
Y el aura jugueteando en los cabellos  
Del anciano, y besándole la frente,  
A la existencia y la razón volvióle.  
Sus ojos al instante se extasían  
Del gayado meteoro en la ancha curva,  
Y enternecido exclama: Mi bandera!  
La invencible bandera de Colombia!  
¡Y tendida en el cielo el punto cubre  
En que asentarse deben las regiones  
Que van del Orinoco al Cotopaxi!  
Oh! Dios, toma mi vida y á mis ojos,  
No arranques ya visión tan halagüeña.....  
Y cayó desplomado, con el nombre  
De Colombia en los labios expirantes.

El cielo le escuchó: cesó el martirio  
Y, como siempre, trágico y glorioso  
Exhaló el héroe su postrer aliento

En el voto más noble y esforzado  
De amor y de lealtad á su bandera.

Murió! Ninguna piedra marca el sitio  
En que duerme por siempre; mas no importa  
Que se ignore su tumba. Cuando el Iris  
Decora el Cielo, nuestros ojos miran  
Flotando en él su espíritu divino.  
Mientras acá en la tierra, sacro numen,  
Símbolo tiene y abnegado culto  
En el matiz, imán de las miradas,  
Con que atestigua al mundo nuestra gloria  
El Lábaro inmortal de Carabobo.





## GRITO DE GUERRA

## MESENIANA

Con motivo del bloqueo de La Guaira y Puerto Cabello  
por los franceses é ingleses

---

Lo véis? El extranjero en nuestras playas  
Quiere arrojar sus formidables huestes.  
A las armas! Llegado es el instante  
De engrandecer el seno y rebosarlo  
Del más santo entusiasmo. Acaso el cielo  
La dicha nos prepara de dar nobles,  
Luchando por la patria, la existencia.  
Sea: y el seno ardiente que se exhala  
En cantos por mis labios el primero,  
Vertiendo toda su abrasada sangre,  
Haga una libación al Genio Santo  
Que en nuestras cunas invocar oímos  
A nuestros padres. Sí, qué nos importa  
Que estéril sea la lucha? Probaremos  
La inefable ventura de sentirnos  
Exangües, moribundos por llamarnos  
Libres é hijos de una noble tierra!

¡Cuan dulce, cuánto, debe ser la angustia  
De una alma que se escapa, oyendo al labio  
La patria bendecir, y su ventura  
Su independencia encomendar al cielo,  
Testigo del doliente sacrificio!

.....  
Luchemos sí; nosotros no podemos  
Besar cobardes la potente diestra  
Del extranjero, mientras haya un campo  
En que un combate aventurar, y un lecho  
De cruento polvo mendigar al roto,  
Al fatigado cuerpo. A la memoria  
Nos vendría al intentarlo, que oprimidos  
Como nosotros, nuestros nobles padres  
Tuvieron que luchar. Y ¡ah! cuántas veces  
En esas luchas, sobre el campo mudo,  
No halló, la esposa, que buscó afligida,  
Miembros bastantes con que hacer el caro  
Cadáver de su esposo! Cuántas veces  
Borróse en ellas un linaje entero!  
Y cuántas, ¡ay! el fuego y la matanza  
Se partieron voraces las ciudades!....

Y eso fué gloria! Sí; que más gloriosas  
Las horribidas cenizas de Numancia  
Son, que la vida ruín que otras naciones  
Ganaron, bendiciendo sus cadenas,  
Y besando las manos que teñidas  
En su sangre tendióles satisfecho  
Cualquier advenedizo.....

.....Mas, no patria,  
Tu de Numancia no tendrás la suerte!  
No sé que inspiración, que noble instinto  
Me hace creer que un día el mundo entero

Temblará oyendo, tu temido nombre.  
Entonces ¡ay! olvida que en tu infancia  
Los feroces leopardos de Inglaterra  
Y de Francia las águilas impías,  
Porque te vieron débil te insultaron.  
Olvídalo, y si puedes, generosa  
Tu brazo presta cada vez que intenten  
La planta aventurar en el sendero  
De la difícil libertad. Sí, barre  
Al viento de tus iras los tiranos  
Que las insulten, y en las negras ruinas  
De sus viudos alcázares escribe  
«Viva la libertad, viva la patria!»  
Gritos hermosos con que irán tus hijos  
Hoy á lidiar y á perecer. En tanto  
No temas, no te aflijas por tu suerte:  
Muéstrate digna siempre, y tu renombre  
Crecerá al par que crezcan tus desdichas.

.....  
Vamos, hermanos, á morir. El sacro  
Pendón de Carabobo, que aun refiere  
Orgullosos sus glorias á los vientos,  
Caer no debe en la extranjera mano,  
Sino borrados por la sangre y polvo  
De un terrible combate sus colores!....  
Qué! Vaciláis algunos? Desde cuando (\*)  
Bastan á hacer las amenazas solas  
Cobardes en Colombia? No, vosotros  
No lo sois: yo lo juro: que bien miro  
Cual es vuestro propósito! Apagada

---

(\*) Alúdese á unos pocos, malísimos venezolanos, que tomando la vía de Galipán á las órdenes del alemán Luzon, se dirigían á unirse á los ingleses y franceses.

Sobre el altar del corazón la vieja  
Republicana fe, dejáis alzarse  
En él la vergonzosa idolatría  
Del dorado becerro. Agonizando  
Queréis ver vuestra patria, miserables.  
Para pillarla, impíos.... Ah! temedlo.  
Si tal lográis, ella tendrá osadía  
Para elevar los aherrojados brazos  
Al alto cielo, y á la faz del mundo  
Maldecir moribunda vuestras frentes  
Y si yo vivo, ó si mis cantos logran  
Atravesar los siglos, repitiendo  
Esa terrible maldición, de infamia  
Cubiertos vuestros nombres, legaréles....

Negad, si os atrevéis, la heroica sangre  
Que hace alentar vuestros robustos pechos,  
Y sin rubor ganad el otro campo:  
Vuestra patria infeliz no necesita  
Los hijos que, al sentir de los peligros  
El aura embriagadora, amilanados  
Anhelen verse en las espesas filas  
Del que confía en el cercano triunfo.  
Idos tranquilos; id.... Os prometemos  
Vuestros hijos guardar, vuestras esposas:  
Así podrán los venideros días  
Ver sudar á sus frentes el terrible  
Sudor de sangre que se llama infamia.  
Idos. Y el cielo quiera que la mengua  
No llevéis hasta el punto de excusaros  
De venir á lidiar, para que fieles  
Nos veáis morir al pie de la bandera  
Que os hicieron querer como á ellos mismos  
Vuestros ilusos padres. Sí, traidores,

Venid y nos veréis que, si no fuertes  
Por el número, heroicos por la sangre  
Sabremos afrontar las invencibles  
Falanges de la Francia y la Inglaterra,  
Sabremos arrancar á la fortuna  
Una derrota más gloriosa y noble  
Que su fácil victoria. Entonce, alegres  
Gozaos, si podéis en vuestra vida!  
Habréis vivido de lo que otros mueren :  
De vergüenza y mancilla !.....

..... Ah ! perdonadme,  
Amigos, el dolor, el santo afecto  
De la patria me habían embriagado,  
E injusto os execraba. Nunca, nunca  
A tanto llegarán vuestros errores;  
Que amáis como yo mismo el Cielo y Tierra  
Que os miraron nacer. Cuando llegado  
Sea el solemne instante, con nosotros  
Bendeciréis contentos la desgracia  
Que logra al fin unirnos, y que caros  
Nos va á hacer más y más nuestros hogares....

.....  
Ah! dulce patria mía, por qué el Cielo  
No te habrá hecho de los pueblos reina?  
Mas no, que te conserve pobre y débil,  
Si al tú crecer se amengua en nuestros pechos  
La grande, la inefable idolatría  
Que en tí hemos puesto. Noble, noble patria!  
Nosotros lo sentimos: nuestra sangre,  
El martirio, la muerte, nada basta  
A pagar el honor de haber lidiado  
Por tu nombre y gloriosa independencia.

.....  
Si vamos á morir cual hijos de héroes....  
No lo sentís? el generoso orgullo  
De tan sublime sacrificio grato,  
Hace el horrible aspecto del peligro  
A nuestros ojos, que la dicha tienen  
De ver al par ese tranquilo cielo  
Y de extasiarse en tan hermosa tierra !



## MESENIANA

A los patriotas venezolanos que hayan leído el artículo titulado «Isla de Aves» que en defensa de los derechos de Shelton, se encuentra inserto en *El Fozo*, número 39, y al indigno venezolano que en mal hora lo escribió.

—  
¿Y tememos? ¿Por qué? ¡Por qué los yankis  
Ponen los ojos en la patria nuestra,  
Y esperan que al mirar su escuadra y huestes  
Doblemos la cerviz, y el duro yugo  
Que nos impongan tímidos suframos?  
¡Cuán indigno temor! Nuestros abuelos  
Murieron en Numancia y en Sagunto,  
Y nuestros padres vieron sin pavora  
Las huestes que enseñaron á la Europa  
Que no era Dios, sino hombre, el héroe invicto  
Que la cruzara, derribando tronos  
Y repartiendo, á su querer, diademas.  
¿Por qué, pues, recelar que no sepamos  
Buscar en una tierra que no tiene  
Sitio que no haya bautizado un triunfo,  
Una tumba á la honra, una ara santa



En que morir, quemando el testamento  
Que un tesoro de gloria nos promete?  
¿Habremos olvidado que aun existen  
Dabajuro, La Puerta, Urica, Aragua  
Do podremos caer, do nuestros ojos  
Se apagarán interpelando al cielo;  
Do nuestros labios se helarán besando  
Una tierra mezclada á las cenizas  
De los mayores de nuestra alta raza?

¡Cuan hermoso será morir como ellos  
Con la frente dorada por el polvo  
Que levanta el tumulto del combate!  
¡Cuan hermoso borrar con sangre nuestra  
El noble gentilicio que llevamos,  
Y que debe existir, mientras osemos  
De nuestros padres conservar el nombre!....

Pero ¿por qué desesperar? ¿El águila  
De los Azules Montes, tiene acaso  
El ánimo templado y garras férreas,  
Que el León de Iberia en sus hermosos días  
Mostró para aterrar y herir de muerte  
Al águila caudal que se cerniera  
En Arcola, Austerlitz, Jena y Marengo?  
Y esas garras potentes, aherrojadas  
Fueron ¡ah! por los héroes de Colombia;  
Y de entre ellas el cetro de la América  
Fué arrancado y á polvo reducido  
A los ojos atónitos de espanto  
De la soberbia fiera que corrida,  
Huyó á esconderse en su cubil de Europa.

.....



Ah! Somos pocos... Solamente el número  
Y la riqueza, aliento dar pudieran  
A esas bandas cobardes como avaras.  
Bella proeza! Amenazar á un pueblo  
Que ni el valor ni el genio les envidia;  
Que deseara tan sólo los recursos  
Que la cobarde paz ha amontonado  
En sus ferradas, insaciabiles arcas.  
Bella acción! levantar contra el inerme  
Todo el tren de la fuerza. ¡Ah patria mía!  
¿Por qué has rasgado tu fecundo seno  
En revueltas inútiles, que sólo  
Te han producido la miseria y luto?  
Mas ¡ah! no, nunca una cobarde lágrima....  
—Que vengan sus aurívoras legiones;  
El Condor de los Andes hallar puede  
Aún una roca en que afilar sus garras;  
Y ¡guay! si en lo más franco del combate  
No logra hundirlas todas en el seno  
Del águila rapaz de Norte América .....  
.....  
Y tú, hijo espurio de una heroica raza,  
¿Por qué, si anhelas su extinción, más noble  
No vuelas al contrario campamento,  
Y al frente de las ávidas falanges  
Colocándote, vienes en seguida  
A bañarte en la sangre de tu hermano?  
Ah! no, tú no lo puedes. Si en mal hora  
Ese enemigo, á quien traidor alientas,  
Cubre de huestes nuestro caro suelo,  
Y á la suerte libramos de las armas  
Su codiciada posesión,—lo alcanzo,—  
Ni siquiera tendremos el consuelo

De hallar tu faz maldita en el combate.  
Que el que es cobarde hasta vender su patria  
Mal puede combatir por la extranjera,  
En que no oye la voz, ni mira el llanto  
De su esposa, sus hijas y su padre  
Que las armas le entregan y le inspiran  
El valor que promete la victoria.  
Ah! desdichado, cuando ves que el cielo  
No oye el ferviente ruego del que pide  
Para este Pueblo la ventura y fuerza,  
Se te ocurre insultarlo y sin entrañas  
Atraerle enemigos ! Imaginas  
Que ya para el traidor no hay un castigo,  
Porque no escuchas como en días mejores,  
Lanzar al sacerdote el anatema  
Y el cántico entonar de los que fueron ;  
Porque no ves sobre tu frente, alzarse  
La mano ignominiosa del verdugo,  
Que la cubre de infamia, y borra de ella  
La unción de nuestro rito; porque no oyes  
Como se ensaña el hacha en las paredes  
De tu cara mansión, ni ves cual siembran  
De sal y cardos su solar odioso?

Ah! no, te engañas!—Venezuela aun tiene  
Hijos que sepan detener la pluma  
Del que la esgrima de su nombre en mengua;  
Y la opinión de la honradez, que es árbitra  
Del lustre ó la deshonra de los nombres,  
No necesita levantar un dedo,  
Ni menos pronunciar una palabra.  
Para legar el tuyo á la ignominia  
Y entregar tu persona al odio cruento

Del irritado pueblo que has vendido

.....

Ah! tiembla, que si un día te conoce  
Y te maldice airado una sentencia  
Pronuncia irrevocable, que se extiende  
A toda tu familia, y que acibara  
El pan que compras con el oro infame  
Que te produjo tu conducta púnica.  
Entonces ¡ah! verás como tu madre  
Maldice el seno que ofreció á tus labios;  
Como rehusa tu infeliz esposa  
Los brazos, llena de efusión tenderte;  
Y cual repugnan tus virtuosos hijos  
Darte el nombre de padre:—que aunque tiernos  
El deber y el cariño les ordenen  
Que olviden tu desdicha, una palabra,  
Una señal, un gesto de cualquiera  
Les mostrará en tu frente el negro estigma  
De la traición. ¡Felices, si sus ojos  
Pueden entonces deshacerse en lágrimas,  
Y tenerte piedad! Ah! guarda, oculta  
Tu triste nombre, miserable! . . . . Entiende  
Que á los ojos del pueblo se prescribe  
La culpa á veces, más la infamia nunca!

.....

Y vosotros, amigos, que aun tenéis  
Virtud bastante para amar la patria,  
Nada temáis.—Cuando el instante llegue  
Fuerzas tendremos para hacer terrible  
Dilatarse el fragor de Carabobo  
Y hallar sabremos en el pecho aliento

Para, á la sombra del sagrado Iris,  
Los nobles gritos repetir que ahogaron  
De Ayacucho y Junín el grave estruendo!

Feliz quien caiga en las primeras filas  
Y pierda con la vida los dictados  
*De libre é hijo de la gran Colombia!*  
Y maldito el que doble la rodilla  
Y halle piedad en el contrario bando;  
O el que, volviendo las espaldas, diere  
Un motivo de befa al enemigo.—

¡Feliz quien muera haciendo los esfuerzos  
De que es capaz su brazo, por no verse  
Sometido á un tirano! Y desdichado  
Del que, pudiendo hundirle dentro el pecho  
Un vengador puñal, dude á su diestra  
Dar un bautismo de honra con la sangre  
Que ninguno ama,—que traidores sólo,  
Podrán alzarse á defender menguados!



## A LA LIBERTAD

DEL VIEJO MUNDO

---

En el certamen del 28 de octubre de 1869

---

Musa, ¿tu labio fácil enmudece,  
Cuando es gala que cante entusiasmado  
La dulce libertad, cuando se ofrece  
Premio de arte y riqueza decorado  
A tu voz, si gigante la enaltece?

Nunca la Grecia del divino acento  
Abrió de Olimpia y Delfos las arenas  
A tanta lucha, ni del alto asiento  
Lanzó áurea poma protector Mecnas  
Más digna, á la discordia del talento.

Evocando la época lejana  
En que de Isaura el ramillete de oro  
Era al gayo saber prez soberana,  
Hoy, franca liza al apolíneo coro  
Abre Caracas, de su estirpe ufana.

¿Y á justar bajaré?—Sí, ya animoso  
Me nombro, y el escudo resonante  
Toco, y pienso que el néctar delicioso  
Que bulle en esa copa fascinante  
Da la embriaguez del triunfo más glorioso. (1)

Pero, ¿cómo cantar, cuando el asunto  
Le roba toda luz con su grandeza  
Al alma deslumbrada, que ni el punto  
Ve do la senda apetecida empieza,  
Ni llegar fía al término presunto?

Cuando en la noche lóbrega comprende  
La falena del Paria (2) que perdida  
Va por la selva, y que las alas tiende  
Sin norte y sin descanso, conmovida,  
Por darse luz, su corazón enciende.

Yo, así abrasado el ambicioso pecho  
Del fuego de tu gloria ¡oh patria mía!  
Hallo el asunto á mi arretrato estrecho;  
Más ya el astro alcancé que cierto guía,  
Que á mi audaz esperanza va derecho.

¡ Oh Genio que inspiraste en las huidas  
Horas de fama á mi ascendiente altivo,  
Que hace ver en la historia confundidas  
Con las proezas del solar nativo  
Las glorias de la patria de Leonidas ; (3)

---

(1) El premio ofrecido era una copa.

(2) La fúlgora lanternaria.

(3) El general J. B. Arismendi libertador de Margarita.

Tú, que arrancaste al labio casi yerto  
Del otro, exangüe, un himno de victoria,  
Al ver que de su hueste el desconcierto,  
Si dejaba laureles, era ¡ oh gloria !  
Sobre la frente del tirano . . . . muerto ; (1)

Sí, providencia de mi nombre, sea  
Mi voz la tuya, y gáneme ardorosa  
El ánimo templado del que vea  
Con digno horror la esclavitud odiosa,  
Y ni busque sus bienes, ni los crea ! . . . .

Y qué ¡ cuándo la América no ostenta  
Sino libres naciones, y en sus leyes,  
Los linajes de Europa que acrecienta,  
Han sellado el olvido de los reyes  
Con su corona y púrpura sangrienta ;

¿ Aún se guardan en trono diamantino,  
Señores del cadalso devorante,  
Los indignos tal vez, á que el destino  
Dió el derecho, por sórdido, insultante,  
Que una blasfemia acusa de divino ?

Ah! la luz que deslumbra á esas naciones  
Del interés quebrada en la aspereza,  
No ha podido ganar los corazones  
Que, á oscuras, poseídos de flaqueza,  
Amordazan su fé y aspiraciones . . . .

---

(1) El coronel Diego Brito muerto en la última desesperada carga de la batalla de Urica.



Y el hombre sigue en su armonioso vuelo  
A los astros, los mide, los consulta,  
Y en los arcanos plácese del cielo,  
Por no mirar como su alteza insulta  
Menguado usurpador aquí en el suelo.

Raro ser! sobre el hierro vuela osado,  
Hace que el rayo sus mandatos lleve,  
Aprisiona la sombra; arrebatado  
El cielo asaltaría. . . . ¡y no se atreve  
A librarse del cieno coronado!

Ciego á fuerza de luz, temor demente  
Le hace olvidar que sobre el orbe entero  
El hombre es rey, ungido eternamente,  
No de aroma mundano y pasajero,  
Mas del soplo de Dios omnipotente.

Y el ánimo en su olvido no compone  
Para luchar y no mirarse inulto,  
Y obedece feliz cuanto dispone  
En su daño el Señor y acepta el culto,  
Mentira infame que la fuerza impone.

Ah! cuánto, cuánto de vergüenza y pena  
Siembra del corazón en lo profundo  
Ver que una parte de la tierra llena  
Resignado, impasible, un vasto mundo  
De esclavos que acarician su cadena!

¡Cómo sorprende al alma acongojada,  
Que el suelo de las máximas acciones,  
Que abona la ceniza venerada  
De los Ajis, Camilos y Scipiones,  
Mirtos no dé para ocultar la espada!



Y ¡cómo es duro ver que de la historia  
Dictan en vano el salvador camino,  
Promesas de alta muerte ó de victoria,  
La Termópila cruenta, el Aventino,  
Gritos de piedra que elevó la gloria!

¡ Pobre Europa! en tus pueblos y campaña  
Apenas alza la cerviz derecha,  
El hijo de la plácida cabaña  
Que sombreó, al rehilar, la diestra flecha  
Del héroe de la helvética montaña. . . .

Qué! ¿no te moverá ni ese insultante  
Testimonio de luz que miras triste,  
Ni la inflamada prensa que constante,  
Porque veas cual eres y cual fuiste,  
Te presenta el escudo de diamante?

¿Y en vano arrojan en la fiel balanza,  
En que la historia tu vergüenza estima,  
Por engañar al siglo que ya avanza,  
*Hugo* los rayos todos de su rima  
Y *Garibaldi* la potente lanza?

Ese labio, que calla y que suspira,  
Dice que solo flaco desaliento  
La peligrosa lucha hora te inspira,  
Ah! pobre esclava! yérquete un momento  
Y á Cuba débil como lucha mira.

Míra, mírala aún. Si no te sientes  
Capaz de dar tu sangre generosa  
Por librarte de reyes insolentes,  
Ven, aprende algo más: los ojos posa  
Sobre ese escaso grupo de valientes.

Ah! te indigna esa vista, y á la estancia  
Vuelves de tu molicie el paso airado....  
Y luces en la frente la arrogancia!  
Sí, mas le falta al pecho desconfiado,  
La fuerza de los héroes: la constancia....

---

¡ Oh Libertad! Cuando llover hacías  
Sobre nuestros hogares sangre y fuego;  
Cuando de huesos y de horror cubrías  
Nuestras llanuras, y al tirano ciego  
Dabas por himno coro de agonías;

Cuando en la noche lúgubre llevabas  
Al sueño de las madres la azarosa  
Suerte del hijo caro; cuando guiabas,  
Con el incendio en la paterna choza,  
El paso de las huérfanas esclavas;

Entonces, aún entonces el dolor mismo  
Te bendecía, que á tu voz pujante  
La esperanza, surgiendo de ese abismo,  
A la fé daba pábulo abundante  
Y ardor al moribundo patriotismo.

¿ Por qué así, Genio, no acorrer clemente  
A Europa y Asia en la mortal palestra?  
¿ Por qué verlas con pecho indiferente,  
Y no dar á su sangre que es la nuestra,  
De Maipó y de Junín la fiebre ardiente?

Sí, inspírales tu fé, para que amables  
Hallen al par la muerte y la victoria,  
Y luchen los tres lustros memorables  
Que brillantes de lágrimas y gloria  
Declaran nuestros fastos venerables.

Dáles ver cual la sangre se convierte,  
Al cumplir tus terribles voluntades  
En santas bendiciones, que á la muerte  
Le roban el poder, y en las edades  
Culto llegan á ser del pecho fuerte.

Llévales tu pendón. La noche umbría  
De sus ámbitos vastos desaparezca;  
Propicio brille aún este gran día;  
El Bolívar del mundo ya aparezca  
Y acabe de una vez la tiranía.

Genio, acoge este voto, y el consuelo  
Danos de ver que las naciones vivan  
Bajo una ley, y no partido el suelo,  
La misma bendición de Dios reciban  
Y la misma oración alcen al cielo!



## RISUEÑA ESPERANZA

---

A DAMÓN, EN TRAJE DE HÚSAR DE PÁEZ

---

Pierdo de entusiasmo el seso  
Al mirarte ese uniforme,  
Pero encuentro que es enorme  
Para tus fuerzas tal peso.

El morrión es una pieza  
Que por mucho que te siente,  
Comprimiéndote la frente,  
Te dobla más la cabeza.

Turba la respiración  
Ese dormán por estrecho,  
Y requiere dentro el pecho  
Resistencia á la opresión.

Cuida de asentar los pies  
Bien aplomo cuando andes,  
Que esas botas son muy grandes  
Para nuestra pequeñez.

Tu brazo con gallardía  
Podrá blandir esa lanza  
Que la mejor esperanza  
Fué de nosotros un día ;

Mas, sin tener su dominio,  
¿ Cómo con ella botar,  
Ni mucho menos trazar  
Rojas líneas de exterminio?

Y ahí el mérito se encierra  
Del arma que á la memoria,  
Bautizados por la gloria,  
Trae cien campos de esta tierra.

Pero, de todo á pesar,  
Si en tu papel no decaes,  
Por un bravo húsar de Páez  
Te habrán todos de tomar;

Que ese pecho en la opresión  
Y esos inseguros pies  
Ya dan á tu bizoñez  
El aire de la ocasión:

Se nos va á antojaf que eso  
Casi el cansancio retrata  
De aquella marcha hasta el Plata,  
De mil lauros bajo el peso.

Y nos viene á la memoria,  
Con un persistente afán,  
Todo lo que ese dormán  
Presidió de horror y gloria.

Si algún contrario arrogante  
Lo afrontó con pecho fuerte,  
El espejo de su muerte  
Vió en la grana deslumbrante.

Si escapó, de rojo y gualda  
Pudo decir que era el pecho,  
Mas nunca tuvo derecho  
Para describir la espalda.

Llevado con galanura  
Por Angel Bravo, un momento  
Como un meteoro sangriento  
Cruzó la ardiente llanura.

Y entre sus vistosas rayas  
Ocho dragones reales  
Le picaron ocho ojales  
Para otras tantas medallas.

Fué bajo de ese crucero  
De alamares que, partido,  
Dió su postrimer latido  
El corazón del Primero.

¡ Cuán bien lució su carmín  
De fuego y humo rodeado !  
Mas la sangre de Mellado  
Vencióle en brillo por fin.

Que, al descubrirse la herida  
Que lo derribara yerto,  
Se le halló el pecho cubierto  
De púrpura más subida..

Ah! ya que tomas, Damón,  
Arma y arreos de gigante,  
Siéntelos bien, arrogante,  
Engrandece el corazón.

Y con marcial entusiasmo,  
Date á comprender que agitas  
La lanza de Mucuritas,  
Nuncio de muerte y de pasmo.

Y no con pecho de esclavo  
Imagines que el dormán  
Se viste por ir galán,  
Cuando es para ser mas bravo.

La Patria así, con arrobó,  
Clamará cuando la ofendan:  
*«Aún tengo brazos que tiendan  
las lanzas de Carabobo!»*

Y arrancada al largo sueño  
De su mudez y quietismo,  
Renacido el heroísmo  
Creerá de Plaza y Cedeño,

Bendito, ay! el que ha logrado,  
Desenterrando esas galas,  
Desentumecer las alas<sup>a</sup>  
Del patriotismo cansado.

Y por respuesta oponer  
A la extranjera amenaza  
La evocación de una raza  
Presta á morir ó vencer.

Y prez! al moderno Cid,  
Que, al sentir en la frontera  
Que intrusa hueste extranjera  
Nos provoca á ruda lid,

Destrozando las cadenas  
Del sepulcro, grita: Arriba!  
E inflama la sangre altiva  
Que se helaba en nuestras venas.

Ya, si el enemigo vuela  
A encontrarnos, por guión  
Tendremos al Paladión,  
Creador de Venezuela.

Y entre las rientes palmeras  
De los campos guayaneses,  
Acaso hallen los ingleses  
Su Yagual y sus Queseras.

Tiempo es de que las Naciones  
Comprendan que nuestra saña  
De lo que enseñara á España  
Aun puede darles lecciones;

Y que estos campos violados  
No han de ser impunemente,  
Mientras viva un descendiente  
De aquellos nobles soldados.





## LAS LIBERTADES DE CRISPINO

—  
(HISTORIA ROMANA)  
—

«Aconseja, oh Crispino á Domiciano  
Que nos vuelva, más noble y más prudente,  
A aquella libertad dulce y decente,  
Orgullo y regocijo del Romano.»

Esto decía un venerable anciano,  
Del César al liberto omnipotente,  
Que, en alarde de tal, así insolente  
Replicóle con tono soberano:

«Olvidar tan añejas necesidades  
Es sólo el medio de vivir contentos,  
Y de ser en política profundos.

¿Cómo decir que os faltan libertades?  
¿No tenéis, con la audaz de los lamentos,  
La preciosa de ser inverecundos?»



## VERDAD



Por gozar del ambiente regalado  
De la estación, anoche esquivé el lecho  
Y del bullicio y de la luz guiado  
Al bronce de Bolívar fuí derecho.

Ni escocedor recuerdo ni cuidado  
Nublábame la mente y dentro el pecho  
Mi corazón latía acompasado  
Del mundo y de la vida satisfecho.

Qué dulce paz, clamé, mas la conciencia,  
Despertando del sueño que dormía,  
Gritóme: imbecil, no la mengua dolores,

Llamando paz y dulce á la impotencia  
De recobrar la libertad que un día  
Te dieron con su sangre tus mayores.



## RESPETADLE

Sí! dejad vuestras leyes sólo escritas,  
Sus glorias si increíbles verdaderas  
No caben en las honras tan someras  
A que intentáis dejarlas circunscritas.

Inmensas esas glorias é inauditas  
¿Qué cincel podrá dárnoslas enteras?  
¿Cómo el polvo esculpir de «Las Queseras»  
O las llamas copiar de «Mucuritas?»

Respetadle, dejad á su memoria  
Por toda admiración la de la historia.  
¿Quién podrá verle allí sin mudo arrobo

Cuando, invicto, doquier previendo lauros  
Lleva á morir el grupo de Centauros  
Que triunfan para siempre en Carabobo?



## RUISEÑORES HIBRIDOS

—

Á MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR

—

¿ Cuándo se vió del cóndor altanero  
Una prole nacer de ruiñesores ?  
Ni ¿ cuándo preferir los Trovadores  
El plectro de oro al centellante acero ?

Jamás ! Nosotros gárrulos, empero,  
Desfogamos en cántigas de amores  
El arranque y los épicos ardores  
De un linaje sin par como guerrero.

Y se nos ve las palmas de la gloria  
Desechar por los nardos y arrayanes,  
Esquivando, oh rubor ! sentirnos hombres ;

En tanto que solemnes en la historia  
Se alzan terribles los paternos Manes  
Echándonos en cara nuestros nombres.



## EL BOTIN DE CORINTO

---

(HISTORIA ROMANA)

---

Ganan por fin de Mummio las legiones  
A Corinto que, en hábil represalia,  
Desliza en el botín las corrupciones  
De las lúbricas Lesbos é Idalia.

Y ya no más Fabricios y Escipiones  
Prestó al aplauso universal la Italia ;  
Y aún de Zama á los firmes corazones  
Sucedieron los rostros de Farsalia.

Más tarde, si invocado el patriotismo,  
Que entre ánforas y rosas muerto había,  
Se lo hallaba un ridículo arcaísmo :

Ni el pueblo ni el Senado lo entendía  
Por que extremado en ellos el cinismo,  
Era su único idioma el de la orgía.

Abril de 1898.

## X

Exaltando en la mente mis rencores  
Contra la dura suerte iba yo un día,  
Y no creyendo en Dios no lo veía  
Del campo en las promesas y esplendores.

Pero el hálito dulce de las flores  
Que rumorosa el aura remecía,  
Cabe arroyo fugaz que esa armonía  
Redoblaba de notas y colores.

El pecho dilatóme y distraídos  
Así mis pensamientos, su aspereza  
Ya convertida en deliciosa calma,

Ví que embriagados tres de mis sentidos  
Por la magia sutil de la belleza,  
Dios había entrado irresistible en mi alma.



## LA CARIDAD

---

(DR. AGUSTÍN AVELEDO)

---

Dale sin que te inquiete ser mezquino,  
Que al erigirle, de piedad modelo  
Dios le acordó, para aumentar su celo,  
De los milagros el poder divino.

Así, ayuno él propio, á un peregrino  
Pudo anoche ofrecer pan y consuelo  
Y hoy temprano en su puerta puso el cielo  
Dos más que acosa abrumador destino.

Y no es crueldad, porque él se los envía  
Para que en su virtud confianza cobre  
Sin la calma perder en sus afanes,

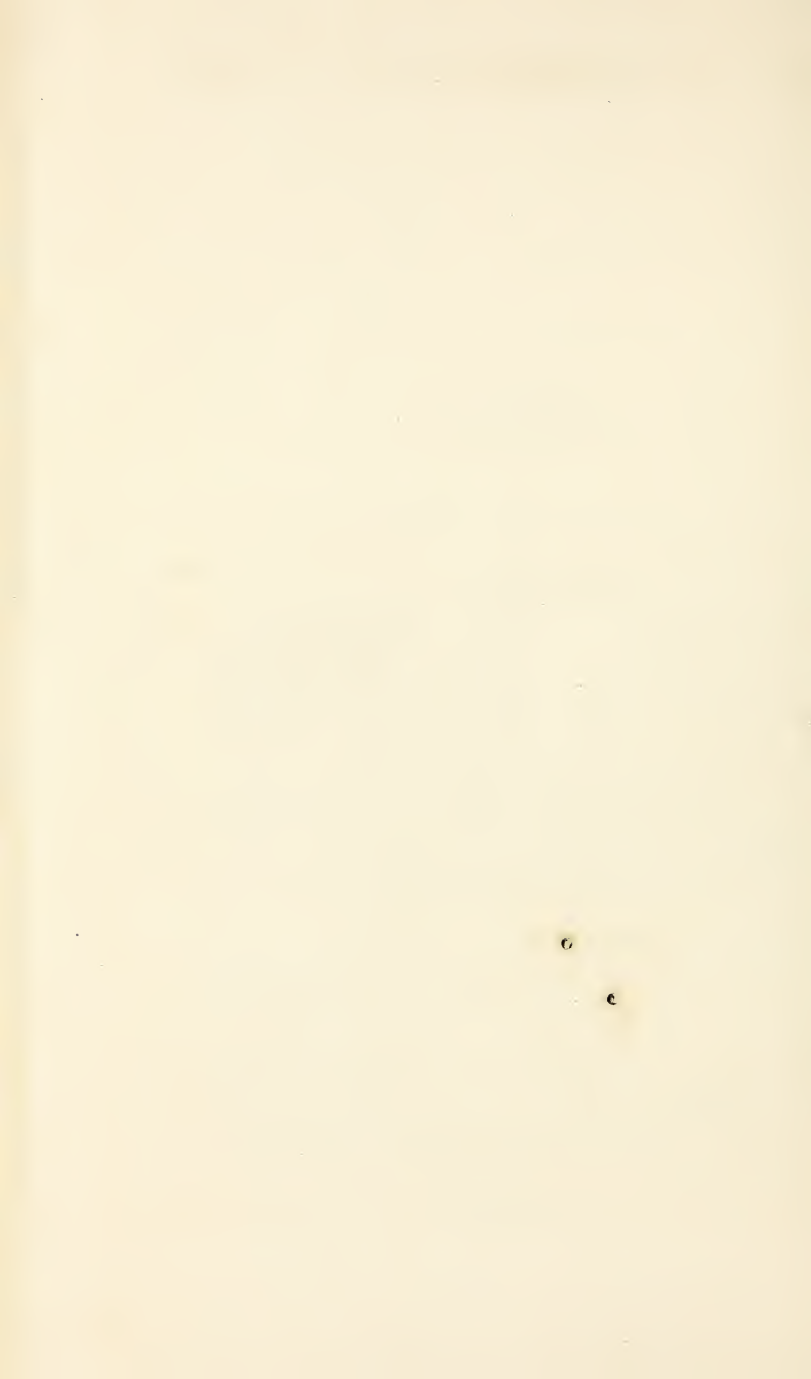
Para que sin cejar en su porfía  
Dando subido precio al dón más pobre  
Logre eficaz multiplicar los panes.



# EPILOGO









## EPÍLOGO

---

A MI SOBRINO EL SEÑOR PEDRO ARISMENDI LAIRET

---

Hijo mío: tienes ya el libro que tanto has deseado, y que te pertenece con más derecho que á mí, pues sin tus esfuerzos para compilarlo, no habría tenido jamás publicidad. Lo único que puede hacerme cómplice tuyo, en esta falta de respeto á las Musas, es la selección que me arrogué y que espero ha de valerme un poco de indulgencia, ya que eso de escoger, entre tanto malo, algo limitado que pueda parecer bueno, no deja de ser tarea ímproba y meritoria.

Voy hacerte una confesión: Cuando mandábamos los originales á la imprenta, me era tan indiferente el éxito que casi no me cuidaba de leer las pruebas, pero ahora, cuando he visto el esmero de la edición, que, si obra de muy buenos tipógrafos, revela á las claras las recomendaciones de mis buenos amigos, Rafael Mata y P. Valery Rísquez, no pude menos que decirme contritamente

1 a'

y ¿valdrá tal obra tanto esmero y cariño? No se ahogará en la belleza de la edición la simplemente presuntuosa de los versos!

Eso por una parte, que por otra ya me ocurre pensar, como serán ellos juzgados, siendo tan sometidos al diccionario y á la gramática, y tan circunscritos á la sencillez y á la claridad en época en que parece ser gala alardear de incorrectos y desapoderadamente oscuros. ¿Podrá no desagradar esa mi empeñada ansia de concisión, que va algunas veces, hasta lograr, como dices tú, que las palabras atropellen las ideas?

Sea lo que fuere: los dados están tirados, y ya es fuerza resignarse á lo que digan al detenerse. Esperemos.

Tu agradecido tío,

P. ARISMENDI B.



# ÍNDICE

---





## INDICE

---

Pág.

---

Dedicatoria .....	5
Al lector .....	9

### LA MUJER

A Dolores .....	15
La vida .....	19
¡ Cómo no amar la vida ! .....	23
Hermoso sueño .....	25
Vestido color de rosa .....	27
Fe y Esperanza .....	29
Cantares .....	34
Adiós .....	36
Quién fuera .....	38
A las puertas de un baile .....	40
Tu piano .....	44
En la última primavera .....	47
Para el álbum de la señorita Elisa Carías .....	53
Página de álbum .....	55
Amor platónico .....	57
Bendito desdén .....	59
Plegaria .....	61
Parábola .....	63
A Emilia .....	65
En el álbum de la señorita Rosalía Alvarez Ibarra .....	66

	Pág.
A una negra.....	69
Penas perdidas.....	72
Amores crónicos.....	75
Suprema coquetería.....	79
Contra la moda.....	82
Contra el lujo.....	87
Página de álbum.....	91
Ultima luz.....	95
Idilio.....	99
Noche estrellada.....	102

## MORALES

Lección de flores.....	107
Rosas y espinas.....	109
Inocencia.....	112
Mater Dolorosa.....	115
Luz de la sombra.....	120
Batalla ganada.....	123
En la boca del antro.....	126
Versos escritos para ser recitados por una señorita que debía hacer una colecta.....	130
Evangelio.....	134
Riquezas de la miseria.....	339
La herencia de las madres.....	146
Elegía.....	152
Pobre muchacha.....	156

## DESCRIPTIVAS

Griega.....	159
Alejandro en Persépolis.....	163
Una fiesta en Babilonia.....	166
Fiesta de Adónis.....	182
Cumaná.....	186
Entrada al Nirvana.....	192
Idilio de la Mañana.....	194
En Macuto.....	195

PATRIÓTICAS

24 de Junio de 1887.....	199
Carabobo : Muerte de Plaza y de Cedeño.....	208
Carabobo : Muerte del Negro Primero.....	217
Pantano de Vargas : Rondón.....	229
La Gloria de Bolívar.....	238
La muerte de Miranda.....	241
Grito de Guerra.....	248
Meseniana.....	254
A la Libertad.....	260
Risueña esperanza.....	267
Las libertades de Crispino.....	272
Verdad.....	273
Respetadle.....	274
Ruiseñores híbridos.....	275
El botín de Corinto.....	276
X.....	277
La Caridad.....	278
Epílogo.....	279

